



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**JÓVENES INDÍGENAS EN EL MERCADO LABORAL DE  
LA CIUDAD DE MÉXICO.  
¿CUESTIÓN DE INEQUIDAD?**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**ÁNGELES RUBÍ FUENTES PÉREZ**



**DIRECTOR DE TESIS**

**DR. MINOR MORA SALAS**

**Ciudad Universitaria Cd. Mx., 2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Índice de cuadros .....	3
Un largo recorrido .....	6
Introducción .....	12
Metodología de la investigación.....	16
Estrategia metodológica .....	16
La entrevista a profundidad como herramienta de análisis .....	17
Estructura del instrumento.....	18
Recolección de la información .....	19
Criterios de selección: muestra intencional .....	21
Transcripción y análisis de las entrevistas .....	23
Alcances y limitaciones metodológicas .....	30
Condiciones sociales y laborales de la población indígena en las ciudades de México .....	32
Inserción de migrantes indígenas en las ciudades de México .....	32
Consecuencias de la industrialización en México. Migración del campo a la ciudad .....	34
El declive del modelo de industrialización. La migración de la ciudad a la ciudad .....	36
Las reformas estructurales y la diversificación de destinos migratorios. ....	38
La Ciudad de México ¿un espacio de oportunidades para la población indígena? .....	42
Primer periodo.....	42
Segundo periodo.....	46
Tercer periodo .....	48
¿El factor étnico como elemento que marca la diferenciación? .....	51
La persistencia de la desigualdad, producto del acoplamiento de categorías .....	54
El acoplamiento de categorías como propuesta de análisis.....	54
Desigualdad categorial en el mercado laboral .....	61
Caracterización de la población entrevistada.....	65
Pobreza y rezago social en las localidades de origen.....	65
Motivos y estrategias de migración .....	70
Estrategias familiares de migración .....	74
Jóvenes indígenas migrantes: rasgos sociodemográficos.....	77
Patrones de asentamiento .....	78
Nivel educativo .....	82

Ocupación al momento de la entrevista .....	84
Jóvenes no indígenas: rasgos sociodemográficos .....	86
Lugares de asentamiento .....	87
Nivel educativo .....	88
Ocupación al momento de la entrevista .....	90
Similitudes y diferencias entre los grupos de jóvenes .....	92
Acoplamiento de desigualdades en el mercado laboral de la Ciudad de México .....	97
Motivos para insertarse en el mercado laboral .....	97
Jóvenes indígenas .....	97
Jóvenes no indígenas .....	101
Análisis de las historias laborales .....	107
El primer trabajo .....	107
Trayectorias laborales.....	113
Contrastes de la muestra.....	130
Conclusiones. El papel del factor étnico en el mercado laboral de la Ciudad de México .....	135
Bibliografía .....	143
Fuentes Electrónicas.....	155
ANEXO 1. Instrumento de trabajo: La entrevista .....	157
ANEXO 2. Cédulas de identificación.....	164
Jóvenes Indígenas.....	164
Jóvenes no indígenas .....	166

## Índice de cuadros

### **I. Metodología**

Cuadro 1.1. Composición de la muestra. Perfil sociodemográfico

Cuadro 1.2. Composición de la muestra. Ocupación

Cuadro 1.3. Entrevista. Sección 2. Escolaridad

Cuadro 1.4. Entrevista. Sección 4. Historias laborales; 4.1 Primer trabajo

Cuadro 1.5. Entrevista. Sección 7. Significado del trabajo

Cuadro 1.6. Entrevista. Sección 4. Historias laborales, 4.4 Trayectoria laboral

### **II. Caracterización de la población entrevistada**

Cuadro 4.1. Lugar de origen y pertenencia étnica de los jóvenes indígenas

Cuadro 4.2. Población indígena por municipio de origen

Cuadro 4.3. Indicadores de pobreza por municipio de origen

Cuadro 4.4. Escuelas por lugar de origen

Cuadro 4.5. Años cumplidos y estado civil al momento de la entrevista. Jóvenes indígenas

Cuadro 4.6. Lugar de origen y de residencia al momento de la entrevista. Jóvenes indígenas

Cuadro 4.7. Nivel de escolaridad. Jóvenes indígenas

Cuadro 4.8. Ocupación laboral. Jóvenes indígenas

Cuadro 4.9. Años cumplidos y estado civil al momento de la entrevista. Jóvenes no indígenas

Cuadro 4.10. Lugar de residencia al momento de la entrevista. Jóvenes no indígenas

Cuadro 4.11. Nivel de escolaridad. Jóvenes no indígenas

Cuadro 4.12. Ocupación laboral al momento de la entrevista. Jóvenes no indígenas

Cuadro: 4.13. Ocupación. Diferencias entre los grupos de jóvenes entrevistados

### **Mapas**

Mapa 1. Índice de marginación a nivel nacional

**V. Acoplamiento de desigualdades en el mercado laboral de la Ciudad de México**

Cuadro: 5.1. Motivos para empezar a trabajar. Jóvenes indígenas

Cuadro: 5.2. Motivos para empezar a trabajar. Jóvenes no indígenas

Cuadro: 5.3. Primer trabajo. Condiciones laborales. Jóvenes indígenas

Cuadro: 5.4. Primer trabajo. Condiciones laborales. Jóvenes no indígenas

Cuadro: 5.5. Trayectorias ascendentes. Jóvenes indígenas

Cuadro: 5.6. Trayectorias ascendentes. Jóvenes no indígenas

Cuadro 5.7 Trayectoria descendente. Jóvenes indígenas

Cuadro 5.8. Trayectoria descendente. Jóvenes no indígenas

*Blanca Estela Pérez Palomino:*

*Porque vives existo, porque existes viviré*

## Un largo recorrido

El desarrollo de cualquier investigación va acompañado de constantes transformaciones que no sólo se encuentran en relación con el objeto de estudio, sino con la historia misma del investigador. Historia que se conforma por amigos, conocidos, cambios de residencia, de trabajo y un constante crecimiento personal y profesional. Los años que acompañaron a esta investigación llevan consigo una serie de eventos que marcaron la historia a nivel personal, nacional y mundial.

En 2008 por ejemplo, daba inicio a mi investigación, trabajaba como becaria en El Colegio de México en compañía de Karin González e Iraís Salázar, en un proyecto de investigación sobre jóvenes y mercado laboral bajo la dirección de la Dra. Orlandina de Oliveira y el Dr. Minor Mora, donde también conocí a Mónica Monterrubio quien se volvería mi confidente más adelante. En ese mismo año Querétaro fue escenario de ataques violentos contra la tribu urbana denominada *Emos* acusados por *punketos* y *darlketos* por asumir una actitud falsa y por robarles espacios y estilos,<sup>1</sup> subcultura que llega a las comunidades indígenas aledañas a la capital de Querétaro debido a la migración de jóvenes en busca de trabajo. En abril de 2009, la Organización Mundial de la Salud (OMS) nombra como *pandemia* la influenza conocida como H1N1 que inmoviliza al país dejando las calles de la ciudad desérticas con una población atemorizada. Para junio del mismo año el dolor se desbordaba entre la población mexicana por el incendio de la guardería ABC donde murieron 49 niños y niñas debido a la negligencia de las autoridades permitiendo que operara un espacio sin las medidas de seguridad necesarias. Junio también fue el mes en el que inicié las entrevistas que se convertirían en la parte medular de mi investigación en compañía de Isidro Téllez quien me ha impulsado y apoyado para iniciar, continuar y concluir un sinnúmero de proyectos constantemente.

De 2010 a febrero de 2012 me mantuve en El Colegio de México (COLMEX) como becaria o asistente de investigación tratando de no perder el ritmo para continuar mi investigación. Sin embargo, las contingencias hacen de las suyas. Eventos inesperados me

---

<sup>1</sup> Los *emos* se caracterizaban por sentimientos de sufrimiento, tristeza, desilusión; manifestado a través de conductas depresivas, automutilaciones, e incluso, el suicidio.



llevaron a centrar la atención en la familia ya que mi madre sería hospitalizada en diferentes ocasiones. Mientras que en el 2010, en el Golfo de México se vivía el derrame de petróleo más grande en la historia del país, en Haití se registra el terremoto con la más alta intensidad (7 grados) dejando un país devastado; en 2011 Dilma Rousseff es la primera mujer electa como presidente de Brasil, en ese mismo año se anuncia la muerte del terrorista más buscado de los Estados Unidos Osama Bin Laden. Mi tiempo en el COLMEX no podía extenderse más, ni aun consiguiéndome una pensión de becaria como el Dr. Alejandro Mina llegó a comentar por mi prolongada estancia y, debía interrumpir la escritura para incorporarme al llamado *mercado laboral*. En marzo de 2012 (antes de que el designio de los mayas sobre el fin del mundo se cumpliera) me reúno nuevamente con Karin González y me integro a uno de los tantos brazos de la Secretaría de Salud, formando parte de un equipo de trabajo dirigido por el Mtro. Francisco Caballero, quien envía al Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) a un grupo liderado por el Mtro. Isaí Hernández (y a quien debo mi formación laboral) para la supervisión de las investigaciones relacionadas con el Seguro Popular. En julio del mismo año, por segunda vez pierde las elecciones el candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador, quedando como presidente de la república Enrique Peña Nieto regresando así el PRI al poder.

Y como el mundo no se acabó, para febrero de 2013, con el cambio de administración viene el cambio de dependencia y el equipo de trabajo es llevado a la Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México (SEDECO). En ese mismo año México se ponen en marcha las llamadas “reformas estructurales” impulsadas por el presidente en curso, esto da lugar a una serie de movilizaciones de la población mexicana que tienen su corazón en la recién aprobada Reforma Educativa. En el mismo año muere el presidente Hugo Chávez en Venezuela y asume el poder Nicolás Maduro quien hasta el día de hoy se mantiene en el poder de un país en crisis; también, un obispo argentino es nombrado Papa en el Vaticano. En la SEDECO, y en compañía de Mónica Monterrubio con quien hasta el día de hoy comparto cada paso que doy, bajo la rigidez de un equipo de trabajo de excelencia, conozco el juego de la política y con ello, las extensas jornadas laborales inmersas en dinámicas de intenso trabajo, lo que me permite comprender el significado de *las utópicas prestaciones*

*laborales en proceso de extinción (seguro social, “vacaciones”, aguinaldo).* Las llamo utópicas porque a pesar de que contaba con tales privilegios las cargas laborales imposibilitaban el goce, especialmente, del seguro social y de las tan siempre esperadas vacaciones, pues no había tiempo para enfermarse y mucho menos para descansar.

Mientras que en febrero de 2014, el mayor capo del cártel de Sinaloa, Joaquín Guzmán Loera “El Chapo” era detenido, en septiembre del mismo año, familiares de los jóvenes normalistas desaparecidos en Iguala marchaban por las avenidas principales de la Ciudad de México exigiendo justicia. Durante la marcha yo me encontraba en lo que nombramos un *bunker*, desarrollando e implementando un proyecto sobre emprendedurismo de la SEDECO en colaboración con la universidad ICEL. Las largas jornadas laborales se mantenían, la presión laboral rebasaba los límites que, a decir verdad, las dinámicas del equipo ya no permitían distinguir cuáles eran los límites. Mis hermanas Christianne y Bárbara Fuentes estaban a nada de terminar la preparatoria abierta y la universidad respectivamente, no era momento de dejar el trabajo para asistir a la marcha por más ganas y deseos que tuviese, o por más frustrada que me sintiera. Al final, una bien llamada muela del juicio lo detonó todo. Cansada de trabajar en dinámicas laborales exhaustivas y *de ser un ladrillo más en la pared* sin poder dedicar tiempo a concluir mi trabajo de investigación con el cual me titularía y cerraría un importante ciclo de mi vida, decidí que al terminar los grados escolares de mis hermanas, dejaría ese trabajo para brindarme un *año sabático* en el que podría dedicarle tiempo a mis propios proyectos, como concluir la tesis, no sin antes atravesar una dura depresión que pude superar con el apoyo de grandes amigos, entre ellos José Romero a quien conocí durante la universidad.

Llegó el 2015 y los plazos se cumplieron. Decidida a *no seguir sin cultivar algún saber* considere pertinente retomar el sabio arte de pensar, darme un año sabático para retomar las lecturas no sólo de la tesis, sino de la teoría, la historia, la fotografía, novelas y todo aquello que la sociología me había enseñado. El 2015 también fue el año donde El Chapo se escapaba de una de las prisiones de máxima seguridad en México burlando a las autoridades mexicanas que también se encargaron de cerrar la investigación sobre el caso de Ayotzinapa y, la periodista Carmen Aristegui era despedida de MVS Noticias después

de que diera a conocer el controvertido caso sobre la compra de la “casa blanca” por parte de la esposa de nuestro H. Presidente Enrique Peña Nieto. En el mundo, Europa enfrentaba una de las mayores crisis humanitarias producto de las migraciones procedentes de Siria, Afganistán e Irak por situaciones de violencia, guerra y terrorismo; en Francia el terrorismo también dejó su huella cuando dos personas se hicieron estallar en París dejando una decena de muertos y, en Estados Unidos se propagaba un clima de violencia racial.

Los ahorros para el año sabático escaseaban, debía buscar un trabajo pues ya tenía un par de bocas que mantener (Momo y Cuba, mis compañeras felinas) y la escritura de la tesis avanzaba lentamente. Pese a las lecturas, era como si se me hubiese secado el cerebro, sentía que debía regresar a la academia, no bastaba con ir a la biblioteca a trabajar la tesis. En 2016, busco al Mtro. Arturo Chávez, con quien trabajé en un proyecto PAPIIT por el 2004 (¿o 2005? Ha pasado tanto tiempo que no recuerdo los años) para pedirle trabajo como adjunta, pero las vacantes ya estaban ocupadas, así que le pedí que me dejara entrar a sus clases como oyente dándome la oportunidad de ejercitar la mente. En ese mismo año, el Distrito Federal transitaba a Ciudad de México convirtiéndose así en la entidad número 32 del país; la recaptura de El Chapo se volvía noticia internacional y en Estados Unidos Donald Trump era elegido presidente haciendo relucir a un gran porcentaje de la sociedad racista que conforma el país para iniciar su mandato en 2017. Mis avances en la tesis cada vez eran más sólidos, al mismo tiempo conseguía insertarme en la vida laboral de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM donde reencontré a Denisse Tamés (¿quién iba pensar que del desagrado pasaría a la admiración con ella!) y conocí a un equipo de trabajo que se desempeñaba en la oficina de al lado: Samanta Espinoza, Stephanie Alarcón, Berenice Narvaéz y Cony Sánchez bajo la dirección de Denisse, quienes han alegrado mis días desde el primer encuentro.

Durante el 2017, con mi llegada al Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), evento que impactó considerablemente en la disciplina que había adquirido para la escritura y, en medio de un viaje al extranjero y una mudanza, debía adaptarme a mi nuevo espacio de trabajo, cosa nada sencilla, pero la compañía, apoyo y alegría de Eufemio Franco han hecho que todo sea más soportable, pero ante todo más divertido. Las condiciones laborales que al

inicio había logrado daban un giro nada grato, situación que me impulsaba a concluir la tesis con mayor premura. El caos personal por el que atravesaba se vio impactado por el terremoto del 19 de septiembre de 2017 que afectó varias zonas del país con una magnitud de 7.1, 32 años después de aquel que derrumbó al que entonces era Distrito Federal. La sociedad se movilizó en solidaridad con todos los afectados. Había que ayudar a reconstruir la Ciudad ya que el sismo permitió conocer los daños estructurales causados por el incumplimiento a una serie de normatividades sobre los reglamentos de construcción, dejando a una población desamparada. Mientras tanto, Corea del Norte se dedicaba a realizar pruebas nucleares que permitían interpretar el advenimiento de una posible tercera guerra mundial.

Finalmente, en 2018, año de elecciones presidenciales donde el candidato de Morena Andrés Manuel López Obrador es elegido democráticamente como presidente de México, quien al ser electo no sólo muestra a un pueblo molesto, descontento con los partidos que han antecedido el poder, sino también un arduo trabajo que le permitió llegar a la presidencia. En este mismo año se concluye el tiempo de aprendizaje en el CEOP y con ello mi cambio de área donde recupero la estabilidad económica, prestaciones, la tranquilidad y, sobre todo, la ejercitación mental. La recuperación de nuevas condiciones también me exigió la conclusión de esta tesis tan llena de tropezones. En junio, mientras aprendía sobre quinielas y fútbol gracias al mundial celebrado en Rusia, lograba tener un documento final, documento que tuvo que esperar un poco más debido a que mi asesor Minor Mora (a quien le agradezco su tiempo, dedicación y sobre todo, paciencia para llegar a este momento), por sus labores académicas, se encontraba fuera del país; además de que también se atravesaban las vacaciones en la UNAM. Contenta de haber concluido finalmente mi tesis, no me quedó más opción que disfrutar de las tan bien merecidas vacaciones en alguna playa del Caribe mexicano, esperando que al regresar del periodo vacacional pudiera obtener el visto bueno de quien me formó en el complejo arte de la investigación.

En este largo recorrido me acompañaron muchas más personas realmente valiosas, personas queridas de tiempos lejanos que se mantienen presentes como Carlos Ramírez, Omar Baños, Monserrat Yong, Dayna Liljehult, Berenice Torres, Daniel Marconi, Guillermo

Trejo, Ehecatl Omana, Liliana Ramírez, Mercedes Ramos, Sandra Oceja; pero también muchas otras que conocí recientemente y que me han brindado su amistad como Lidia Tirado, Viridiana Valdés, Xóchitl Hernández, Nancy Sotelo, Rodrigo Roldán, Jessica Barrios, Leonardo Arteaga, Luis Carlos Sánchez, Jorge Pérez, Socorro Pimentel, Felipe Franco, Sergio Franco, Christian Asencio, Mónica Herrera a quienes agradezco su cariño y compañía. Agradezco también, especialmente, a mi querido amigo Andrés Benito, quien además de pagar las borracheras durante la universidad, siempre me invitaba algo para comer y no desmayara por inanición durante los hermosos años en que compartimos la universidad. Pero sobre todo, agradezco a mi madre Blanca Estela Pérez Palomino y hermanas Christianne y Bárbara Fuentes que me llenaron de aprendizajes con cada paso que compartimos a lo largo de nuestras vidas.

## Introducción

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para 2015 México contaba con 7,382,785 personas que hablaban una lengua indígena, cifra que representaba el 6.5% del total de la población que habita en el país.<sup>2</sup> Los indicadores del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) señalan que la población indígena mantiene altos índices de pobreza, vulnerabilidad y segregación social. La mayor parte de esta población vive en zonas marginales, con difícil acceso a los diferentes servicios básicos (salud, educación, vivienda digna), además de padecer una fuerte inequidad en ámbitos económicos, políticos, de género y trabajo, condiciones que acentúan su vulnerabilidad social y los impulsa a migrar en busca de mejores condiciones de vida. El restringido acceso a los servicios provoca condiciones desfavorables en los lugares de destino donde persiste la discriminación y segregación social por su origen étnico.

Uno de los principales destinos migratorios, no sólo de la población indígena sino del resto de la población, continua siendo la Ciudad de México debido a que, igual que otras grandes ciudades, mantiene una amplia oferta en servicios de salud, educación y trabajo, por mencionar algunos. En la ciudad los indígenas habitan en las periferias, en zonas con altos índices de marginación; se concentran en nichos laborales bien definidos, se emplean en trabajos con altos niveles de precariedad laboral como son los trabajos por cuenta propia, en el sector de servicios no calificados o en el comercio de la vía pública, incluso hay aquellos que piden limosna para sobrevivir, producto de los bajos niveles educativos, el dominio deficiente del español en tanto segunda lengua y la falta de experiencia en empleos urbanos, así como del imperante racismo que permea a este sector de la población. Dichas condiciones permiten señalar que el factor étnico continúa siendo un elemento central de

---

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI) (2016) *Estadísticas a propósito del... Día Internacional de los Pueblos Indígenas (9 de agosto)*, consultado en [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas2016\\_0.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas2016_0.pdf) (fecha de consulta 13/03/2018). De acuerdo al INEGI, el principal indicador en México para determinar el factor étnico se basa en el habla de alguna lengua indígena, variable puede resultar poco confiable, pues en muchos casos, debido a la alta discriminación los indígenas prefieren negar la lengua materna.

exclusión de los indígenas en los lugares de destino debido a la persistente discriminación y segregación por sus diferencias socioculturales.

En este sentido, uno de los ejes que guía la presente investigación consistió en indagar si para los jóvenes indígenas la condición étnica continua siendo un factor que limita la obtención de un empleo de calidad, y si los jóvenes indígenas que llegan a la Ciudad de México, en busca de mejorar sus condiciones de vida, logran revertir las desigualdades a las que se enfrentan en el mercado laboral. En el amplio abanico de oportunidades laborales que la ciudad ofrece, se presenta también la necesidad de identificar cuáles son los sectores en los que los jóvenes indígenas se insertan y cómo son sus condiciones laborales. Finalmente, con el propósito de conocer si estos jóvenes logran revertir las desigualdades que los permean mediante el trabajo, se requiere conocer cuáles son las estrategias que implementan para enfrentan los obstáculos y las desventajas que las dinámicas del mercado laboral les presenta en su búsqueda de un buen trabajo.

Para dar respuesta a estas interrogantes, la presente investigación se conforma de cinco apartados, conclusiones, bibliografía y un anexo. En el primer apartado se expone la metodología desarrollada para la investigación, teniendo como base la aplicación de entrevistas semiestructuradas a una muestra intencional de 10 jóvenes indígenas migrantes y 10 jóvenes no indígenas, ambos grupos residentes en la Ciudad de México. La información obtenida se procesó, con base en la *Grounded Theory*, o Teoría fundamentada, como herramienta metodológica, en el programa cualitativo *Atlas ti*, mismo que permitió el óptimo manejo de los datos para, finalmente, sistematizarlos en el programa Excel dando lugar a la generación de cuadros con datos específicos (edad, sexo, estado civil, ocupación, condiciones laborales: jornada, salario, redes) que, como se podrá apreciar, fueron utilizados a lo largo de la investigación.

En el segundo apartado se plantean, de manera sucinta, los diferentes enfoques en que se ha abordado la integración de indígenas en los mercados laborales urbanos (pérdida de identidad, aculturación, formas de discriminación, consolidación de redes, generación de políticas públicas, derechos humanos, así como formas de inserción laboral). Lo anterior en

relación con tres grandes momentos que han marcado la historia del país y que se encuentran relacionados con las diferentes formas migratorias que ha presentado la población indígena dentro del territorio mexicano. Dando inicio con las implicaciones del modelo de industrialización en 1940 provocando una migración de lo rural al campo; continuando con su declive a partir de 1970 dando lugar a una migración campo-ciudad y ciudad a ciudades y, las reformas estructurales iniciadas desde 1990 expulsando a los migrantes no sólo de ciudad a ciudad o campo ciudad, sino también de ciudad a ciudades en desarrollo o turísticas, así como a nuevos centros agroindustriales.

En continuidad del recuento histórico, en el tercer apartado se presentan los postulados teóricos con los que se analiza la persistencia de la desigualdad a partir del factor étnico. Se retoman los términos *acoplamiento de desigualdades* y *desigualdad persistente* desarrollados por Chales Tilly para explicar cómo a través de las categorías *joven e indígena* se acumulan desventajas dando lugar a la persistencia de las desigualdades. Con la teoría desarrollada por Luis Reygadas se relacionaron los diferentes elementos que conforman la categoría indígena, permitiendo describir las diferentes desigualdades que se producen la misma y con ello la producción y reproducción de las desigualdades. Lo anterior apoyado en autores como Héctor Díaz Polanco, Guillermo Bonfil, Rodolfo Stavenhagen, por mencionar algunos.

El cuarto apartado se compone de dos secciones. En la primera, se exponen las características sociodemográficas de los lugares de origen de los jóvenes indígenas entrevistados señalando el origen étnico de los entrevistados, total de población indígena por municipio, índice de marginación social, principales indicadores de pobreza, nivel escolar por municipio; características que permiten explicar los motivos de migración y conocer las estrategias que estos jóvenes implementaron. En la segunda sección se presenta a los dos grupos de jóvenes entrevistados describiendo sus propias características sociodemográficas señalando la edad, estado civil, lugar de residencia y ocupación laboral al momento de la entrevista.



En el quinto apartado se desarrolla el análisis de las historias laborales, mismo que se compone en dos apartados. En el primero se exponen, para ambos grupos, los motivos para empezar a trabajar. En el segundo apartado se analizan las formas de inserción y movilidad laboral, así como la mejora o deterioro de las condiciones laborales y capacidad de agencia, esto permitió hacer una tipificación de los jóvenes entrevistados, tanto indígenas como no indígenas, en relación con el tipo de trayectoria laboral que presentaron (ascendentes y descendentes).

En las conclusiones se presentan los principales hallazgos de la investigación. Se exponen algunos matices que permiten comprender otros aspectos que contribuyen a la producción de desigualdades como producto de un entramado de factores que se deben considerar al hablar de lo étnico. Finalmente, se encuentran el apartado bibliográfico, así como el anexo donde se presenta el instrumento que se utilizó para la aplicación de las entrevistas.

## Metodología de la investigación

En este apartado se describe la metodología con la que se elaboró la presente investigación, la forma de contactar a los entrevistados, el análisis de la información recabada, así como los alcances y limitaciones de la metodología aplicada.

### Estrategia metodológica

La presente investigación tuvo como base la combinación de los enfoques tanto cualitativo como cuantitativo. El primero (enfoque cualitativo), contempló la elaboración y aplicación de entrevistas a profundidad a una muestra intencional de 20 jóvenes —10 indígenas migrantes y 10 no indígenas que radicaban en la ciudad— con el propósito de realizar un estudio comparativo entre ambos grupos de jóvenes. Desde el enfoque cuantitativo se utilizaron bases de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), del Consejo Nacional de Población (CONAPO), del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y de la Secretaría de Educación Pública (SEP), para contextualizar a la población conforme la investigación lo iba requiriendo.

La aplicación de la entrevista se realizó de enero a junio de 2009, y tuvieron como propósito obtener información acerca de las formas de inserción de los jóvenes indígenas migrantes en el mercado laboral de la Ciudad de México, así como de la percepción, significado y estrategias que este sector poblacional implementa en la búsqueda de un trabajo en la ciudad. El procesamiento de la información se realizó a través del programa de análisis cualitativo Atlas Ti,<sup>3</sup> mismo que se fundamenta teóricamente en la *Teoría anclada o The Grounded Theory*.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> El programa cualitativo Atlas Ti es una herramienta de apoyo diseñado para facilitar el análisis de entrevistas mediante la creación de códigos que ayudan a seccionar la información de las mismas.

<sup>4</sup> *The Grounded Theory* o Teoría Fundamentada es un método de investigación cualitativa, el cual sugiere el desarrollo de teorías específicas de un contexto mediante la información obtenida por recolección y análisis

La metodología fue planeada en tres momentos:

1. Diseño y elaboración del instrumento (guía para entrevista a profundidad).
2. Trabajo de campo:
  - a. Sondeo y búsqueda de los principales asentamientos indígenas en la Ciudad de México y zonas aledañas del Estado de México.
  - b. Acercamiento con instituciones que trabajan con migrantes indígenas (Asociaciones Civiles, ONG, instituciones gubernamentales y académicas).
  - c. Identificación de los sujetos a entrevistar, pertenecientes a ambos grupos (indígenas y no indígenas).
  - d. Aplicación de las entrevistas.
3. Trabajo de gabinete:
  - a. Transcripciones de las entrevistas.
  - b. Análisis cualitativo de las entrevistas en el programa Atlas Ti.
  - c. Elaboración de matrices cualitativas sistematizadas en Excel.
  - d. Interpretación sociológica de los resultados.

### **La entrevista a profundidad como herramienta de análisis**

La entrevista tiene por objetivo recopilar información de los actores a través de un diálogo entre el entrevistador y el informante, con encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que éstos tienen acerca de sus vidas, experiencias y situaciones claves.

La entrevista que se utilizó para obtener los datos requeridos se conformó con características de dos tipos:

- ✓ Entrevista semiestructurada, con preguntas abiertas. Las preguntas fueron elaboradas con anticipación y redactadas con la finalidad de seguir un orden previsto, dando libertad a que el entrevistado respondiera de cualquier forma, pero

---

de datos. Para mayor información consultar Barney G. Glaser. and Anselm L, Strauss (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*, USA.

sin dejar de lado el ítem de la pregunta. Siguiendo las premisas de Lucca *et. al.*<sup>5</sup> las mismas preguntas fueron aplicadas para todos los entrevistados con el objetivo de mantener una clasificación de las mismas que permita compararlas para realizar el análisis que da sustento a esta investigación.

- ✓ Entrevista a profundidad es un tipo de entrevista “[...] de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora.”<sup>6</sup>

Las entrevistas realizadas se enfocaron principalmente en las historias laborales de los entrevistados, en sus experiencias, percepciones e interpretaciones sobre el mercado laboral en la Ciudad de México, así como sus formas y medios de inserción.

### **Estructura del instrumento**

El instrumento se diseñó para mantener una entrevista a profundidad, semiestructurada y dirigida, con el propósito de obtener información relevante que permitiera la comprensión del tema en cuestión: las historias laborales. Las preguntas se diseñaron en nueve grandes rubros y de forma abierta:<sup>7</sup>

1. *Características sociodemográficas* (edad, sexo, estado civil). Permitió conocer el origen social de los entrevistados.
2. *Escolaridad*. Dio cuenta sobre su importancia en la obtención de un trabajo.
3. *Migración* (para el caso de los jóvenes indígenas). Los motivos de la migración permitieron indagar sobre el contexto social y económico de las comunidades de origen.
4. *Mercado laboral*. Permitió una tipificación sobre las formas de inserción, las altas y bajas a lo largo de la historia laboral, así como la importancia de los estudios al obtener un trabajo.

---

<sup>5</sup> Nydia Lucca, Irizarry *et. al.* (2009). *Investigación cualitativa: fundamentos, diseños y estrategias*. Colombia: Ediciones S. M.

<sup>6</sup> Luis Jesús Galindo Cáceres (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Compilación. Addison Wesley Longman, pp. 299.

<sup>7</sup> Ver Anexo: Guía de entrevista.

- a. Características de las condiciones laborales del primer trabajo.
  - b. Trayectoria laboral.
  - c. Características de las condiciones laborales del trabajo que mantenían al momento de la entrevista.
5. *Desempleo*. Ayudó a conocer la capacidad de agencia y redes que posibilitaron la movilidad laboral.
  6. *Aspiraciones laborales*. Al igual que los puntos 7 y 8, permitieron conocer cómo se ven los jóvenes al momento de la entrevista y qué tipo de trabajo desearían obtener.
  7. Significado y representaciones laborales.
  8. *Proyecciones laborales*.
  9. *Percepción de la condición étnica*. Desde el discurso de los jóvenes entrevistados, permitió considerar si el factor étnico continua siendo motivo de discriminación.

### **Recolección de la información**

El acercamiento que se logró con los jóvenes pertenecientes a algún grupo étnico fue a través de la información proporcionada por los responsables del Programa Universitario México Nación Multicultural, impartido en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); así como mediante investigadores responsables de programas desarrollados en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), específicamente, el campus que se encuentra en la delegación Gustavo A. Madero. También se obtuvo respuesta por parte de Asociaciones Civiles y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) para ubicar los asentamientos de comunidades indígenas en distintas delegaciones de la Ciudad de México, así como en municipios del Estado de México.

La información se obtuvo en tres diferentes espacios, tanto de la Ciudad de México como del Estado de México. El primero tuvo cabida en centros de esparcimiento, lugares donde los indígenas se concentran para realizar *actividades deportivas* por un lado y, por el otro, lugares donde se reúnen para *realizar las fiestas relacionadas a sus usos y costumbres*. En estas zonas se contó con el apoyo Asociaciones Civiles y ONG, quienes permitieron un

acercamiento con cierta familiaridad con los jóvenes a entrevistar y con la misma comunidad.

En el segundo espacio, se identificaron *zonas de comercio*, mismas que comparten con jóvenes no indígenas, donde el acercamiento fue de forma directa, sin ningún intermediario, exponiendo las razones de la entrevista e invitándolos a participar. Cabe señalar que en este caso, la complejidad fue amplia para acceder a los jóvenes indígenas, pues suelen ser muy herméticos y difícilmente están en disposición de contestar cualquier tipo de pregunta. Esto debido, por un lado, a que no quieren que se les considere indígenas y, por el otro, presentan una fuerte desconfianza al interactuar con extraños no indígenas. Para obtener información de este grupo de jóvenes, primero se creó un ambiente de confianza; fue necesario conversar con ellos en más de tres ocasiones en distintos días; sin embargo, al solicitarles que respondieran la entrevista, algunos no fueron accesibles, mostraron temor y desconfianza, pese a la explicación sobre el uso de la información, los jóvenes indígenas indicaron que en otras ocasiones han *tenido problemas por confiar*.

El tercer y último espacio fueron *casas habitación*, a las cuales se logró el acceso gracias a profesores-investigadores que laboran en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), quienes permitieron el contacto con jóvenes indígenas insertos en programas que la misma Universidad desarrolla en beneficio de este sector de la población. Este grupo de jóvenes presentaron mayor confianza y fluidez para hablar sobre su vida ante una persona desconocida y una grabadora que, gracias a la explicación de los profesores, se lograba cierta familiaridad para la recolección de la información.

Las entrevistas a profundidad fueron grabadas y tuvieron una duración de 40 minutos a 1 hora aproximadamente, durante el periodo de enero a junio de 2009.

## **Criterios de selección: muestra intencional**

El estudio se basó, como ya se mencionó anteriormente, en una muestra intencional de 10 jóvenes indígenas y 10 jóvenes no indígenas insertos en el mercado laboral de la Ciudad de México. Los criterios de selección y aplicación de entrevistas se determinaron en dos momentos. En primera instancia, se definieron los criterios para los jóvenes indígenas, los cuales fueron: 1. Estar laborando en la Ciudad de México; 2. Ser migrante de cualquier parte del país; 3. Pertenecer a cualquier grupo indígena que, para efectos de la presente investigación fueron determinantes dos factores: la autoadscripción y hablar alguna lengua indígena;<sup>8</sup> 5. Tener entre 15 y 29 años<sup>9</sup> y 6. Cinco debían ser mujeres y cinco hombres. A partir de estos criterios, se aplicaron las entrevistas al grupo de jóvenes indígenas. Esto permitió observar, identificar y definir con mayor precisión cuáles serían las características que el “grupo comparativo” no indígena debía compartir.

El segundo momento de la definición de criterios y aplicación de las entrevistas se llevó a cabo con la información recabada, buscando así jóvenes no indígenas que cumplieran con condiciones similares al grupo de jóvenes indígenas. Para realizar el comparativo entre ambos grupos de jóvenes, este grupo debía cumplir condiciones similares a las establecidas para el grupo de jóvenes indígenas, tanto en el tipo de trabajo, así como características sociodemográficas que van desde la edad, escolaridad y sexo, hasta vivir en áreas

---

<sup>8</sup> El término indígena en sí, se engloba la amplia diversidad de particularidades y características propias de cada comunidad étnica. El INEGI señala tres acepciones que definen al indígena; la primera, es la autoadscripción “reconocimiento que hace la población de pertenecer a una etnia, con base en sus concepciones”; la segunda es la lengua indígena “conjunto de idiomas que históricamente son herencia de las diversas etnias del continente americano” y, en la tercera, se refiere a la condición étnica “situación que distingue a la población de 5 y más años según declare hablar o no alguna lengua indígena.” Ver:

<http://www.beta.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=cp> (20 octubre 2016).

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), por su parte, “considera población indígena (PI) a todas las personas que forman parte de un hogar indígena, donde el jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a)) declararon ser hablante de lengua indígena. Además, también incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares.” Ver:

<http://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena>

<sup>9</sup> La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha definido como joven a: “Todas las personas se encuentran entre los 15 y los 24 años de edad” ver:

[http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas\\_frecuentes/](http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes/)

En México, con base en datos del INEGI y el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), el rango de edad establecido para definir a los jóvenes oscila “entre los 15 y los 29 años” ver:

<http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf> (21 de octubre de 2016).

geográficas similares. Esto con el propósito de conocer hasta qué punto el factor étnico contribuye a las condiciones de desigualdad de estos jóvenes en el mercado laboral en comparación con las condiciones en las que se inserta el grupo de jóvenes no indígenas. Este segundo grupo permitió conocer alguna de las diferencias que se presentaron entre ambos grupos de jóvenes que van desde la búsqueda, hasta la obtención de un trabajo, así como el tipo de redes que conforman y la manera en que éstas posibilitan el acceso a trabajos con distintos niveles de precariedad, mismas que se presentan en el capítulo 5 titulado “Acoplamiento de desigualdades en el mercado laboral de la Ciudad de México”.

Sin embargo, no todos los criterios planteados inicialmente fueron posibles, debido a que se presentaron dificultades para realizar las entrevistas entre las mujeres indígenas, quienes, como ya se mencionó anteriormente, presentaron un mayor hermetismo en comparación con las no indígenas. Esto impidió conocer las diferencias de género que se presentan en el mercado laboral, pero sí permitió tener una noción de los problemas que enfrentan las jóvenes indígenas en la búsqueda de mejorar sus condiciones a través de la obtención de un trabajo en la ciudad, así como las estrategias que desarrollan para superarlos. Cabe mencionar que el tema de género no fue prioritario para esta investigación, aunque se considera un tema de interés para desarrollarlo con mayor profundidad en un futuro próximo.

Finalmente, una de las principales condiciones con la que los jóvenes entrevistados debían cumplir para la recolección de la información, fue que se encontraran insertos en cualquier trabajo ubicado en la Ciudad de México. En este sentido, los criterios de selección no contemplaron el lugar de residencia debido a que, de acuerdo con los estudios revisados, los migrantes indígenas logran asentamientos en las periferias de las ciudades. En el caso de los jóvenes indígenas migrantes entrevistados, se encontró que la mayoría residía en municipios del Estado de México aledaños a la Ciudad de México, así como en delegaciones colindantes al mismo, condiciones similares a las del grupo comparativo.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> En el capítulo 4 “Caracterización de la población entrevistada”, se exponen las condiciones de cada grupo de jóvenes entrevistados.



**Cuadro 1.1. Composición de la muestra. Perfil sociodemográfico**

Grupo de jóvenes	Sexo		Rango de edad	Estado Civil		
	Hombre	Mujer		Soltero	Casado	Unión libre
Jóvenes indígenas	8	2	15 a 29 años	6	2	2
Jóvenes no indígenas	5	5	19 a 29 años	6	2	2

**Cuadro 1.2. Composición de la muestra. Ocupación**

Ocupación		Jóvenes indígenas	Jóvenes no indígenas
Empleado	Tienda de telas	1	0
	Tienda de abarrotes	1	0
	Taquería	1	0
	Negocio	1	0
	IMSS	0	1
	Servicio doméstico	0	1
Albañil		1	3
Obrero en fábrica		2	1
Comerciante		2	3
Negocio propio		0	1
Total		10	10

### **Transcripción y análisis de las entrevistas**

Una vez concluida la aplicación de las entrevistas a 20 jóvenes —indígenas y no indígenas—, se continuó con el proceso de transcripción. Para la organización de las entrevistas se generó un archivo por cada una, asignando el pseudónimo que el entrevistado autorizó.

Para el análisis de la información obtenida, se utilizó el programa de análisis cualitativo Atlas Ti. Este programa tiene su fundamento teórico en lo que los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss (1967) nombraron como la *Grounded Theory* o Teoría Fundamentada, la cual se basa en la recolección y análisis sistemático de datos empíricos con el propósito de desarrollar una teoría como resultado de la investigación social. Los autores la definen como:

[...] una estrategia para manejar los datos en la investigación, proporcionando modos de conceptualización para describir y explicar. La teoría debería proporcionar categorías e hipótesis suficientemente claras y verificables en investigaciones presentes y futuras. [...] La teoría también debe ser fácilmente comprensible para los sociólogos desde cualquier punto de vista, para los estudiantes y para los actores lego. Para satisfacer estos requisitos, la teoría debe ajustarse a la situación que se está investigando, y el trabajo cuando se pone en uso. Por "ajuste" queremos decir que las categorías deben ser fácilmente (no forzosamente) aplicables e indicadas por los datos en estudio; Por "trabajo" queremos decir que deben ser significativamente relevantes y ser capaces de explicar el comportamiento en el estudio. (Glaser y Strauss, 1967:3)

La Teoría Fundamentada se basa en datos recabados empíricamente. La información recolectada se analiza en el programa cualitativo Atlas Ti, iniciando con un proceso de codificación de manera inductiva, esto es, con base en los datos proporcionados por los entrevistados se crean códigos para empezar a segmentar las entrevistas y generar categorías, mismas que a su vez se dividen en subcategorías para, finalmente, “Identificar, desarrollar y relacionar los conceptos, elementos constitutivos básicos de la teoría” (Strauss y Corbin, 2000:23). Se debe señalar que los datos recolectados para la presente investigación no son suficientes para la generación de una teoría, sino que éstos sólo permitieron realizar aportaciones sustantivas en el estudio de los jóvenes migrantes indígenas en la Ciudad de México.

El procedimiento de análisis para la presente investigación fue el siguiente: una vez transcritas las entrevistas a profundidad, consideradas como documentos primarios, se

procesaron en el programa Atlas Ti creando códigos y categorías analíticas a priori. Los códigos permitieron la clasificación y el ordenamiento de la información recolectada en los documentos primarios. La generación de códigos se realizó con base en las respuestas que los entrevistados proporcionaron a las preguntas de la entrevista, éstos se representan como etiquetas que permiten identificar cada sección.

En primera instancia, y con ayuda de la guía de entrevista, se formaron los códigos *manager*; a partir de estos códigos se empezaron a crear otros conforme el procesamiento de la información lo iba requiriendo hasta crear un *libro de códigos*, mismos que, a su vez, permitieron hacer cruces de información de acuerdo con las necesidades del análisis. A continuación se presenta la construcción de códigos a partir de la guía de entrevista:

**Cuadro 1.3. Entrevista. Sección 2. Escolaridad**

Pregunta	Descripción*	Etiqueta
Actualmente, ¿estás estudiando?	Escolaridad Actualmente Estudia Sí Actualmente Estudia No	EAES EAEN
¿En dónde estudiaste: primaria, secundaria, bachillerato y/o técnico, universidad?	Escolaridad Lugar donde Estudió	ELE
¿Hasta qué año cursaste la escuela?	Escolaridad Último Grado de Estudios	EUGE
¿Por qué dejaste de estudiar?	Escolaridad Motivos para Dejar de Estudiar	EMDE
¿Has tenido algún otro tipo de aprendizaje (carpintería, albañilería, bordado, etc.)?	Escolaridad Otro Aprendizaje	EOA
¿Qué importancia tiene el estudio o aprendizaje de algún oficio en tu vida?	Escolaridad Importancia de los Estudios en la Vida	EIEAV
¿Has pensado en seguir estudiando?	Escolaridad Seguir Estudiando	ESE

\*Cabe aclarar que cada palabra inicia con mayúscula con el propósito de establecer una relación entre las etiquetas y su significado.

**Cuadro 1.4. Entrevista. Sección 4. Historias Laborales; 4.1 Primer Trabajo**

Pregunta	Etiqueta 1	Etiqueta 2	Generación de código
¿Por qué empezaste a trabajar? (circunstancias individuales, familiares o sociales)	<b>HLPT</b> (Historias Laborales Primer Trabajo)	<b>MPET</b> (Motivos para Empezar a Trabajar)	<b>HLPT MPET SAF</b>
<b>Respuesta</b>	<b>Etiqueta 1</b>	<b>Etiqueta 2</b>	
[...] Entonces yo veía cómo batallaban ellos y este, y te entra la desesperación de que ves como tu familia vive en la miseria y dices: por qué no salir de ésta, y te sientes a lo mejor este olvidada por Dios, abandonada por Dios (se quiebra la voz, risas) que sé yo no. Entonces en ese momento yo este, yo dijo no, yo voy a empezar a trabajar, este, y se puede decir que, me juré a mi misma que iba a trabajar y que iba a sacar a mi familia adelante así, así fuera o último que hiciera [...]	<b>SAF</b> (Sacar Adelante a la Familia)		

**Cuadro 1.5. Entrevista. Sección 7. Significado del trabajo**

Pregunta	Etiqueta 1	Etiqueta 2	Generación de código
¿Qué importancia tiene el trabajo en tu vida?	<b>ST</b> (Significado del Trabajo)	<b>RST</b> (Representa- Significa el Trabajo)	<b>1. ST RST AE</b> <b>2. ST RST SC</b>
<b>Respuesta</b>	<b>Etiqueta 1</b>	<b>Etiqueta 2</b>	
“Importancia porque se va adquiriendo experiencia, tienes un sueldo para poder hacer tus compras”	<b>AE</b> (Adquirir Experiencia)	<b>SC</b> (te da un Sueldo para Compras)	

En segundo lugar, con la codificación de todas las entrevistas y los cruces de la información en el programa Atlas Ti, se llevó a cabo la sistematización de la información en el programa Excel, esto con el propósito hacerla más accesible y manipulable para el análisis y desarrollo de esta investigación. Se generaron cuadros que permitieron observar detalladamente y por segmentos la información que se requirió para cada capítulo.

Con el propósito de lograr un mejor manejo de la información procesada en el programa Atlas Ti, la información se segmentó en tres bloques a través de la construcción de matrices cualitativas en el programa Excel. Los temas de los bloques son:

- Datos sociodemográficos: información general sobre el entrevistado (edad, género, escolaridad, estado civil, pertenencia étnica, lugar de origen y de residencia al momento de la entrevista).
- Historias laborales: información referente a todos los trabajos a los que han tenido acceso los jóvenes (ocupación, jornada, salario, prestaciones).
- Valoración laboral: información relacionada con el trabajo y las expectativas laborales (motivos para empezar a trabajar, mejor empleo, otros aprendizajes, significados).

A continuación se ejemplifica la construcción de matrices relacionadas con la trayectoria laboral de una joven entrevistada.

**Cuadro 1.6. Historias laborales, 4.4 Trayectoria laboral**

No. de trabajos	Edad de ingreso	Ocupación	Duración	Lugar	Condiciones de trabajo	Ingresos	Jornada	Vía de entrada	Motivos de salida
Trabajo actual	23	Obrera	7 años	Fábrica	Contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo	Lo suficiente para vivir. No quiso mencionar lo que ganaba porque ahí estaba su mamá	De L a V de 11 pm a 7 am	Familiares	S/E
9	20	Obrera	3 años	Fábrica de ropa para caballeros	Contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo	S/E	S/E	Familiares o amigos	S/E
8	20	Obrera	1 semana	Fábrica de tubos	Contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo	S/E	S/E	Familiares o amigos	La trataron mal
7	19, 20	Obrera	S/E*	Fábrica de dulces	Contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo	S/E	S/E	Familiares o amigos	La trataron mal

\*S/E: Sin Especificar

No. de trabajos	Edad de ingreso	Ocupación	Duración	Lugar	Condiciones de trabajo	Ingresos	Jornada	Vía de entrada	Motivos de salida
6	18	Obrera	Medio año	Fábrica de Galletas	Contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo	S/E	S/E	Familiares o amigos	Se enfermó y no sabía que tenía que darse de alta en el seguro. Decidió ya no ir a trabajar
5	16	S/E	2 años	Limpieza	Por palabra, sólo con el sueldo	S/E	S/E	S/E	S/E
4	S/E	S/E	Medio año	Casa	Por palabra, sólo con el sueldo	S/E	S/E	S/E	S/E
3	S/E	S/E	S/E	Tortillería	Por palabra, sólo con el sueldo	S/E	S/E	S/E	S/E
2	S/E	S/E	S/E	Taller de costura	Por palabra, sólo con el sueldo	S/E	S/E	S/E	S/E
Primer trabajo	12	En casa	Medio año	Con una vecina	Por palabra	<i>...namás que el sueldo que ellos consideraban, mejor... por semana y apenas le alcanzaba como para las tortillas</i>	Todos los días todo el día	Esposo de vecina	S/E

\* S/E: Sin Especificar

La información clasificada en tres grandes bloques tuvo su utilidad en cada uno de los apartados que conforman la presente investigación. Con las *características sociodemográficas* (lugar de origen/residencia, edad, estado civil, número de hijos, escolaridad) se describió a los entrevistados; las *historias laborales* (ocupación, jornada, prestaciones, ingresos, redes) sirvieron para realizar el comparativo entre los dos sectores de la población entrevistada (jóvenes indígenas y no indígenas), lo que permitió conocer las diferencias e inferir si la condición étnica sigue o no siendo un factor de desigualdad social. Finalmente, la información clasificada en *valoración laboral* permitió construir las representaciones laborales que los jóvenes tienen con respecto a sus expectativas y oportunidades laborales.

### **Alcances y limitaciones metodológicas**

El análisis cualitativo permite la obtención de información detallada sobre lo que los sujetos de estudio piensan y sienten respecto a una determinada situación que enfrentan y que es motivo de estudio por parte del investigador. Esta información no se encuentra en datos elaborados por fuentes oficiales, en este caso por instituciones que analizan a la población indígena tal como el INEGI, CONAPO o, la CDI. La información generada por este tipo de instituciones es, por un lado, de corte estadístico y entre sus propósitos se encuentran el identificar el número de hablantes de lenguas indígenas, los espacios geográficos que ocupan en el país, así como señalar la rama del sector económico en el que se encuentran insertos (datos que fueron de utilidad para esta investigación pero que no permitieron observar los matices que la metodología cualitativa proporciona). Por el otro, estas instituciones generadoras de datos duros cuentan con publicaciones que dan un panorama general de las diferentes culturas indígenas que convergen en México, como en localidades donde distintas etnias comparten el mismo espacio.



A continuación se exponen los alcances que permitieron el análisis de la información a través de entrevistas a profundidad semiestructuradas:

- Al tratarse de una entrevista semiestructurada se logró guiar al entrevistado para mantener la conversación sobre los temas de análisis propuestos para la investigación.
- La entrevista a profundidad, como herramienta cualitativa, permitió obtener información pormenorizada sobre los temas analizados y, con ella, reelaborar las hipótesis planteadas al inicio de la investigación.
- La información obtenida permitió conocer matices imposibles de percibir en los datos estadísticos generados por las instituciones oficiales.

La aplicación de entrevistas también presenta desventajas para recabar información de los sujetos que se están estudiando. Los límites que presentó este método fueron:

- Las entrevistas planteadas al inicio de la investigación no se cumplieron en la población indígena, esto debido a que las mujeres pertenecientes a este sector de la población, al ver una grabadora en frente, presentaron menor accesibilidad para ser entrevistadas.
- La muestra intencional no permite realizar generalizaciones sobre las problemáticas por las que atraviesan los jóvenes indígenas en el mercado laboral de la Ciudad de México. Sólo permitió hacer inferencias sobre la situación actual (al momento de la entrevista) de la población estudiada.
- Pese a que el tipo de entrevista aplicada fue de corte semiestructurado, la información recabada resultó ser muy extensa impidiendo ser analizada en su totalidad, debido a ello, se centró la atención en los temas puntuales de los objetivos planteados para la investigación.
- Entre la población no indígena se encontraron un mayor número de jóvenes con niveles de licenciatura, dificultando el comparativo con los jóvenes indígenas quienes contaban con el bachillerato como nivel máximo de estudios. Motivo por el cual se descartó a estos jóvenes quedando sólo 9 jóvenes para este grupo en relación con los no indígenas.

## **Condiciones sociales y laborales de la población indígena en las ciudades de México**

En el presente apartado se realiza un esfuerzo por sistematizar, en tres momentos históricos, los estudios más representativos en México, en torno a los flujos migratorios de indígenas a las ciudades. El recuento se inicia a partir de 1940 con la implementación del modelo de industrialización en las principales ciudades de México (Guadalajara, Monterrey y, hasta ese momento, Distrito Federal). Este proceso dio lugar a que las ciudades comenzarían a demandar mano de obra predominando una migración campo-ciudad. El segundo corte se presenta a partir de 1970, momento en que el modelo de industrialización iniciaba su declive y las ciudades que, en lugar de ser atractivas para la población, comenzaban a ser expulsoras; se iniciaba la búsqueda de oportunidades en otras ciudades en desarrollo, principalmente aquellas que se encuentran en la frontera con Estados Unidos, dando lugar a una migración campo-ciudad y ciudad-ciudades en desarrollo. Finalmente, a partir de 1990 se vive en el país una serie de reformas estructurales que dieron lugar a tratados internacionales afectando a las poblaciones indígenas de manera directa. En este tercer momento la migración tanto a las grandes ciudades, como a las ciudades en desarrollo ya no era suficiente, la migración entonces se presentaba, de manera predominante hacia los Estados Unidos, pero también de ciudad-campo, ciudad-ciudades en desarrollo, campo/ciudad-ciudades turísticas/centros agroindustriales.

### **Inserción de migrantes indígenas en las ciudades de México**

El tema de la migración indígena a las grandes ciudades ha sido abordado desde diversas disciplinas y metodologías, siendo la demografía, la sociología y la antropología consideradas como las principales que se encargan de analizar este fenómeno. Algunos de los métodos aplicados a dichos estudios son: la etnografía; entrevistas semiestructuradas y a profundidad; observación participante, levantamiento de encuestas, construcción de monografías sobre los estudios realizados y, análisis del discurso. De la misma manera se pueden observar diversos enfoques que van desde la pérdida de la identidad, formas de aculturación; en otros casos, lucha por reafirmar la identidad; consolidación de redes;

derechos humanos, políticas públicas; así como formas de inserción laboral, diversificación de la migración, formas de discriminación, por mencionar algunos.

Las transformaciones que se han generado a lo largo del territorio mexicano, consecuencia de los distintos procesos por los que ha atravesado el país (desarrollo industrial, modernización, globalización, por mencionar algunos), provocaron grandes desplazamientos de los distintos sectores poblacionales provenientes del interior de la república en dirección a las ciudades en desarrollo. En este sentido, la migración de indígenas se ha mantenido constante a lo largo de la historia y, con ello, una serie de estudios que describen las causas estructurales y los distintos procesos que enfrenta este sector de la población tanto en el lugar de origen como en el de destino.

Entre las diferentes temáticas de estudio se cuenta con investigaciones enfocadas en el análisis de los motivos que impulsan a la población indígena a migrar. Autores como Arizpe (1975), Bonfil (1994) y Polanco (2002) identifican, por un lado, los procesos sociales y económicos que provocan el deterioro de las condiciones en los lugares de origen: constantes cambios en el sector agrícola, mismas que se relacionan directamente con el deterioro laboral agrícola; la falta de empleos en las zonas rurales, falta de oportunidades educativas (o bien, educación de calidad), acceso a servicios de salud, por mencionar algunos. Por el otro, los autores señalan que las transformaciones sociales y económicas que impulsan el desarrollo de las ciudades dan lugar a una alta demanda de mano de obra, convirtiéndolas en los principales atractivos de destino laboral.

Otros estudios se enfocan en conocer las formas de adaptación, transformaciones, rupturas y choques culturales que los indígenas enfrentan en su llegada e integración a una nueva sociedad con dinámicas por mucho desconocidas (Sánchez, 2004). También se han desarrollado estudios sobre el tipo de relaciones que los migrantes indígenas generan entre su lugar de origen y el lugar de destino, específicamente en la relación que mantienen tanto con las tierras de cultivo, así como con la comunidad de origen (Arizpe, 1975; Oehmichen, 2015). La conformación de redes ha sido un tema relevante de estudio, pues se considera que a partir de éstas, los migrantes logran conseguir casa y trabajo de manera más sencilla y

rápida, pero también limitada (Martínez y de la Peña, 2004). Estudios más recientes analizan las formas organizativas de los migrantes indígenas en las ciudades así como las distintas estrategias que implementan para su integración social y laboral (Sánchez, 2004; Oehmichen, 2010; Romo, 2013).

### **Consecuencias de la industrialización en México. Migración del campo a la ciudad**

Como se mencionó, la primera fase del proceso de industrialización se caracteriza por la implementación del modelo de desarrollo posrevolucionario que comprende el periodo de 1940 a 1970, dando lugar a la migración campo-ciudad. Este modelo se basó en impulsar dos aspectos principales. Por un lado, la inversión extranjera enfocada en el crecimiento de la industria y urbanización de las ciudades; por el otro, “[...] la industria manufacturera se convirtió en motor de crecimiento, al mismo tiempo que los gastos federales incluyeron inversiones en educación y bienestar social” (Moreno-Brid y Ros, 2004:44). Esto fomentó la centralización de recursos en las ciudades y, por el contrario, “[...] el campo fue sometido a políticas que obligaron a producir alimentos baratos y de consumo interno, con la intención de mantener bajos los salarios para acrecentar la acumulación de capital en la industria” (Olivares, 2010:296-297). Dicho modelo de desarrollo provocó el desplazamiento de grandes contingentes de población rural a las principales ciudades en proceso de urbanización: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Los migrantes se desplazaron a las ciudades con la ilusión de mejorar las condiciones de vida (Partida, 2001).

En este primer periodo, los estudios de Lourdes Arizpe (1979) sobre migrantes rurales a la Ciudad de México han sido considerados como los más influyentes.<sup>11</sup> Éstos se concentraron, principalmente, en el análisis de los motivos que los migrantes tuvieron para salir de sus comunidades, así como las condiciones estructurales tanto del lugar de origen como del lugar de destino. En este marco, Arizpe analizó el tipo de relación que presentaban los migrantes con respecto a su lugar de origen, debido al fuerte vínculo que

---

<sup>11</sup> Véase: las obras de Lourdes Arizpe, “Migración indígena problemas analíticos”, en *Nueva Antropología*, vol. II, núm. 5, julio, México: Asociación Nueva Antropología A.C., pp. 63-89, 1976. *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México)*, México: COLMEX, 1978. *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las “Marías”*, México: SEP/SETENTAS, 1975.

mantenían con las tierras de las que aún eran propietarios, así como con la familia que moraba en las comunidades.

Entre sus principales hallazgos, se identifican los motivos que dan origen a la migración, mismos que están relacionados directamente con el deterioro del campo. Esto, a su vez, provocó la acentuación de la pobreza en las comunidades rurales. Los aspectos más relevantes como consecuencia de ello fueron la falta de oportunidades en acceso a la salud, a la educación, a la obtención de empleos y derivado de esto, se presentaron altos niveles de explotación laboral (Arizpe, 1978). Por su parte, Molinari (1980) encontró que en las ciudades, los migrantes se enfrentaron con una fuerte exclusión social y discriminación. Los patrones de asentamiento de la población indígena migrante en las ciudades se caracterizaron por localizarse en espacios marginales, algunos ubicados en las partes céntricas de la ciudad, en viviendas multifamiliares y, la más de las veces, en las periferias, en asentamientos ilegales, adquiriéndolos más adelante a muy bajo costo (Molinari, 1980).

En la cuestión laboral, los migrantes indígenas se encontraron en mayor desventaja, pues no cuentan con experiencia en trabajos urbanos, lo que les impide emplearse con facilidad. En este sentido, destaca la presencia de indígenas en el mercado informal donde se empleaban como vendedores ambulantes, diableros,<sup>12</sup> cargadores, albañiles, empleadas domésticas y limosneros (Arizpe, 1975; Bueno, 1994). Trabajos que al mismo tiempo, facilitaban el constante retorno a las comunidades para el cuidado de las tierras, la familia o la misma comunidad.

Las conclusiones a las que llega Arizpe (1975:149-150) señalan que los indígenas “[...] indudablemente forman parte de la población marginal de la Ciudad de México; con ellos comparten pobreza, viviendas miserables y carencias de educación y adiestramiento. Pero, el hecho de que sean indígenas no es determinante: su posición socioeconómica está dada por la estructura ocupacional urbana y no por sus características culturales.” La autora indica que no es la condición étnica lo que inserta a la población indígena en condiciones de pobreza y exclusión, sino su condición marginal lo que impide su incorporación social

---

<sup>12</sup> Se les conoce así por tener como herramienta de trajo un carro metálico de dos ruedas llamado diablo.

*no son pobres por ser indígenas sino por ser marginales* (Arizpe, 1975:153). A diferencia de los postulados realizados por otros investigadores, Arizpe, en esta investigación, se limita a señalar que no sólo es el factor étnico el que provoca desigualdades, sino también las condiciones estructurales de marginación en las que se insertan tanto social como laboralmente. A su entender, al llegar a la ciudad, los indígenas quedan insertos en una condición de pobreza estructural que no es exclusiva, en tanto existen grupos de población urbana —sin ser indígenas— que viven bajo las mismas condiciones de pobreza extrema.

### **El declive del modelo de industrialización. La migración de la ciudad a la ciudad**

El segundo momento de estudios sobre los flujos migratorios está marcado por la crisis del campo que inició a partir de 1970. Para entonces, la Ciudad de México se había convertido en el principal centro industrial y al mismo tiempo, constituía el destino laboral más importante del país (Bataillon y D'Arc 1979). El auge del proceso de industrialización también provocó el inicio de una sobrepoblación y excedente de mano de obra. Con el inicio del declive del modelo de industrialización las oportunidades, en diversos aspectos, comenzaban a restringirse. Los espacios de vivienda que fueron escaseando orillaron, aún más, a los migrantes a establecerse en las periferias de las ciudades, o en las zonas conurbadas en el mejor de los casos. El trabajo informal fue en aumento y los migrantes indígenas no presentaron gran variación en el tipo de trabajo al que podían acceder (Moreno-Brid y Ros, 2004:46). Sin embargo, la ciudad continuaba siendo el principal destino, dado que mantenía un amplio abanico de oportunidades.

En esta etapa emergen nuevos espacios con una amplia oferta laboral como es el caso de las ciudades turísticas, así como las nuevas ciudades en desarrollo que se convierten en atractivos laborales (Rubio, 2000). La migración deja de ser específicamente campo-ciudad y, comienza a realizarse de ciudad a ciudad. Las investigaciones durante este periodo se centran, sin dejar de lado las principales ciudades de destino (México, Guadalajara y Monterrey), en observar los flujos migratorios indígenas que se dirigen a esos nuevos espacios en desarrollo (Valencia, 2000; Sánchez, 2002; Martínez y de la Peña, 2004; Pérez 2007).

Durante este periodo, el tipo de redes que conformaban los migrantes indígenas cobró importancia para conocer cuáles eran los trabajos a los que accedían y, al mismo tiempo determinan el tipo de asentamiento de vivienda. En este sentido, se observó que las redes posibilitaban una inserción rápida al mercado laboral; aunque al mismo tiempo, limitaban el abanico de trabajos al que accedían pues la mayoría de las veces, sólo podían aspirar a ser parte de la base laboral piramidal (Albertani, 1999; Chávez, 1999).

En esta fase se comenzó a estudiar las características particulares por lugar de origen y pertenencia étnica de los migrantes indígenas en las ciudades; así como los nichos étnicos en los mercados laborales. Ante lo cual, se encontró una diversificación laboral en las ciudades: “[...] los indígenas se mantienen en trabajos con muy baja remuneración y se les encuentra en el comercio ambulante principalmente, también como macheteros, diableros, peones de albañil, boleros, trabajadoras domésticas, en la producción y venta de artesanías, así como los que piden limosnas; también están aquellos que han logrado emplearse como policías o en el ejército, así como los trabajadores temporales que regresan a sus lugares de origen en los ciclos agrícolas para seguir atendiendo sus tierras” (Albertani, 1999). También empezaban a ocupar espacios en la construcción y los servicios. Sin embargo, los empleos no dejaron de ser de muy baja calidad y poca remuneración económica. Pese a ello, la flexibilidad de los horarios que este tipo de trabajo presentaba, continuaba considerándose una ventaja para los indígenas ya que les permitía la oportunidad de abandonarlo para regresar al lugar de origen o para buscar otro con una ligera mejoría en las condiciones laborales (Casas y de la Peña, 2004; Pérez, 2007).

Por otro lado, los indígenas ya no realizan la migración manera singular masculina, o plural familiar, sino que también comenzaba a visualizarse la migración de mujeres y niños de manera independiente, quienes se encontraban en una mayor vulnerabilidad y sufrían, al mismo tiempo, una triple discriminación. Las mujeres por ser mujeres, indígenas y migrantes. Los niños por ser niños sin educación, indígenas y migrantes, ya que deben contribuir al gasto familiar desde muy temprana edad. Las redes resultaban cruciales para su inclusión en la vida urbana. A pesar de ello, las condiciones de segregación y

marginación social y laboral se mantuvieron presentes. La migración de mujeres y niños indígenas a la ciudad permite observar el acoplamiento de diferentes ejes de inequidad que acentúan las desigualdades sociales en las que se inserta este sector de la población (Albertani, 1999).

Finalmente, en esta segunda oleada de estudios se identificó a los indígenas ya no como sujetos *aislados, marginales, distantes y ajenos al desarrollo nacional, sino como una gran red de espacios, grupos y relaciones sociales permanentemente interactuantes* (Rubio, 2000). Es decir, la importancia que se encuentra de trasfondo en la conformación de las redes, es que a través de éstas se organizan, ya no sólo para tener un lugar en donde vivir y trabajar; sino también para acceder a los derechos básicos como a la salud pública, así como a una vivienda digna y a un trabajo mejor remunerado; al mismo tiempo, esto les permite *reforzar su identidad en la interacción con otros miembros de su comunidad* (Rubio, 2000; Casas y de la Peña, 2004; Sánchez, 2004). Sin embargo, este tipo de acciones no han sido suficientes para cambiar las condiciones en las que vivían los indígenas en las ciudades, ya que mantuvieron características de discriminación, marginación y aislamiento social.

### **Las reformas estructurales y la diversificación de destinos migratorios.**

El tercer momento de análisis sobre migraciones indígenas se ve marcado por las reformas estructurales que inician con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, el cual da lugar a la libre inversión extranjera y por ende, a una serie de privatizaciones justificadas bajo *la idea de que una mayor participación del sector privado traería consigo un incremento de la eficiencia general de las inversiones* (Moreno-Brid y Ros, 2004:47). Con el TLCAN se presenta un periodo de especialización intra-industrial, resultado de los acuerdos del TLCAN que permitió el libre tránsito de mercancías entre los países involucrados (México, Estados Unidos y Canadá), al mismo tiempo que se permite acceso con el menor número de restricciones a las importaciones. Reformas que tuvieron repercusiones inmediatas. Se presenta el declive del auge de la industria manufacturera así como del modelo de sustitución de importaciones. La estructura de producción agrícola se



transformó con la firma del TLCAN, lo que requirió nuevos centros agroindustriales para sostener las exigencias de dicho tratado. Sin embargo, pese al impulso que el TLCAN pretendió en el campo mexicano, esto dio lugar a una nueva crisis del campo y al desplazamiento de productores con menores recursos materiales y económicos, así como el acentuado deterioro del campo. La economía mexicana se volvió inestable y:

[...] los canales de comercialización fueron dominados por intermediarios oligopolistas que disminuyen los precios al productor [...] la mano de obra empezaba a especializarse y por consiguiente, los ingresos de la mano de obra no calificada fueron disminuyendo de forma gradual. Finalmente, las condiciones de pobreza y desigualdad tanto en las ciudades como en el interior de la República fueron ganando terreno (Moreno-Brid y Ros, 2004).

Ante este panorama, los destinos migratorios se diversificaron. Los indígenas ya no sólo migraban del campo a las ciudades, sino que también se dirigían a los nuevos complejos agroindustriales que se instalaron al norte y occidente del país. La migración se conformó entonces del campo a la ciudad, de la ciudad a otras ciudades, de la ciudad al campo y del campo a otros espacios agroexportadores.

Para este momento, los estudios sobre migrantes indígenas mantuvieron categorías como discriminación, segregación social, marginación y desigualdad laboral de manera recurrente. El reforzamiento de identidades étnicas y nuevas formas de organización indígena fueron temas en los que se enfocaron los estudios recientes sobre la migración indígena y que corresponden a este tercer momento de análisis sobre migración e inserción laboral (Cordera *et al.* 2008; Oehmichen, 2015).

Sobre las formas de organización entre indígenas, en el estudio realizado por Maya Pérez (2007), se exponen grupos de indígenas considerados como casos exitosos que se dedicaban al comercio informal. Los comerciantes mazahuas que manejaban millones de pesos en mercancías; los nahuas de Guerrero con la venta de artesanías e indígenas de San Cristóbal de las Casas que controlan el transporte regional y en los Altos de Chiapas con el control del comercio en mercados y plazas. Con estos hallazgos se transforma la percepción

del indígena, quienes dejan de ser vistos como marginales y vulnerables. Aunque la discriminación persistió debido a que los estereotipos sociales permean la concepción del indígena pues eran considerados sucios, ignorantes y sin cultura.

Por su parte, Oehmichen (2010) estudió el desarrollo hotelero y turístico de Cancún y el tipo de participación de la mano de obra tanto rural como indígena y, concentró la atención en el tipo de asentamiento de vivienda y las formas de inserción laboral. La autora encontró dos fuentes principales de trabajo: la construcción y la venta de artesanías. En general, los indígenas continuaban insertándose en trabajos con altos niveles de desprotección laboral, de la misma manera en que continuaron habitando en las periferias de las ciudades, condiciones que los han mantenido en una constante vulnerabilidad. Asimismo, estos estudios señalaron que se observó un mayor número de mujeres que migraban solas, quienes se empleaban en el servicio doméstico y en el comercio ambulante (Oehmichen, 2010).

El estudio realizado por Patricia Cárdenas (2014) es un esfuerzo por conocer, de manera histórica, las transformaciones que se han presentado sobre la migración indígena en México. La autora señala la forma en que los migrantes indígenas han cambiado de destino a lo largo del tiempo, así como las principales problemáticas a las que se han enfrentado, “[...] la migración interna a las ciudades ya no es producto de un proceso de industrialización, sino de globalización económica, convirtiéndose así las ciudades industriales, las ciudades agroindustriales y las ciudades turísticas de sol y playa como los principales destinos” de los migrantes indígenas (Cárdenas, 2014:27). Esto refleja que, actualmente migrar a las ciudades ya no garantiza conseguir mejores oportunidades de vida.

Los indígenas empezaron a ocupar otros espacios laborales. Además del comercio informal y la construcción, se les observó en el servicio doméstico, empleados como obreros en fábricas, vigilantes, veladores; se mantienen como diableros y cargadores en las centrales de distribución de alimentos, pero también se observó que hay quienes lograron adquirir un negocio propio. Aunque se ha presentado esta diversificación laboral, los trabajos que ocupaban se mantuvieron en la base piramidal y las condiciones de desigualdad se

mantienen como una constante: bajos salarios, largas jornadas, sin prestaciones ni seguridad laboral (Oehmichen, 2015).

Como se ha podido observar, los estudios enfocados a las condiciones laborales de la población indígena a lo largo del tiempo, presentan ciertas similitudes como el tipo de trabajo en el que se emplean, las redes que construyen; así como las condiciones de vida que reproducen y mantienen en los lugares de destino (tipo de asentamiento de vivienda en la ciudad así como en las zonas periféricas a las que tienen acceso). Condiciones que continúan relacionándose con conceptos como marginación, segregación y precariedad, producto de la constante discriminación a la que se enfrentan.

En la mayoría de los trabajos expuestos se analizan las desigualdades sociales y laborales a través de la diferenciación étnica. Además de las condiciones estructurales en las que se desenvuelven los indígenas, las particularidades étnicas que los caracterizan explican la producción y reproducción de desigualdad que permean a este sector de la población. En contraposición a la tesis formulada por Arizpe, en su estudio clásico *Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías*, publicado en 1975, donde señalaba que las condiciones en las que se insertan los indígenas, específicamente en la ciudad, son similares a la de otros grupos que viven en pobreza y asevera que éstos —los indígenas— no son pobres por su condición étnica, sino que son pobres porque son las mismas condiciones de pobreza en las que se insertan que los hace ser pobres. Si bien es cierto que los indígenas continúan compartiendo condiciones de pobreza en los lugares de destino, también es cierto que son sus características culturales las que agudizan la discriminación y segregación de la que son objeto.

## **La Ciudad de México ¿un espacio de oportunidades para la población indígena?**

En la historia de la migración indígena la Ciudad de México ha jugado un papel fundamental. Considerada el espacio geográfico donde se concentran, desde los poderes del Estado, los servicios de salud y educativos, hasta una amplia variedad de empleos. Motivo por el cual, independientemente de la diversificación de destinos migratorios, ésta se mantiene como un importante lugar de destino para un grupo significativo de indígenas migrantes. A continuación se exponen tres estudios representativos de cada periodo anteriormente descrito, en los que se analizan las diversas formas de inserción de indígenas en la vida citadina, con especial atención en lo referente al mercado laboral en la Ciudad de México.

Para el primer periodo de migración de indígenas a la ciudad, es relevante exponer los estudios de Lourdes Arizpe debido a la postura totalmente opuesta a la mayoría hasta aquí descritos. Sus argumentos pueden ser considerados fundamentales para entender los procesos migratorios de indígenas a la Ciudad de México. La autora se concentró en estudiar y entender la inserción de indígenas en los diferentes ámbitos que conforman la ciudad, entre ellos el mercado laboral.

### **Primer periodo**

En su estudio *Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías* (1975), Arizpe analizó los motivos y formas de inserción de dos grupos de mujeres indígenas: mazahuas y otomíes, provenientes del Estado de México y Michoacán conocidas como “Las Marías”. El estudio que realizó, desde la antropología y de corte etnográfico, se basó en la comparación de un grupo de mestizos y otro étnico. Para desarrollar el análisis comparativo, la autora cuestiona las razones por las que estos grupos dejan su pueblo y los motivos por los que se dedican especialmente a la venta ambulante, específicamente indagó “¿cómo es que emigran estos grupos indígenas de sus comunidades? ¿Por qué prefieren la Ciudad de México? ¿Cómo y por qué ocupan en la ciudad una posición de subempleo y marginalidad incluso en relación al propio sector marginal? Y ¿cuáles son las causas por las que han

conservado su identidad indígena cuando en décadas pasadas estos migrantes se fundían rápidamente en la sociedad mexicana?” (Arizpe, 1975: 10-11)

La autora elaboró modelos para explicar los procesos por los que atraviesan estos grupos en su llegada y estancia en la Ciudad de México. Con base en *el modelo abstracto que aclara relaciones causales ocultas*, proporcionó una visión detallada y jerarquizada de las causas que provocan la migración tanto indígena como no indígena. Arizpe, indicó que la migración de los miembros de las comunidades no se puede ver de forma aislada, sino que es el resultado de un *sistema* de nexos causales, producto de dicha relación. Para explicar cuáles son los procesos que se relacionan entre sí, desarrolló un modelo con tres niveles paramétricos,<sup>13</sup> mismos que se basan en: “1. el migrante comunica directamente las razones que le llevaron a migrar; 2. contexto inmediato, el individuo no cuenta como tal, sino como miembro de un grupo definido y, 3. contexto regional, refleja características históricas y la estructura político-económica nacional” (Arizpe, 1975:15-16). La autora se concentró en observar las etapas residenciales y ocupacionales por las que pasaron los migrantes indígenas desde su arribo a la ciudad; así como los diferentes procesos que tienen que enfrentar para encontrar un espacio donde vivir y un trabajo para emplearse en la Ciudad de México. Las variables en las que se centró, además del lugar de origen, fueron la edad y el género con las cuales mostró las diferencias y similitudes que se presentan entre los migrantes de cada comunidad.

Los motivos que los indígenas señalaron para dejar el lugar de origen, no sólo están basados en los testimonios que los mismos migrantes enunciaron. Arizpe cuestiona y analiza las condiciones estructurales y demuestra que detrás de la frase *para mejorar las condiciones de vida* existe un entramado de situaciones estructurales que expulsa a los habitantes en busca no sólo de mejoras, sino de oportunidades que les permitan encontrar un espacio para vivir. Algunos de los factores que señaló Arizpe son el incremento demográfico que imposibilitó la repartición de parcelas entre los hijos de familias que aun

---

<sup>13</sup> Se entiende por parámetro un dato que es tomado como necesario para analizar o valorar una situación. En este caso, Lourdes Arizpe determina tres causas, como datos de análisis de la migración: las precipitantes (motivos del individuo), las mediatas (condiciones contextuales) y las generales (condiciones nacionales que intervienen directamente en el contexto del individuo).

contaban con tierras, la escasez de la extracción de zacatón,<sup>14</sup> epidemias entre los animales de consumo como el ganado y, los conflictos ejidales; así como la falta de créditos que dejaban sin posibilidades de sostener los cultivos de las parcelas (Arizpe, 1975:91-106). Ante este panorama, la Ciudad de México se convertía, como consecuencia de las transformaciones sociales y económicas, en la ilusión que permitiría cambiar las condiciones de vida de los indígenas.

Aunque las condiciones sociales y económicas del país han cambiado sustancialmente, la falta de acceso a condiciones básicas de desarrollo se mantiene latente en las comunidades indígenas, es decir el abanico de oportunidades continua siendo limitado (acceso a nivel primario y secundario en educación en el mejor de los casos, escasa oferta laboral, falta de acceso a servicios de salud, por mencionar algunos). Éstos mantenían una migración de retorno, es decir, viajaban constantemente a su lugar de origen debido a que muchos tenían tierras que cultivar y familia que mantener; en otros casos, la relación que se tenía con su lugar de origen era motivo de retorno.

Con base en lo anterior Arizpe, al contrastar a los migrantes mestizos con los indígenas, observó que la migración de indígenas era temporal y cíclica, a diferencia de los mestizos quienes se instalaban de manera permanente en la ciudad. En lo que refiere a la inserción laboral, los indígenas buscaban trabajos que les *generara el mayor ingreso posible en el tiempo más corto*. Motivo por el que se insertaban en trabajos *que pudieran tomarse y dejarse en cualquier momento* como el de albañil, estibador en los mercados, vendedor ambulante e incluso de limosneros. Éstos —los indígenas— regresaban a casarse con una mujer de su propia comunidad (Arizpe, 1975:109). A diferencia de las comunidades de mestizos, los patrones de migración se regían de manera muy distinta. Los padres de familia enviaban a los hijos a continuar los estudios en las ciudades más cercanas y al concluir niveles de bachillerato o licenciatura dejaban de interesarse en la agricultura y por

---

<sup>14</sup> La raíz de zacatón, o cola de ratón como también se conoce, es una planta que se cultivaba en zonas del Estado de México y aun en la actualidad en la delegación Milpa Alta dando lugar a la industria zacatonera, la cual exportaba zacatón a diferentes países del mundo. El zacatón es una fibra que se utiliza para la fabricación de escobetas, escobas y otros artículos de limpieza. La producción de zacatón entró en declive gracias a la aparición de la fibra sintética. Para mayor información visitar: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/511/10/RCE10.pdf>

el contrario, aspiran a incorporarse a la “sociedad urbana”. Al contar con mayores estudios, se multiplican las oportunidades para acceder a un trabajo en la ciudad y con el apoyo de la familia, en muchos casos, lograban hacerse de un negocio propio. Esto provoca que los jóvenes indígenas se mantengan en desventaja con los migrantes mestizos y peor aún, en doble desventaja con un joven ciudadano. Los mestizos que migran a la ciudad “[...] generalmente no piensan en regresar a su pueblo [...] mantienen muy pocas relaciones con la gente de allá. Es usual que se casen con una mujer citadina y que se asienten permanentemente en la urbe” (Arizpe, 1975:112). Las diferencias entre ambos grupos estudiados por Arizpe presentan diferencias de corte educacional, aspiracional, laboral y de apoyo familiar. A diferencia de los mestizos, las condiciones de marginalidad, precariedad y exclusión social son los rasgos comunes que estos grupos indígenas migrantes comparten.

Las diferencias entre los dos grupos analizados por Arizpe son sustanciales. Mientras que los indígenas, especialmente los jóvenes, tienen que salir en busca de un trabajo que les permita obtener ingresos para apoyar a la familia, así como para mantener el cultivo de parcelas. Por el contrario, los mestizos salen con el apoyo de los padres para continuar estudiando, sin intención de regresar a sus pueblos.

Las características que permeaban a los migrantes indígenas en aquel momento, de acuerdo con Arizpe, son: 1. Mantienen las mismas redes (familiares y paisanos); 2. Se instalan en las mismas zonas marginales de asentamiento ubicadas a las orillas de la ciudad, 3. Se insertan en los mismos trabajos que sus redes con altas condiciones de precariedad, encontrando a los hombres en trabajos como el de albañil, estibador o machetero de los mercados, vendedor ambulante y en muchos otros casos se ve a los migrantes indígenas pidiendo limosna. Mientras que a las mujeres se les puede encontrar vendiendo fruta o chicles en las calles, o bien, como lavanderas, lavaplatos y empleadas domésticas en algunos casos.

Arizpe señala que en el intento por insertarse en las dinámicas laborales y sociales ciudadanas, los indígenas sufren una constante discriminación por los compañeros de trabajo, así como por los vecinos de los lugares donde logran conseguir un espacio para vivir,

motivo por el cual se vuelven herméticos dejando de lado el intento de incorporarse socialmente. Dichas condiciones segregan a la población y los mantienen en una constante marginación. Sin embargo, pese a las condiciones de marginación social en la que viven en la ciudad, los migrantes consideraban que habían mejorado sus condiciones de vida, pues “[...] en el pueblo donde vivían tenían que caminar medio día para ir al monte a recoger leña para cocinar. Además, con los bajos ingresos que perciben, muchos han logrado comprar una televisión, radios e incluso estufas y lavadoras.” (Arizpe, 1975: 129-130) Estos matices indican una mejoría en la vida de los migrantes indígenas, pues en la ciudad tienen mayores oportunidades laborales; acceso al transporte público, a servicios básicos como agua, luz, gas; aun presentando condiciones de segregación, marginación y precariedad al establecerse en la Ciudad de México.

Finalmente, Arizpe concluye con lo que será la tesis central de sus estudios sobre migrantes indígenas en la ciudad. Señala que las condiciones de marginación por las que atraviesan los indígenas no son producto de sus características culturales, es decir, por el hecho de ser indígenas, sino porque comparten condiciones de segregación y pobreza con otros grupos poblacionales del país. La pertenencia a un grupo étnico juega un papel importante en el cierre de oportunidades y de movilidad social y económica al llegar a la Ciudad de México, pero es su inserción en contextos ciudadanos de pobreza ya existentes lo que los hace ser marginales “[...] no son pobres por ser indígenas, sino por ser marginales.” (Arizpe, 1975:153)

## **Segundo periodo**

Para representar el segundo periodo, se exponen los postulados teóricos de Carlos Albertani (1999), para quien, a diferencia de Arizpe, el factor étnico se presenta como un elemento de diferenciación que provoca discriminación, segregación y marginación social. Albertani señala que los indígenas son objeto de una fuerte discriminación por parte de la sociedad ciudadana debido a que son considerados como sujetos atrasados cultural, política y socialmente; así como por el hecho de hablar una lengua distinta al español, por su forma de vida y, finalmente, por el color de piel. El estudio de este autor cobra importancia debido



a la identificación que realiza sobre los indígenas en la ciudad a partir del origen por grupo étnico, ubicación geográfica en la Ciudad de México y tipo de trabajo en el que se éstos se insertan.

Albertani inicia su reflexión con un recuento sobre el número de habitantes indígenas en la Ciudad de México. Se basa en los datos estadísticos proporcionados por el INEGI para identificar los asentamientos de vivienda de indígenas por delegación y el tipo de trabajo al que logran acceder. Describe, de manera general, las etapas de los flujos migratorios a la ciudad y las principales problemáticas por las que han atravesado los indígenas en su esfuerzo por integrarse a las dinámicas de la ciudad.

El autor encuentra que los indígenas mantienen condiciones de pobreza y en muchas ocasiones, de alto riesgo, pues viven en zonas marginadas y se insertan “[...] en trabajos de muy baja remuneración como cargadores, macheteros, diableros, peones de albañil, boleros o trabajadoras domésticas. Otros más se dedican a la producción y venta de artesanías o bien prestan servicios en las fuerzas de policía y en el ejército. Y están también los que piden limosna, sobre todo los niños. Hay otros que se emplean como carpinteros, vigilantes y empelados de gobierno.” (Albertani, 1999:208-209) Muy pocos son los que obtienen trabajo bien remunerados y con prestaciones, dejando como una de las opciones más recurridas al creciente comercio informal, aunque también hay aquellos que llegan a la ciudad a trabajar de forma temporal y regresan a su lugar de origen (Albertani, 1999:208-210). Los indígenas dejan de ser sólo aquellos que venden artesanías en las calles, o verduras en los centro de abastecimiento de alimentos, también son aquellos que, la mayoría de las veces a través de sus redes, se ocupan en diversas actividades laborales. Esas otras opciones laborales transforman también la forma de migrar de los indígenas.

En cuestión de género, de acuerdo con Albertani, es importante resaltar la triple discriminación que aqueja a las mujeres en la vida citadina, la cual se designa por ser *mujeres indígenas y pobres*. En la misma precariedad laboral en la que se inserta la población indígena, las mujeres se encuentran en una mayor vulnerabilidad laboral en comparación con los hombres indígenas, siendo que “[...] sus ocupaciones principales son

el trabajo doméstico, el ambulante y la elaboración y venta de artesanía. Una minoría ejerce la prostitución, sobre todo en la zona de La Merced” (Albertani, 1999:213). De manera opuesta para las mujeres, el hecho de salir de su pueblo en busca de oportunidades les otorga cierto poder sobre sus propias decisiones, mismas que se suman a las decisiones de la temporalidad y la cantidad de hijos que quieren tener, asimismo:

Trabajar en la ciudad cambia este tipo de relaciones, posponiendo la edad del matrimonio, favoreciendo el uso de anticonceptivos y otorgando un nuevo poder a las mujeres. El resultado es una verdadera revolución de la vida cotidiana que no implica necesariamente una negación de la identidad, ni la asimilación (Albertani, 1999:215).

Albertani concluye que el factor étnico es motivo suficiente para ser objeto de discriminación. La misma condición indígena determina características que imposibilitan el acceso a mejores oportunidades de vida, tales como la falta de experiencia laboral ciudadana, bajos niveles de escolaridad y el uso de un español deficiente para lograr una comunicación fluida con los habitantes de la ciudad. El componente “étnico” se convierte en un elemento negativo para el acceso a los diversos recursos que la ciudad ofrece (laborales, educativos, de salud, jurídicos, por mencionar algunos) e impide el desarrollo y escala social y laboral. Es decir, no se trata sólo de las condiciones marginales que los indígenas comparten con otros grupos poblacionales; de acuerdo con el autor, el ser un migrante indígena sí imposibilita la integración social en el lugar de destino.

### **Tercer periodo**

Para el tercer momento migratorio, se expone el trabajo de Cristina Oehmichen (2015), quien retoma el análisis sobre la incorporación de migrantes indígenas mazahuas en la Ciudad de México con perspectiva de género. En su libro *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México*, describe las problemáticas que este grupo indígena enfrenta al intentar incorporarse a las dinámicas de una sociedad que por herencia conoce, pero que en experiencia le son ajenas. La autora identifica las condiciones y formas de vida del lugar de origen y cómo éstas son reproducidas en la Ciudad de México donde

comparten marginación, pobreza, vicio, delito con otros sectores de la población y, además, son vistos como *portadores de otras culturas* (Oehmichen, 2015:181).

En la cuestión laboral, Oehmichen se encuentra con las terminales de autobuses como “[...] base de reclutamiento de la fuerza de trabajo que, en ocasiones, es trasladada a Guadalajara, Veracruz y otros estados de la República. Todos los martes, desde las 6:30 a.m., acuden los “enganchadores” a contratar a quienes vienen de fuera. Los que residen en la ciudad también acuden a las terminales para conseguir empleo” (Oehmichen, 2015:192). En este lugar se concentran personas que se dedican a identificarlos, les ofrecen trabajos muy precarios y sin ningún tipo de prestación. Además de este espacio los migrantes mazahuas se caracterizan por buscar un trabajo que al mismo tiempo les brinde un lugar donde vivir. La Merced es uno de los espacios que ofrece tales condiciones, pues además de tener un trabajo, se les permite dormir en las bodegas generando la posibilidad de subsanar los gastos de vivienda. La construcción es, también, otro de los espacios que les proporciona simultáneamente trabajo y vivienda, aunque de forma temporal. Aunque esto no quiere decir que sean los únicos trabajos donde se emplean los y las mazahuas.

Oehmichen identifica a los indígenas en el mercado laboral de la Ciudad de México empleándose como comerciantes y trabajadores de la economía informal. En La Merced, los hombres y niños se ocupan como cargadores, diablos, carretilleros, macheteros y estibadores; otros se mantienen en la extracción de raíz de zacatón, así como, limpia-parabrisas, aseadores de calzado; cuida-coches, y también como peones en la industria de la construcción y vigilantes. A las mujeres mazahuas se les encuentra como vianderas (vendían comida en puestos fijos, semifijos y ambulantes), en el comercio ambulante, servicio doméstico, como meseras, ayudantes de cocina, dependientes en puestos de mercados, afanadoras y prostitutas. La autora señala que éstas pasan por un proceso de aculturación en el intento por integrarse a la sociedad citadina, dejan la vestimenta que les caracteriza de la misma manera en que van sustituyendo paulatinamente el mazahua por el español. La identidad mazahua se diluye entre las dinámicas de la ciudad.

Pese a que las condiciones laborales de los indígenas resultan similares a los que se han presentado en los estudios anteriores; trabajos caracterizados por la falta de prestaciones y seguridad social, así como largas jornadas y bajos salarios. En el estudio de Oehmichen, también se muestra una diversificación respecto a los tipos de trabajos en los que se insertan. A los hombres se les encuentra como limpia-parabrisas, como aseadores de calzado, cuida-coches y vigilantes; a las mujeres como meseras, ayudantes de cocina y dependientes en puestos de mercados, ya no son sólo empleadas domésticas y vendedoras ambulantes. Esto como resultado de las redes que han tejido a lo largo de su historia migratoria, mismas que se encuentran cada vez más sólidas, sin dejar de ser limitadas, así como de nuevo contexto urbano. Asimismo, Oehmichen identifica nuevas formas de organización indígena con el propósito de defender los espacios que se apropian para llevar a cabo el comercio ambulante, así como para defender sus derechos frente a la represión gubernamental, so pretexto de limpiar las calles del comercio informal. Sin embargo, las condiciones de discriminación, segregación y marginación social continúan siendo una constante en los procesos de inserción en la ciudad para este sector de la población.

Para Oehmichen, la marginación es producto de las características socioculturales que se presentan a partir del factor étnico y no independiente de la condición de pobreza que permea a muchos grupos sociales. El ser indígena está directamente relacionado tanto con la calidad, como con la falta de estudios; el tipo de redes que construye este sector es fundamental para comprender el tipo de trabajo en el que se insertan, así como el tipo de espacio donde se localizan sus viviendas. Ser indígena implica una diferenciación que deviene en discriminación social de manera directa.

Como se ha podido observar, la Ciudad de México, independientemente de las transformaciones sociales y económicas por las que ha atravesado a lo largo de la historia, mantiene un amplio abanico de oportunidades que van desde el acceso a la educación (primaria, secundaria, bachillerato, licenciatura y posgrado), al sector salud en sus diferentes niveles de atención; así como a una amplia diversidad laboral. Esto permite que la ciudad se mantenga constantemente como uno de los espacios más atractivos para migrar con la ilusión de transformar las condiciones en las que los sujetos se encuentran insertos

en los lugares de origen. Sin embargo, como se ha visto a lo largo del presente recuento, el acceso a trabajos de calidad (bien remunerados, con prestaciones sociales y jornadas acorde con el salario) es limitado para la población indígena. Se puede decir entonces que la Ciudad de México sí ofrece oportunidades de mejora para la población indígena, pues en ella encuentra viviendas con acceso a servicios básicos como luz, agua y gas, trabajos que les permite un ingreso mayor que aquellos a los que logran acceder en el lugar de origen.

Es preciso comprender que no sólo se trata de las condiciones de marginación y segregación que comparten con otros sectores de la población lo que los hace ser pobres como lo argumentó Lourdes Arizpe, sino que las condiciones de desigualdad por las que constantemente atraviesan son producto, también, de las particularidades que permea a la población indígena y que han sido reproducidas de manera histórica.

### **¿El factor étnico como elemento que marca la diferenciación?**

Como se ha podido observar en los estudios revisados, a lo largo del tiempo, el factor étnico ha sido obstáculo que limita e imposibilita la inserción social y laboral de los indígenas. Se convierte en determinante para acceder a diversos aspectos tales como vivienda digna, trabajo de calidad con prestaciones laborales, o bien remunerado en el mejor de los casos; para tener acceso a servicios de salud o educativos, así como para ser parte de una sociedad de por sí excluyente. Los distintos estudios sobre la incorporación de indígenas en las ciudades argumentan que éstos se caracterizan por las condiciones de pobreza en las que viven en los lugares de origen y que reproducen en los lugares de destino; asimismo señalan que, históricamente, han sido objeto de una constante discriminación y como consecuencia de ello, se mantienen continuamente en la segregación, marginación y exclusión social. Pero, de acuerdo a estos estudios ¿cuáles son los factores que intervienen para que la población indígena tenga acceso limitado a las condiciones básicas de desarrollo?

En primer lugar se deben considerar las transformaciones sociales y económicas del país que se presentan a partir de la aplicación de reformas y políticas públicas que difícilmente

incluyen a la población indígena y que por el contrario, tienen impactos negativos sobre esta población. El modelo de industrialización trajo consigo el olvido del campo provocando fuertes flujos migratorios a las ciudades en desarrollo. El declive de este modelo y la sobrepoblación de las ciudades provocó un excedente de mano de obra cada vez más difícil de absorber, momento en que los indígenas buscan otras ciudades con el propósito de ocuparse laboralmente. Las reformas estructurales a partir de 1990 cedieron la explotación de recursos naturales en tierras donde habitaba población indígena. Las ciudades dejaban de ser atractivo laboral, la opción fue entonces los campos en desarrollo agroindustrial.

En segundo lugar, las condiciones contextuales tienen implicaciones directas sobre las decisiones de los indígenas para migrar y como consecuencia en las condiciones en las que se insertan en los lugares de destino. Los indígenas se desarrollan en condiciones de deterioro ecológico, presión demográfica, caciquismo, explotación, conflictos políticos y sociales, falta de acceso tecnológico (Rubio, 2000), falta de empleo y acceso a servicios sociales y educativos (Pérez, 2007). Como resultado, las principales características que permean a los indígenas son las carencias económicas derivadas de la limitada oferta laboral; los bajos o nulos niveles educativos, lo que implica por un lado, el poco o nulo manejo del español que los pone por debajo del resto de la población; por el otro, se convierte en un determinante para acceder a trabajos de calidad; la falta de experiencia en trabajos ciudadanos los ponen al margen de oportunidades en la escala social.

También es necesario señalar que hay particularidades más específicas que los diferencia del resto de la población. Las normas por las que se rigen conocidas como usos y costumbres con formas organizativas que, la más de las veces, se contraponen con la idea occidental de ciudadanía que denota derechos y obligaciones. En este tenor, el poco o nulo manejo del español los limita para enfrentar problemas de índole jurídica, para conocer dichos derechos que les permita enfrentar las injusticias a las que son sometidos; sin dejar de mencionar que es el sector más castigado en cuanto al acceso a servicios de salud, tanto en la ciudad como en los lugares de origen. Además de que en la sociedad en la que buscan un espacio donde habitar son considerados flojos, llenos de vicios, portadores de otras

culturas (Oehmichen, 2015), o bien, sucios, ignorantes y sin cultura (Pérez, 2007). Con ello se puede señalar que son sus mismos rasgos culturales que posicionan a los indígenas en una situación de mayor vulnerabilidad tanto social como laboral.

Pese a la discriminación y exclusión social que los indígenas enfrentan, rompen con el fuerte vínculo que mantenían con la comunidad (tierras y familia) y se establecen de forma permanente en la ciudad. Los asentamientos se ubican en las periferias y zonas marginales, donde comparten vivienda con otros familiares o paisanos de la comunidad. Los bajos niveles de educación y el tipo de redes que construyen, limitan las posibilidades de acceder a trabajos con mejores condiciones laborales. Históricamente, se han empleado, principalmente, en la construcción como peones y albañiles; el comercio ambulante se les observa en la venta de artesanías.

La Merced ha sido el lugar más recurrente para emplearse en como diableros, cargadores, macheteros y estibadores para los hombres; venta de frutas y legumbres para las mujeres a quienes, en otros espacios se les encuentra como empleadas domésticas. La diversificación de trabajos ha llevado a los hombres a ocuparse en el ejército, limpia-parabrisas, boleros y vigilantes; mientras que las mujeres ocupan puestos como meseras, ayudantes de cocina, dependientes en puestos de mercados, afanadoras; de la misma manera, se les sigue encontrando como limosneros (as) y como prostitutas.

Aunque se puede apreciar una diversidad de trabajos, éstos mantienen las mismas características de vulnerabilidad y precariedad laboral en las que han estado insertos. Son trabajos con largas jornadas, bajos salarios, sin seguridad social ni laboral y, la más de las veces, sin prestaciones laborales. Pero esto no sólo es resultado de los bajos niveles educativos, ni del bajo o nulo manejo del español; también es resultado del tipo de redes que han construido a lo largo de la historia entre familiares, paisanos y amigos. Si bien es cierto que los indígenas cuentan con un amplio capital social que les garantiza vivienda y un trabajo en las ciudades, esto no implica que, a través de éste, los indígenas tengan acceso a mejores condiciones; muy por el contrario, las redes los limitan e insertan en las mismas condiciones que han reproducido a lo largo del tiempo.

## **La persistencia de la desigualdad, producto del acoplamiento de categorías**

En el presente apartado se aborda la desigualdad a partir de los postulados teóricos de Charles Tilly sobre el acoplamiento de categorías. Se retoma el análisis de Luis Reygadas para conocer las desigualdades que se producen a partir del factor étnico y cómo éstas se acoplan en el campo laboral dando lugar a nuevas formas de desigualdades.

### **El acoplamiento de categorías como propuesta de análisis**

Las formas de la desigualdad han sido estudiadas a partir de distintos ámbitos de la sociedad como es la distribución del ingreso, de los bienes básicos; el acceso a los recursos y servicios, así como la calidad de éstos; las diferencias de género; la marginación social, la discriminación por pertenencia étnica, el acceso un 'buen trabajo', por mencionar algunos ejemplos. Para efectos del presente apartado, la búsqueda de un buen trabajo permite observar y conocer los procesos en los que los sujetos se ven inmersos de cara a la producción y reproducción de las desigualdades laborales.

El mercado de trabajo, considerado como articulador de la economía y la sociedad, es uno de los campos donde se puede apreciar, de manera clara, la dialéctica entre la integración y la exclusión laboral de los sujetos, al mismo tiempo que es uno de los espacios donde se pone en juego la capacidad de agencia que éstos han adquirido y desarrollado a lo largo de su vida. Asimismo, es el campo que permite ejemplificar cómo funciona el acoplamiento de categorías desde el factor étnico para la producción y reproducción de desigualdades.

En este tenor, Charles Tilly propone el análisis relacional de las categorías sociales y su acoplamiento para describir la persistencia de las desigualdades. Entendiendo a las categorías sociales como configuraciones sociales que califican y clasifican a los sectores de una sociedad como lo hace *la clase, el género, la etnia* y cualquier otro “[...] sistema similar de distinción socialmente organizado el cual consiste en un conjunto de actores que comparten un límite que los distingue de al menos otro conjunto de actores visiblemente excluidos por ese límite y los relaciona con ellos” (Tilly, 2000:75). Estos límites producen,



a su vez, sistemas de *cierre, exclusión y control social* que se institucionalizan a través de *relaciones asimétricas* bien definidas, donde las jerarquías definen la posición de los actores en los distintos campos sociales en los que se desenvuelven.

Atendiendo al planteamiento de Tilly, se presenta a las los grupos indígenas como un sector que se diferencia del resto de la población en relación con de sus rasgos étnicos (fenotípicos, culturales y prácticas sociales). Con ello la categoría *indígena* entra en juego al acoplarse con otras categorías en los diferentes campos donde éstos se insertan, pero ¿cómo surgieron los sistemas de cierre entre las categorías indígena – no indígena? Antes de ello, ¿cómo surgió la categoría indígena que clasifica y distingue a este sector del resto de la población?

Para entender la construcción del indígena como categoría social subordinada, se considera pertinente partir de 1916, momento en que surge en México una serie de políticas integracionistas que tienen como propósito la incorporación del indio a una sociedad moderna que se encontraba con miras al progreso y a la formación de un Estado Nación (Díaz Polanco, 1979).<sup>15</sup> Con ello se presenta un movimiento nacionalista donde diversos actores —intelectuales y gubernamentales— sumaron esfuerzos para recuperar al indígena como símbolo de la identidad nacional, al mismo tiempo en que se les enseñaba a ser mexicanos desde una postura occidental. Entre los intelectuales destaca Manuel Gamio (1883-1969), quien reconoció la importancia de la amplia diversidad cultural que habita el país. Gamio señalaba que era necesario transmitirle —al indio— una cultura “universal”, además de una cultura cívica y valores patrióticos.<sup>16</sup> Asimismo, y en distintos momentos de

---

<sup>15</sup> Hablar sobre la discriminación de la que ha sido objeto el indio, implicaría trazar una línea histórica que remontaría hasta la conquista española en México, momento en que se redefinieron las identidades entre los habitantes y los que recién llegaban a poblar el país. Esto dio lugar a relaciones de dominación mediante las cuales se imponía un nuevo orden de la “[...] distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad”, ver Aníbal Quijano “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000, pp. 122-151. Sin embargo, para efectos de la presente investigación, se parte del movimiento nacionalista debido al reconocimiento del indio como emblema de la cultura mexicana, así como a los distintos intentos de integración del indígena a la sociedad a través de políticas que tenían como propósito “sacar al indio de su pobreza”. En este sentido, con los esfuerzos integracionistas viene también el acoplamiento de categorías que contienen procesos históricos que imposibilitan la integración del indígena a la sociedad mexicana.

<sup>16</sup> Para mayor un análisis más profundo revisar: Manuel Gamio *Forjando patria*, México: Porrúa, 1916.

este movimiento nacionalista, se presentaron varios intentos por *integrar* al indígena a la sociedad, por ejemplo:

En 1922 se crean las escuelas rurales; en 1925 se echan a andar las Misiones culturales; en 1931 Moisés Sáenz encabeza el equipo que llevará cabo el plan piloto de educación indígena en Carapan, Michoacán; en 1936 el presidente Cárdenas crea el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas; en 1940 se celebra el primer Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro; en 1948 se crea el Instituto Nacional Indigenista (Bonfil, 2005, 172 173).

La política indigenista se centró en “la integración del indio en la sociedad nacional, con todo y su bagaje cultural, proporcionándole los instrumentos necesarios de la civilización para su articulación dentro de una sociedad moderna” (Aguirre Beltrán, citado en Díaz-Polanco, 1979:19-20). Dichos instrumentos se basaron en: 1. la enseñanza de sus derechos y obligaciones; 2. la alfabetización y, 3. la cristianización; es decir, la aculturación del indígena mediante su castellanización. La política trajo consigo una dicotomía implícita. Por un lado, el indígena representaba, de manera simbólica, la cultura nacional del país; mientras que, por el otro, *bloqueaban el adelanto y el desarrollo del país*. Los esfuerzos por la integración del «indígena» a la sociedad moderna capitalista, tenían como trasfondo la *transición* de la distinción de “castas” a la de “clases”, esto con la finalidad de *proletarizar* a los indígenas y así insertarlos al sistema productivo por mucho desconocido para este sector de la población (Díaz-Polanco, 1979).

Se presenta así, lo que Guillermo Bonfil expone como dos planteamientos de la política indigenista. Por un lado, presenta al “*México profundo*”, aquel donde se encuentra la población indígena, con una cosmovisión propia, con usos y costumbres que la diferencia del resto de la población, características que históricamente, los han segregado y excluido de la sociedad mexicana. Por el otro, expone la idea de un “*México imaginario*” que, a partir de una serie de medidas y procesos que se impulsaron a partir de 1940, perfilarían un país *industrial, moderno, urbano y cosmopolita* (Bonfil, 2005). La idea de aculturación del indígena, aunada a la entrada del capitalismo a través del modelo de industrialización que

se implementaba en las principales ciudades del país, versus las políticas dirigidas al logro de la modernización del campo que dejaban desprotegidos a los campesinos, entre ellos los indígenas, daban continuidad a la segregación y marginación de este sector de la población.

La intención de integrar a una población con particularidades que la diferencia del resto de la sociedad, como hasta aquí se ha expuesto, implicaba en sí mismo la discriminación y rechazo de tales características, lo que daba paso a iniciativas orientadas a la anulación de esas particularidades, la desaparición de la heterogeneidad, el desconocimiento de sus formas de vida; todo ello para convertir al indígena en un «ciudadano», sin comprender la idiosincrasia con la que éstos entienden y estructuran su mundo. El resaltar la cultura indígena como bandera de nacionalismo, llevaba consigo un velo que impedía ver una realidad donde la discriminación hacia las formas de vida de los indígenas se expresaba de diversas maneras (segregación social, marginación, exclusión). Las políticas implementadas con el propósito de “incluir” a los indígenas quedan mermadas por la ferviente necesidad de anular los usos y costumbres de una amplia diversidad étnica bajo los cuales se rigen. La inclusión deja de existir en el momento de esperar la “transición” de su estatus “primitivo” al de ciudadano.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario resaltar, con el propósito de entender la construcción y distinción categorial del indígena mediante las políticas integracionistas, producto del movimiento nacionalista, que éstas “no *habían* sido formulada por los indios para la solución de sus propios problemas, sino la de los no-indios respecto a los grupos étnicos heterogéneos que reciben designación de indígenas” (Aguirre Beltrán, citado en Díaz-Polanco, 1979:27). Se presenta así la distinción entre dos categorías; por un lado, se encuentra la no indígena integrada por los actores intelectuales y gubernamentales que lucharon por la *integración* de la segunda categoría, los indígenas. Pero, por el contrario, como se ha mencionado anteriormente, la integración resultó en una mayor exclusión — económica, social y cultural— al igual que una mayor desigualdad para este sector de la población.

Sin embargo, para entender la producción y reproducción de la desigualdad, no basta con identificar la construcción de las categorías. Tilly señala que es necesario estudiar tanto las causas como los usos; las estructuras y los efectos que provoca la desigualdad categorial e identificar los “mecanismos causales subyacentes a la desigualdad categorial que actúan en los dominios de la experiencia colectiva y la interacción social” (2000:37). Con mecanismos causales subyacentes, Tilly se refiere a la necesidad de analizar los factores de origen de los sujetos (*lugar de origen, posición en el hogar, redes, género, credenciales escolares*, por mencionar algunas); así como los factores contextuales (*políticas gubernamentales, organización y funcionamientos institucionales, segregación residencial*, entre otras) (2000:36-37). Esto es, se requiere identificar y describir cuáles son los factores que se entrelazan permitiendo el acoplamiento de categorías para la reproducción de desigualdades a lo largo del tiempo.

Partiendo de lo señalado por Tilly, surge entonces la necesidad de conocer cuál es el contenido histórico-social de la categoría indígena, es decir ¿cuáles son las condiciones sociales que los caracterizan y cómo éstas se relacionan con los diferentes campos donde se desenvuelven? Si bien, se ha señalado un recuento sucinto sobre el movimiento nacionalista y las políticas integracionistas como intentos fallidos de “civilizar” e incorporar a la población indígena a la sociedad mexicana, es necesario comprender también, por un lado, las características y condiciones sociales particulares en las que se desenvuelve la población indígena en las comunidades de origen; y por el otro, cómo dichas condiciones se relacionan o son resultado de los procesos que ha atravesado el país contribuyendo así al aumento de las desigualdades.

De acuerdo con Luis Reygadas (2008), los factores que colocan en mayor desventaja a los indígenas frente al resto de la población, como se ha mencionado reiteradamente, son los nulos o bajos niveles educativos, esto como consecuencia del limitado acceso a instituciones educativas; además de que la educación que reciben suele ser de menor calidad; el índice de desarrollo humano está por debajo del resto de la población lo que los mantiene en constantes condiciones de pobreza; los ingresos que perciben son menores que el resto de la población; la mortalidad materna y la desnutrición es mayor entre los

indígenas debido al limitado acceso a instituciones de salud, así como a los bajos ingresos económicos. En cuestión de género, las asimetrías son aún mayores, pues el analfabetismo afecta en mayor medida a las mujeres, quienes también perciben menores ingresos que el resto de la población. A esto se le debe agregar que “no poseen las mejores tierras y viven en regiones apartadas o en zonas deprimidas de las ciudades”, principalmente en zonas de alta marginalidad (Reygadas, 2008:128-131). Además de que las redes sociales que construyen difícilmente les permiten tener acceso a la gama de oportunidades que se presenta entre los sectores privilegiados. Ante ello, el autor señala que las desigualdades que viven los indígenas son producto de “los efectos acumulados de discriminaciones pasadas expresadas en la actualidad bajo la forma de fuertes desventajas en materia de educación, vivienda, ingreso y muchos otros campos afectan las oportunidades de competir” (Reygadas, 2004:98b).<sup>17</sup>

Lo que remite a recordar los tres momentos de migración que se expusieron en el apartado anterior “*Condiciones sociales y laborales de la población indígena en las Ciudades de México*”, donde se describen algunos de los procesos que se vivieron en el país y que afectaron directamente a la población indígena impulsando su migración en busca de mejores oportunidades de vida. La apuesta por industrializar las principales ciudades del país en detrimento de la inversión al campo trajo consigo el deterioro del mismo dejando sin trabajo tanto a indígenas como no indígenas; más adelante, el declive de la industrialización provocó la expulsión de trabajadores ya no de regreso al campo, sino a otras ciudades en desarrollo y, con las reformas estructurales, la especialización de mano de obra dejaba en mayor desventaja a la población indígena que salía en busca de trabajo tanto a complejos agroindustriales como a otras ciudades en desarrollo del país; además de tener presente la constante migración a Estados Unidos principalmente. Esto tuvo como resultado y contrariamente a lo que se esperaba con el movimiento integracionista, atendiendo a Reygadas, una “[...] distancia geográfica y olvido gubernamental, los pobres por ser diferentes culturalmente podían recibir servicios de menor calidad, así como inversiones menores [...] considerados ciudadanos de segunda clase, sus voces no se escuchaban [...] y

---

<sup>17</sup> En el siguiente apartado “Caracterización de la población entrevistada”, se pueden conocer con mayor detalle las características de la población sociodemográfica de los jóvenes indígenas entrevistados.

por el contrario se consolidaban barreras materiales de la distancia y la falta de equipamiento” (2008: 136). El autor señala que las distancias no sólo pueden ser físicas, sino también simbólicas provocadas por las diferencias sociales, políticas, económicas y culturales como resultado de dichos procesos. Estas distancias, indica Reygadas, “[...] marcan diferencias, distinguen y contribuyen a la distribución asimétrica de la riqueza, el poder, el prestigio y el bienestar, al mismo tiempo que levantan barreras simbólicas” (2008:226), o bien, como lo señala Tilly, establecen sistemas de cierre social donde los indígenas difícilmente tienen acceso a los bienes y recursos que las élites acaparan.

Como se ha podido observar, la categoría indígena mantiene características propias que no solo tienen que ver con las socioculturales tales como el idioma, bajos o nulos niveles educativos, o bien, con educación de menor calidad; redes sociales cerradas que difícilmente tienen acceso a espacios privilegiados; poca o nula experiencia laboral en empleos urbanos, mismas que marcan distancias y barreras sociales que los mantiene en la marginación, segregación y exclusión social.<sup>18</sup> Sin embargo, ¿cómo entender la persistencia de las desigualdades a las que se sigue enfrentando la población indígena?

Para comprender dicha persistencia, Tilly señala que no basta con la clasificación en categorías, *es necesario aplicar categorías pareadas y desiguales institucionales* para comprender la persistencia de la desigualdad, pero para ello se requiere comprender cómo se presenta el acoplamiento de categorías en los distintos campos sociales. En este sentido, se toma el mercado laboral como uno de los ámbitos sociales donde se puede apreciar con mayor claridad el acoplamiento de las categorías y cómo esto contribuye a la persistencia de las desigualdades.

---

<sup>18</sup> Entendiendo como marginación social aquellas condiciones bajo las cuales se integran algunos sectores poblacionales, tales como la falta de acceso a la educación, servicios de salud, el trabajo, vivienda digna, servicios sociales básicos como la electricidad, el agua entubada, la electricidad; incluso la recreación y la canasta básica. Dichos factores inciden en la exclusión de los sujetos en relación con las oportunidades en los distintos ámbitos de vida (social, cultural, económica, política). Ver INEGI, *Índice de marginación urbana 2010*, CONAPO: México, disponible en [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Capitulo\\_1\\_Marginacion\\_Urbana\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Capitulo_1_Marginacion_Urbana_2010) y Elena Morales Chuco “Marginación y exclusión social.”, en *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, CLACSO: Bogotá.

## Desigualdad categorial en el mercado laboral

Como se ha revisado en el capítulo anterior, los indígenas cuentan ya con espacios laborales bien definidos, sectores ocupacionales que se “heredan” de generación en generación a través de las redes que éstos generan; espacios que son conocidos como “nichos étnicos” que se caracterizan por ser puestos de trabajo con ingresos reducidos, bajo prestigio y escasa deseabilidad social.<sup>19</sup> Desde los estudios realizados por Lourdes Arizpe hasta los más recientes,<sup>20</sup> se observa que los indígenas que llegan a la Ciudad de México se insertan en los mismos sectores laborales como son el comercio informal (vendedores ambulantes, diableros, cargadores, boleros por mencionar algunos); la construcción (peones o albañiles) y, en el sector servicios (empleadas (os) domésticas (os)), aunque en la actualidad se siguen encontrando indígenas aislados de paisanos, familiares o integrantes de alguna comunidad y quienes, por falta de redes, sólo se dedican a pedir limosna. Los trabajos en los que se ocupan los indígenas se caracterizan por mantenerse en la base de la pirámide ocupacional urbana, contando con precarias condiciones laborales (bajos salarios, largas jornadas, sin contrato y, por ende, sin prestaciones ni seguridad laboral). Pero ¿por qué los indígenas se mantienen en los mismos sectores y ocupaciones laborales? ¿Por qué sus condiciones de pobreza y marginación se mantienen como una constante? ¿Cómo entran en juego las condiciones estructurales?

Reygadas (2004) propone tres dimensiones en relación con la étnica y el mercado laboral que permite comprender la producción de las desigualdades. La primera se refiere a las capacidades individuales en relación con *el capital cultural, las certificaciones, el status, la etnia, el género y otros atributos individuales, como la talla, el peso, la belleza, la apariencia física, el color de la piel, la fortaleza, la agilidad y la discapacidad física*. En la segunda dimensión, las capacidades individuales *se ponen en acción* en los campos de interacción donde se producen relaciones asimétricas y fronteras simbólicas que, a su vez, reproducen desigualdades; esto debido a que *las capacidades se entrelazan con las reglas, los dispositivos de poder, los procesos culturales y todos los demás entramados*

---

<sup>19</sup> Para más información sobre las formas en que se presentan los llamados “nichos étnicos” ver Alberto Veira, *et. al.* “Los determinantes de la concentración étnica en el mercado laboral español”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Monográfico n° 1, 219-242, 2011.

<sup>20</sup> Dubar, 2002; Olvera, 2013; Pérez Sáenz, 2014; Oehmichen, 2015; por mencionar algunos.

*institucionales que se organizan en esos espacios*. La combinación de dichas características produce condiciones de inclusión y exclusión en los distintos campos sociales dando lugar a distintas formas de desigualdad y su persistencia.

Para comprender la persistencia de las desigualdades, Tilly señala que es necesario conocer cómo las categorías externas se acoplan con categorías internas en diferentes campos sociales. El acoplamiento de dichas categorías “[...] fortalece la desigualdad dentro de la organización que la efectúa. La creación de un límite bien marcado facilita en sí misma la explotación y el acaparamiento de oportunidades” (Tilly, 2000:89).<sup>21</sup> El autor señala que las categorías se acoplan en los diferentes campos de interacción provocando *categorías desiguales pareadas, reconocidas y organizadas* (negro/blanco; varón/mujer; casado/soltero; ciudadano/no ciudadano *indígena/no indígena*) que derivan en relaciones asimétricas diferenciadas, mismas que resultan en la exclusión de cada red de los recursos controlados por la otra.

Dichas categorías contribuyen a la persistencia de la desigualdad cuando se combinan con otros espacios que denotan jerarquías sociales, donde entra en juego un segundo orden de clasificación dando lugar a las categorías internas y a las categorías externas. Las primeras *pertenecen a estructuras interiormente visibles de una organización particular*; mientras que las segundas *establecen diferencias sistemáticas en las actividades, las retribuciones, el poder y las perspectivas dentro de ella; provienen de afuera* como son el género, la clase, la raza, la etnia, por mencionar algunas, por ejemplo *indígena-empleada doméstica, indígena-comerciante, mestizo-patrón*, o bien, como es el caso de esta investigación, el acoplamiento de las categorías pueden crear *triadas: indígena-joven-peón, mujer-indígena-doméstica*, mismas que refuerzan la desigualdad.

---

<sup>21</sup> El autor señala que la explotación “[...]actúa cuando personas poderosas y relacionadas, disponen de recursos de los que extraen utilidades significativamente incrementadas mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas a las que excluyen de todo valor agregado por ese esfuerzo; mientras que el acaparamiento de oportunidades [...] actúa cuando los miembros de una red categorialmente circunscripta ganan acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeto a monopolio, respalda las actividades de la red y se fortalece con el modus operandi de ésta.” (2000:23)



De esta manera, las condiciones que entran en juego para el acoplamiento de las desigualdades en el mercado laboral son, en primera instancia, 1. experiencia laboral, los indígenas inician trabajando en el campo o en actividades relacionadas al comercio informal lo que resulta en una nula experiencia en trabajos urbanos; 2. credenciales escolares, la educación que reciben es de baja calidad en comparación de otros sectores de la sociedad, o bien, cuentan con bajos o nulos niveles educativos, lo que imposibilita el acceso a trabajos con mejor remuneración económica y/o prestaciones laborales; 3. las condiciones biológicas de edad, color de piel y estatura son factores que implica una constante discriminación. Mismas condiciones que limitan a los indígenas en la posibilidad de movilidad, dando lugar a la segregación residencial y a la discriminación categorial. Estas diferencias, de acuerdo con Tilly, resultan cruciales para la asignación en los puestos de trabajo, la determinación salarial, el tipo de carrera ocupacional, así como para la contratación y segmentación del mercado laboral, donde los indígenas compiten con otros grupos de población que incluso, también cuentan con características similares sin pertenecer a ninguna etnia indígena.

En la ciudad, siguiendo la relación categórica planteada por Tilly, se tiene entonces categorías pareadas como *indígena/no indígena*, *campesino/ciudadino*, *patrón/subordinado*. En sí misma, las características que contiene la categoría indígena generan ya distancias y barreras simbólicas entre los distintos grupos sociales con los que cohabita en la ciudad; es decir, las desigualdades que reproducen “dependen de una conjugación de un límite organizacional bien definido que separe dos sitios con un conjunto de lazos sociales asimétricos que conecten a los actores en ambos” (2000:111). Esto es, este límite categorial se ve reforzado cuando entra en juego con otra configuración jerárquica, dejando así a los indígenas en ocupaciones que en su mayoría son manuales no calificadas; trabajos sin contratos, con largas jornadas, bajos salarios y como se ha repetido, sin prestaciones, sin seguridad social ni laboral y con una limitada movilidad laboral pese al amplio capital social con el que cuentan. Pues como lo señala Reygadas, las redes también “reproducen fronteras sociales, que se valen de los rangos, la ropa, el color de piel, la manera de hablar y el lenguaje corporal, *además de las características hasta aquí descritas, y con ello, reconstruyen las desigualdades [...]* Las disparidades del capital social resultan decisivas al

momento de ingresar al mercado de trabajo. Quienes no tienen amigos o familiares que ocupen posiciones relevantes difícilmente van a acceder a empleos con perspectivas de alta movilidad social, independientemente de sus capacidades” (Reygadas, 2008:141-142).

Como se ha podido observar, las desigualdades en las que se ven inmersos los indígenas inician desde las condiciones en las que se desenvuelven en los lugares de origen, producto de diferentes procesos históricos. Al llegar a la ciudad, el acoplamiento de categorías impide la superación de la pobreza, por el contrario, ésta se refuerza permitiendo así la persistencia de las desigualdades que envuelve a este sector de la población.

## **Caracterización de la población entrevistada**

En el presente apartado se realiza la descripción de los grupos entrevistados en tres secciones. En la primera, se inicia con una breve descripción sobre las condiciones de los lugares de origen de los jóvenes indígenas. En la segunda sección se compone por los perfiles sociodemográficos de ambos grupos entrevistados. En un primer momento, se describen a los jóvenes indígenas con base en las variables de edad, sexo, estado civil, lugar de residencia, nivel educativo y ocupación al momento de la entrevista; se continúa con la descripción de los jóvenes no indígenas con base en las mismas variables. Finalmente, en la tercera sección, se describen las similitudes y diferencias que entre los dos grupos de jóvenes entrevistados.

### **Pobreza y rezago social en las localidades de origen**

En la Ciudad de México se establecen constantemente, numerosos grupos indígenas pertenecientes a las distintas etnias que habitan el país, no obstante, en los que se refieren a los jóvenes entrevistados, la mayoría eran originarios del estado de Oaxaca (8 de 10), seguidos de Chiapas y Guerrero (1 de 10 para cada caso).<sup>22</sup> A continuación se presenta la distribución de la muestra y se expone el pseudónimo del entrevistado, estado, municipio y, cuando es el caso, comunidad de origen.

---

<sup>22</sup> De acuerdo a la información generada por la CDI, en 2010, el estado de Oaxaca era la entidad con mayor número de habitantes indígenas con un total de 1.719.464, seguido de Chiapas con un 1.511.015 y Guerrero con 635.620 indígenas. Para conocer el panorama general de los indígenas en México durante el 2010 consultar CDI, (2010). “Localidades indígenas” en *Indicadores de la población indígena*, en <http://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena> (fecha de consulta: 13/02/2017).

**Cuadro 4.1. Lugar de origen y pertenencia étnica de los jóvenes indígenas**

#	Nombre	Lugar de origen			Pertenencia étnica
		Estado	Municipio	Comunidad	
1	Aurelio	Oaxaca	Santa María Chilchotla	S/E	Mazateco
2	Ángel	Oaxaca	Santa María Chilchotla	Voladero	Mazateco
3	Maggy	Oaxaca	Villa Hidalgo Yalalag	S/E	Zapoteco
4	Jorge	Oaxaca	Pinotepa de don Luis	S/E	Mixteco
5	Marisol	Oaxaca	Pinotepa de don Luis	S/E	Mixteco
6	Arturo	Oaxaca	S/E*	S/E	Zapoteco
7	Juan	Oaxaca	Santiago Juchtlahuaca	San Juan de Copala	Triqui
8	Valois	Oaxaca	S/E	Ayutamillas	Mixe
9	Daniel	Chiapas	San Cristóbal de las Casas	S/E	Tzotzil
10	Javier	Guerrero	Tlacoachistlahuaca	Huehuetónoc	Amuzgo

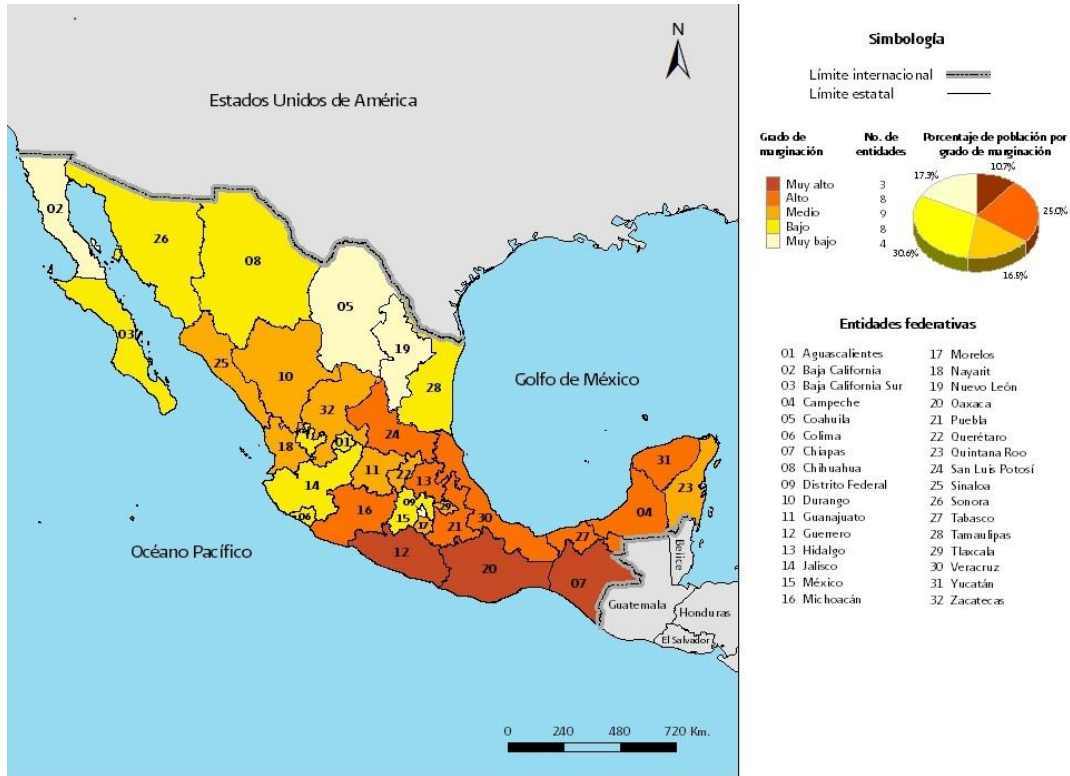
\*S/E: Sin Especificar

Los municipios de origen de los jóvenes indígenas entrevistados están marcados por desigualdades sociales, producto de la falta de acceso a la educación, servicios de salud, empleos de calidad, oferta laboral reducida, esto por mencionar algunos de los factores de corte estructural que han permeado históricamente a estos grupos poblacionales. En este sentido, las condiciones de origen de los jóvenes indígenas entrevistados no son la excepción, pues provienen de comunidades con altos índices de marginación social como se verá más adelante.

Los estados de los que estos jóvenes provienen, como ya se mencionó anteriormente, además de concentrar la mayor población indígena del país, presentan altos índices de marginación:<sup>23</sup> Oaxaca, Guerrero y Chiapas, como se muestra a continuación:

<sup>23</sup> El índice de marginación fue construido por CONAPO con el propósito de identificar al interior de las localidades y municipios de mayor tamaño, las zonas donde se presentan las mayores carencias sociales, el

**Mapa 1. Índice de marginación a nivel nacional**



Fuente: estimaciones del Consejo de Población y Vivienda (CONAPO) con base en la información recabada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el Censo de Población y Vivienda 2010.

Para el 2010, en los municipios de origen de los jóvenes indígenas entrevistados, más del 50% de la población pertenecía a un grupo étnico. En Oaxaca, los municipios de Santa María Chilchotla, Pinotepan de Don Luis y Villa Hidalgo al menos el 96% de su población era indígena; mientras que en Santiago Juxtlahuaca el 77.8 % de su población era indígena. En Guerrero, el municipio de Tlacoachistlahuaca el 88.3% era indígena; y, en San Cristóbal de las Casas, el 50.8% de su población total pertenecía a algún grupo étnico.<sup>24</sup>

cual se compone por los siguientes indicadores: falta de acceso a la educación, a los servicios de salud, la residencia en viviendas en condiciones dignas (agua entubada, corriente eléctrica, sin hacinamientos, con drenaje conectado a la red pública) y la carencia de bienes (electrodomésticos). Para más información consultar:

[http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Capitulo\\_1\\_Marginacion\\_Urbana\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Capitulo_1_Marginacion_Urbana_2010)

<sup>24</sup> IDEM

**Cuadro 4.2. Población indígena por municipio de origen (2010)**

Lugar de origen		Población	
Estado	Municipio	Total	Indígenas
Oaxaca	Santa María Chilchotla	20,584	20,441
	Voladero en Santa María Chilchotla		
	Villa Hidalgo Yalalag	2,112	2,098
	Pinotepa de Don Luis	6,629	6,430
	San Juan de Copala en Santiago Juxtlahuaca	32,927	25,631
Guerrero	Huehuetónoc en Tlacoachistlahuaca	21,306	18,828
Chiapas	San Cristóbal de las Casas	185,917	94,493

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

En cuanto a las estimaciones de pobreza en cada municipio, realizadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL),<sup>25</sup> los resultados generados para el año 2010 señalan que, Santa María Chilchotla en Oaxaca y, Tlacoachistlahuaca en Guerrero contaban con el 93% y 90% de su población en situación de pobreza respectivamente; Pinotepan de Don Luis y Santiago Juxtlahuaca, ambos en el estado de Oaxaca, tenían el 84% de su población en la misma situación y, Villa Hidalgo en Oaxaca y San Cristóbal de las Casas en Chiapas contaban con más del 60% de su población en situación de pobreza. A continuación se muestran los principales indicadores de carencia social por municipio de origen de los jóvenes indígenas entrevistados.

<sup>25</sup> El CONEVAL es la entidad encargada de realizar mediciones de pobreza a nivel nacional como municipal con base en las dimensiones económicas y sociales que señala la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), mismas que son el ingreso, rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social. Para más información consultar: <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

**Cuadro 4.3. Indicadores de pobreza por municipio de origen (2010)**

Lugar de origen		Indicadores de carencia social (%)		
Estado	Comunidad o municipio	Rezago educativo	Acceso a servicios de salud	Acceso a la seguridad social
Oaxaca	Santa María Chilchotla	48,9	44,7	95,6
	Voladero en Santa María Chilchotla			
	Villa Hidalgo Yalalag	45,4	94,5	93,4
	Pinotepa de Don Luis	33,9	65,3	85,2
	San Juan de Copala en Santiago Juxtlahuaca	36,4	51,4	89,4
Guerrero	Huehuetónoc en Tlacoachistlahuaca	49,2	26,9	94,3
Chiapas	San Cristóbal de las Casas	26,5	40,3	76,3

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)  
<http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

Como se puede observar en el cuadro anterior, para el año 2010 se presentaban altos índices de carencias en educación y salud en los municipios o comunidades de origen de los jóvenes indígenas entrevistados. Mientras que en San Cristóbal de las Casas en Chiapas se presentó solo el 26.5% de la población con rezago educativos (nivel más bajo); el municipio de Villa Hidalgo Yalalag en Oaxaca, presentó los niveles más altos de carencia en las tres condiciones expuestas: educación (45.5%), acceso a los servicios de salud (94.5%) y seguridad social (93.4%) en relación con la población total. Pese a las diferencias que se muestran entre los indicadores y los municipios o comunidades, se pueden apreciar altos porcentajes de carencias a servicios básicos de desarrollo humano.

Finalmente, el uso del español como lengua oficial en México ha obligado a los indígenas, en el mejor de los casos, a ser bilingües; en otros, a olvidar su lengua materna y con ello a tratar de ocultar su origen étnico. Sin embargo, en el caso de los jóvenes entrevistados, además de hablar su lengua materna, entendían y hablaban el español de manera fluida, lo

que permitió mantener un diálogo con los entrevistados y generar información clara a lo largo de las entrevistas.

### **Motivos y estrategias de migración**

Los municipios de origen de los jóvenes entrevistados presentan condiciones de desarrollo limitadas, principalmente en educación y opciones laborales. Esto provoca que se acentúe la desigualdad y la pobreza que permea a los indígenas. Con el propósito de transformar las condiciones en las que se encuentran insertos, los jóvenes indígenas buscan oportunidades de desarrollo en otros espacios con mayores opciones como es el caso de los jóvenes aquí entrevistados, quienes se han instalado de manera permanente en la ciudad y el Estado de México. Algunos de ellos señalaron que tienen la intención de regresar al lugar de origen, pero ese deseo se va perdiendo entre las dinámicas ciudadanas. Los motivos que señalaron los jóvenes entrevistados para migrar fueron agrupados en tres áreas: *necesidades económicas, falta de trabajo y continuar los estudios*.

Las necesidades económicas y la falta de trabajo son motivos que se entrelazan, es decir, no se pueden explicar por separado. Se requiere contar con un trabajo que genere los recursos mínimos para satisfacer las necesidades económicas familiares e individuales. Sin embargo, la oferta laboral, en sus comunidades de origen, es reducida. Algunos de los primeros estudios sobre la migración de indígenas a la ciudad<sup>26</sup> describen cómo éstos eran propietarios de grandes parcelas, mismas que heredaban a los hijos, garantizando así al menos un espacio donde habitar y una producción alimenticia de autoconsumo. Esto provocaba una migración de retorno. Se llegaba a la ciudad en busca de ingresos que les permitiera, además de sostener a la familia, mantener el cultivo de las tierras. Sin embargo, las nuevas políticas y reformas que se implementaban, así como la explosión demográfica, han dejado a los indígenas en una mayor vulnerabilidad, dejándolos también sin más tierras para repartir.

---

<sup>26</sup> Consultar Contreras, 1972; Stavenhagen. 1972; Arizpe, 1975; Molinari; 1978; Bueno 1994, por mencionar algunos.



En este tenor, se presenta la falta de recursos económicos como el principal motor de búsqueda de nuevas oportunidades, así lo expuso Jorge, joven triqui de 25 años, proveniente de la localidad de San Juan de Copala, municipio de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca, quien al expresar el móvil que lo motivó a migrar a la Ciudad de México señaló: “Pus por como lo de siempre, por falta de dinero, eso es lo que hace que tú dejes tu pueblo.” Por su parte, Maggy, una joven zapoteca de 29 años, proveniente del municipio Villa Hidalgo Yalala, Oaxaca, señaló que llegó a la ciudad para apoyar a su familia “[...] pues porque mis papás allá no tienen casa, terreno, nada [...] andábamos, se puede decir que rentando y el sueldo que ganaba mi papá pus no era lo suficiente [...]” El testimonio de esta joven refleja no sólo las condiciones individuales, sino también lo que viven la mayoría de las familias en los espacios donde se concentran altos índices de pobreza. Al mismo tiempo, los jóvenes no sólo migran para superar las condiciones de vida propias, sino también para contribuir a mejorar las condiciones de vida familiares, lo cual implica que los jóvenes asuman la responsabilidad de la manutención para satisfacer las necesidades de la familia y limita otras posibilidades de decisiones propias.

Las oportunidades laborales en los lugares de origen de los jóvenes indígenas entrevistados continúan siendo escasas y los ingresos insuficientes. La limitada oferta laboral en estos espacios fue otro de los motivos que impulsó a los jóvenes a buscar trabajo en la ciudad, como lo comentó Javier, un joven amuzgo de 15 años, oriundo de la localidad de Huehuetónoc, ubicada en el municipio de Tlacoachistlahuaca, Guerrero. Al respecto Javier señaló que migró: “Porque queremos trabajar, no tenemos nada de dinero, por eso”; de la misma forma lo declaró Marisol, una joven mixteca de 23 años, proveniente del municipio Pinotepan de Don Luis, Oaxaca “Por la razón de que no hay trabajo en el pueblo y todo eso.” Las condiciones de desigualdad que aquejan a la población indígena conforman un entramado de factores que se relacionan entre sí. La necesidad de ingresos está directamente relacionada a la falta de empleo y ésta, a su vez, es producto de la ausencia de inversión en infraestructura que permita no sólo la generación de empleos, sino también el fácil acceso a las comunidades (carreteras, transporte), además de las carencias de instalaciones que posibiliten el acceso a servicios de salud y educación.

En relación con la educación, se debe precisar que los lugares de origen de los jóvenes entrevistados cuentan, al igual que el mercado laboral, con una limitada oferta educacional, contribuyendo así a los altos índices de rezago educativo. Las comunidades y municipios de origen de estos jóvenes, ubicados en el estado de Oaxaca al igual que el de Guerrero, son los más afectados en cuanto al acceso a los distintos niveles educativos. La comunidad de Voladero, ubicada en el municipio de Santa María Chilchotla, Oaxaca, presenta el grado educativo más bajo, cuenta sólo con la primaria como el nivel máximo de estudios al que sus habitantes pueden acceder; en cambio, en Santa María Chilchotla, el municipio cuenta hasta el nivel de bachillerato como grado máximo de estudios y, presenta el nivel secundaria en tres modalidades: general, telesecundaria y técnica.<sup>27</sup> Por el contrario, el municipio de San Cristóbal de las Casas cuenta con la más amplia oferta educativa, teniendo escuelas los niveles que van desde el preescolar hasta la universidad con posgrados, aunque esto no implique precisamente que los recursos de la población le permitan tener acceso a estos distintos niveles educativos.<sup>28</sup>

Algunos municipios cuentan con otras opciones educacionales como bachilleratos que también cuentan con especializaciones técnicas para distintos ámbitos laborales, incluso hay escuelas nombradas como “Formación para el trabajo” con el propósito de formar técnicos en algún oficio (estética y belleza, corte y confección, computación, por mencionar algunos) que permita una pronta incorporación al mercado local laboral.

---

<sup>27</sup> En las secundarias generales y técnicas cada asignatura suele ser impartida por un profesor distinto. Las secundarias técnicas se acostumbra incluir materias adicionales para la educación tecnológica, lo que con frecuencia implica ampliar la jornada escolar y/o reducir un poco la duración de las clases de otras asignaturas; además de que se cuenta con personal dedicado a la coordinación de esas actividades. En la telesecundaria, un mismo maestro es responsable de la enseñanza de todas las asignaturas de un grado. Para más información, consultar: “Caracterización de las modalidades de educación secundaria”, publicación en línea [http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub//P1/D/224/PID224\\_07E07.pdf](http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub//P1/D/224/PID224_07E07.pdf)

<sup>28</sup> Secretaría de Educación Pública (SEP). *Sistema Nacional de Información de Escuelas*, consulta en línea <http://www.snie.sep.gob.mx/SNIESC/> También se pueden consultar: Censo de escuelas, maestros y alumnos de educación básica y especial 2013. Atlas educativo <http://cemabe.inegi.org.mx/> así como INEGI <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/descarga/?c=100>

**Cuadro 4.4. Escuelas por lugar de origen**

Lugar de origen			Tipo de escuela y nivel de instrucción												
Estado	Municipio	Comunidad	Preescolar	Primaria	Secundaria			Bachillerato		Universidad			Posgrados		
					General	Telesec*	Técnica	General	Técnico	General	Normal	Técnica	Especialidad	Maestría	Doctorado
Oaxaca	Santa María Chilchotla	N/A**	•	•	•	•	•	•	--	--	--	--	--	--	--
	Santa María Chilchotla	Voladero	•	•	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
	Villa Hidalgo Yalalag	N/A	•	•	--	--	•	--	•	--	--	--	--	--	--
	Pinotepa de Don Luis	N/A	•	•	--	--	•	--	•	--	--	--	--	--	--
	Santiago Juxtlahuaca	San Juan de Copala	•	•	--	--	--	•	--	--	--	--	--	--	--
Guerrero	Tlacoachistlahuaca	Huehuetónoc	•	•	--	--	•	--	--	--	--	--	--	--	--
Chiapas	San Cristóbal de las Casas	N/A	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•

Fuente: Sistema Nacional de Información de Escuelas <http://www.snie.sep.gob.mx/SNIESC/>

\*Telesec: Telesecundaria

\*\*N/A No Aplica

El deseo de continuar los estudios se presenta entonces, como el tercer motivo para migrar a la ciudad. Ante esto, Ángel, joven mazateco de 16 años, originario de Santa María Chilchotla, Oaxaca indicó que migró; “Namás, para aprender más porque allá ni enseñan bien.” Sin embargo, al llegar a la ciudad, estos jóvenes se enfrentan con nuevas necesidades relacionadas directamente con su manutención. Se insertan en trabajos que les permita estudiar al mismo tiempo, pero las mismas necesidades económicas obligan a desplazar la escuela por el trabajo. Así fue el caso de Aurelio, joven mazateco de 25 años, de la localidad de Voladero, en Santa María Chilchotla, Oaxaca, “Pa’venirme aquí era para venir a estudiar más, pero después ya no, me interesó más el trabajo.”

Los testimonios de los jóvenes indígenas entrevistados exponen, de alguna manera, las condiciones de pobreza y desigualdad de corte estructural existentes en sus comunidades nativas. Salen de esas localidades con el propósito de continuar los estudios, objetivo que no todos lograron concretar. Otros llegan con el deseo de encontrar un espacio en la ciudad, donde puedan obtener las condiciones necesarias para superar las desigualdades que imposibilitaban su desarrollo. Desconocen los obstáculos y las “nuevas” desigualdades que tendrán que enfrentar para lograr su propósito y difícilmente cuentan con las herramientas y capacidades que la vida citadina exige.

### **Estrategias familiares de migración**

Las redes familiares toman gran importancia para la incorporación de estos jóvenes a las dinámicas citadinas, éstas se presentan como el principal vínculo entre el lugar de origen y la ciudad. La mayoría de los jóvenes entrevistados tenían algún familiar —tías, hermanas, hermanos o primos— que habían migrado anteriormente; éstos, ya establecidos en la ciudad, apoyan con casa y alimentación a los recién llegados. En algunos casos, los jóvenes que contaban con familiares ya establecidos, siguiendo el modelo de *migración por etapas*, migran *solos* a la ciudad como lo hizo Marisol, joven mixteca de 23 años “Primero empezaron mis hermanas, ya poco a poquito nos venimos todas.” También se presentan situaciones en las que los mismos familiares van a sus comunidades e invitan a más parientes a migrar como fue el caso de Daniel, joven tzotzil de 17 años “[...] estaba en

Chiapas y luego mis tías estaban aquí y luego yo ya me, me trajeron aquí ya, ya me quedé aquí, ya me gustó la ciudad.”

En algunos casos, se constató una estrategia de ajuste en el proceso migratorio. Originalmente pensada como una migración con rumbo a los Estados Unidos, pero al ver frustrado el intento, los familiares se establecen en la ciudad y las necesidades de apoyo familiar impulsan a estos jóvenes a invitar a otros miembros a vivir con ellos en la ciudad. Así lo expresa Maggy, joven zapoteca de 29 años:

[...] el más grande salió de allá porque se lo trajo un cuñado, se vinieron para acá supuestamente se iba a ir a Estado Unidos, no pudieron pasar, se quedaron aquí y se quedaron a vivir con un tío, tons aquí empezaron a trabajar y les fue gustando y luego se vino una hermana y luego el hermano que es el mayor horita, y este, se vino, ya que estaban aquí batallaban mucho porque no había quien les cocinara, quien les lavara y todo y hablaron con mi otra hermana, se pusieron de acuerdo: no pus vamos por mi mamá dice, para qué estamos batallando, lo mismo que pagamos a la señora que a lo mejor nos viene hacer de comer, lavar y eso, dice, lo, lo ahorramos y vamos por mi mamá y ya cuando ella ya esté aquí pus ya nos ahorramos eso; bueno según ellos (risas), pus yo creo que fue peor, nos venimos todos y nos tuvieron que mantener a todos (risas), pero ya por lo menos no extrañaban tanto a, a mi mamá y a mi papá.

Adicionalmente, también se reporta la modalidad de migración estructurada en torno a las redes entre *paisanos* (miembros de la misma comunidad con quienes sostienen sólo una relación amistosa), como fue el caso de Jorge, joven mixteco de 25 años, quién ante la pregunta ¿Cómo fue que llegaste a la Ciudad de México, por tus propios medios o con ayuda de amigos y/o familiares? respondió “Este, más que nada me vine con unos paisanos de allá.”

Por su parte, Javier, joven amuzgo de 15 años, quien migró acompañado de toda su familia señaló “No, nadie, venimos trabajar, venimos con familia, con papá, con mamá, también están aquí, venimos juntos”, llegaron con un primo que ya se encontraba viviendo en la ciudad. En el caso de Javier, se debe resaltar que hablaba con dificultad el español,

condición que lo ponía en desventaja respecto con los otros jóvenes indígenas entrevistados y, en una doble desventaja con respecto a los jóvenes no indígenas pues, además de ser discriminados, en este caso, por el uso de la lengua materna, esta última limita la comunicación, el acceso a otras redes y, por ende, la posibilidad de acceder a mejores trabajos. El dominio insuficiente del español acentúa la reproducción de desigualdades en la ciudad.

Finalmente, de los 10 jóvenes entrevistados, sólo aquellos que contaban con más de 10 años de vivir en la ciudad señalaron que han regresado a su lugar de origen, pero sólo de visita y que, al considerarse ya parte de la sociedad citadina *rara vez regresan*. Sólo uno de los jóvenes, Arturo, joven zapoteco de 23 años, señaló que estaba en la ciudad de paso “De hecho ya pienso ir a Estados Unidos de aquí en dos meses.” Aunque la ciudad ofrece una amplia gama de mejoras en la vida de los migrantes, como se puede observar con Arturo, la idea de cruzar la frontera para «mejorar sus condiciones de vida» —para conocer los Estados Unidos— se mantiene latente entre algunos de los jóvenes. Como se ha señalado con anterioridad, la falta de tierras, así como la falta de oportunidades de desarrollo en las comunidades son factores que desmotivan a los jóvenes indígenas a regresar a sus comunidades de origen. La familia también ha dejado de ser un factor determinante para generar una migración de retorno. Los jóvenes ya no vuelven a sus lugares de origen, por el contrario, es en la ciudad donde forman una familia. La pareja también ha dejado de ser una integrante de la misma comunidad, dando lugar a asentamientos de vivienda definitivos en la Ciudad de México.

Los motivos de la migración por falta de empleo, por necesidades económicas, por deseos de seguir estudiando reflejan las condiciones de desigualdad que enfrentan los jóvenes en el acceso a cada uno de los ámbitos mencionados; sin embargo, es necesario conocer las características individuales tanto de los jóvenes migrantes como de los jóvenes no migrantes entrevistados, esto con el propósito de identificar las similitudes o diferencias que se presentan entre ambos grupos.

### **Jóvenes indígenas migrantes: rasgos sociodemográficos**

La muestra inicial para el levantamiento de entrevistas estaba contemplada para 5 mujeres y 5 hombres; sin embargo, las mujeres indígenas se presentaron muy herméticas en comparación con los hombres, quienes fueron más accesibles para responder a la entrevista.<sup>29</sup> Por tal motivo, la composición de la muestra de jóvenes indígenas entrevistados se conformó por 2 mujeres y 8 hombres, siendo los jóvenes con edad de 25 años los predominantes del grupo.

Al momento de la entrevista, 6 de los jóvenes indígenas entrevistados se encontraban solteros y vivían con familiares: hermanos(as), padres o tías; mientras que 2 más se encontraban en unión libre y vivían con sus parejas e hijos y otros 2 declararon estar casados y vivir con sus esposas e hijos.

Del total de los jóvenes indígenas, 8 declararon que llegaron solteros a la ciudad. Uno de ellos señaló que fue por su familia (esposa e hija) a su lugar de origen para traerla a la ciudad y uno más indicó que llegó con toda la familia. En los otros casos, fue hasta después de algún tiempo de residencia en la ciudad que formaron una familia, como lo indicó Valois, joven mixe de 29 años “La familia ¿no? Llegamos solteros y tenemos familia.”

---

<sup>29</sup> Para conocer el proceso de entrevistas, consultar el apartado metodológico de la presente investigación.

**Cuadro 4.5. Años cumplidos y estado civil al momento de la entrevista  
Jóvenes indígenas**

#	Nombre	Edad	Estado Civil	No. hijos
1	Javier	15	Soltero	N/A*
2	Ángel	16	Soltero	N/A
3	Daniel	17	Soltero	N/A
4	Arturo	23	Soltero	N/A
5	Marisol	23	Unión libre	1
6	Aurelio	25	Unión libre	2
7	Jorge	25	Casado	1
8	Juan	25	Soltero	N/A
9	Maggy	29	Sotera	N/A
10	Valois	29	Casado	3

N/A: No Aplica

### **Patrones de asentamiento**

Al llegar a la ciudad de México, los indígenas continúan estableciéndose en las periferias y municipios colindantes, algunos otros logran asentarse en espacios más céntricos de la ciudad, pero generalmente se mantienen habitando espacios en condiciones marginales. Como ya se mencionó anteriormente, a estos espacios llegan, la mayoría de las veces, con parientes, amigos o conocidos previamente establecidos, quienes los reciben de manera temporal o bien, definitiva.

Los lugares de residencia de los jóvenes indígenas, al momento de la entrevista, fueron las delegaciones Gustavo A. Madero e Iztapalapa de la Ciudad de México y el municipio de Chimalhuacán y Nezahualcóyotl en el Estado de México, lugares donde fueron recibidos por familiares o paisanos de las mismas comunidades. Se debe señalar que también se presentó el caso de algunos jóvenes que no especificaron la delegación de residencia, 2 de ellos indicaron solo radicar en la Ciudad de México y uno más que sólo señaló el Estado de México como su lugar de residencia. En el siguiente cuadro se presenta el lugar de origen,



la pertenencia étnica y el lugar de residencia de los jóvenes indígenas al momento de la entrevista.

**Cuadro 4.6. Lugar de origen y de residencia al momento de la entrevista.  
Jóvenes indígenas**

Lugar de origen		Pertenencia étnica	Lugar de residencia
Estado	Municipio		
Oaxaca	Santa María Chilchotla	Mazateco	(Sin especificar) Estado de México
Oaxaca	Voladero en Santa María Chilchotla	Mazateco	Gustavo A. Madero Ciudad de México
Oaxaca	Villa Hidalgo Yalalag	Zapoteco	Gustavo A. Madero Ciudad de México
Oaxaca	Pinotepa de don Luis	Mixteco	Nezahualcóyotl Estado de México
Oaxaca	Pinotepa de don Luis	Mixteco	Iztapalapa Ciudad de México
Oaxaca	Sin especificar	Zapoteco	Chimalhuacán Estado de México
Oaxaca	San Juan de Copala en Santiago Juxtlahuaca	Triqui	(Sin especificar) Ciudad de México
Oaxaca	Ayutamilas	Mixe	Iztapalapa Ciudad de México
Chiapas	San Cristóbal de las Casas	Tzotzil	(Sin especificar) Ciudad de México
Guerrero	Huehuetónoc en Tlacoachistlahuaca	Amuzgo	Nezahualcóyotl Estado de México

Para el 2010, las delegaciones Gustavo A. Madero e Iztapalapa se caracterizaban por ser los espacios más recorridos para el asentamiento de indígenas que, para ese año contaban con un total de 362.14 y 79.826 de población indígena respectivamente. Durante el 2010, de la misma manera, el municipio de Nezahualcóyotl ubicado en el Estado de México también fue el espacio más recurrido para los asentamientos de vivienda de los indígenas y contaba con un total de 37.217; mientras que en el de Chimalhuacán ya habitaban 58.724 indígenas para ese mismo año.<sup>30</sup> La cercanía de los municipios mencionados permite a los jóvenes

<sup>30</sup> *Op. Cit.* CDI 2010. Para conocer el índice de marginación de estos municipios, se sugiere consultar las bases de datos elaboradas por el INEGI en: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/58840>

indígenas trasladarse a la ciudad a los trabajos en los que se encontraban laborando al momento de la entrevista, dando lugar a su preferencia por insertarse en el mercado laboral de la ciudad y no de los espacios donde viven. De acuerdo a la información elaborada por el Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO), estos espacios llevan consigo la marginación y exclusión social. Son consideradas zonas donde se concentran altos índices de pobreza, falta de acceso a la educación, a los servicios de salud, carencia de bienes, entre otros indicadores señalados por CONAPO.<sup>31</sup> Condiciones que se asemejan a los lugares de origen.

Si bien es cierto que en la ciudad los indígenas no reproducen las condiciones de pobreza de los lugares de origen, también es verdad que enfrentan otro tipo de desigualdades. A su llegada, los indígenas deben compartir la misma casa con un amplio número de personas pero no por mucho tiempo ya que, la mayoría de las veces, logran encontrar un espacio independiente de manera rápida. Por otro lado, a pesar que las zonas en las que se establecen están permeadas de pobreza extrema, logran tener acceso a servicios como luz, agua potable y transporte público, lo cual es considerado por ellos como una mejoría relativa en sus condiciones de vida, así lo señaló Marisol, joven mixteca de 23 años, “Aquí hay más transporte, hay más medios de comunicación y allá, allá es totalmente diferente.”

Además del acceso a los servicios, los jóvenes indígenas consideran otros aspectos al referirse a la mejora en las condiciones de vida. La primera se basa en el acceso a las oportunidades laborales que las mismas condiciones estructurales de la ciudad ofrecen. Javier, joven amuzgo de 15 años, al preguntarle sobre cuáles han sido los cambios o mejoras que ha percibido a partir de su estancia en la ciudad comentó “¿Qué cambios? Ta’bien aquí, hay mucho trabajo aquí, bien.” En el mismo tenor está el testimonio de Aurelio, joven mazateco de 25 años, quién además de valorar la diversidad de trabajos, valora la adquisición de nuevos recursos laborales: “En parte lo que ha mejorado de que he aprendido de comercio, he aprendido a hacer oficial de albañilería, aprender a ser pintor y hacer buenos presupuestos para ganar más, más dinero de lo que se puede ganar por día.”

---

<sup>31</sup> CONAPO (2010). *Índice de marginación urbana*, México: CONAPO. Ver: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice\\_de\\_marginacion\\_urbana\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice_de_marginacion_urbana_2010)

Valois, joven mixe de 23 años, además del aprendizaje que ha logrado en la ciudad, hace referencia a la mejoría a otros elementos también considerados en su valoración sobre la mejoría en sus condiciones de vida:

No sí, nos hemos superado mucho más, hemos aprendido mucho más tanto comunicarnos con la gente como, personalmente uno ha crecido más que nada también. Más que económicamente uno mejora, ha avanzado un poquito más uno y antes no se podía obtener cosas. Por dónde venimos está un poco más olvidado como que no sé, el gobierno como que no le pone atención, no sé, o es la corrupción, no sé qué es lo que pasa, yo lo que he visto allá primero se queda lo que el gobierno aporta para los pueblos, para los indígenas lo mismo, la misma gente lo atora, los mismos gobiernos, de ahí ya no pasa y si pasa es una mínima que pasa.

Hasta aquí, los jóvenes indígenas entrevistados han presentado valoraciones positivas sobre los cambios que generó migrar a la ciudad, mismas que se reflejan no sólo en la mejoría económica, sino también en cuestión de diversidad y aprendizaje laboral. Sin embargo, dicha valoración no es la misma para todos los jóvenes. También se presentó el caso de quien no encontraba ningún cambio positivo o significativo asociado con la mejoría de sus condiciones de vida, así lo expuso Jorge, joven mixteco de 25 años, quien indicó que no encontraba diferencia en comparación a sus condiciones en el lugar de origen y que por el contrario, percibía la vida de la misma manera que en su comunidad. En el mismo tenor, Daniel, joven tzotzil de 17 años, indicó que su vida ha mejorado *más o menos* e incluso señaló que “Antes estaba mejor, no porque mmm, no casi no ha mejorado mucho, pero casi no hablaba muy bien español y ya, así hablo más o menos.”

Los jóvenes indígenas que migraron a la ciudad no contaban con ningún tipo de experiencia laboral en trabajos urbanos, de aquí que valoren las mejoras en las condiciones de vida a partir del aprendizaje sobre oficios que están directamente relacionados con el desarrollo laboral en las ciudades. De la misma manera, hablar español con mayor fluidez permite una mejor comunicación para la interacción y movilidad de los indígenas en la ciudad, así como una mejor inserción social. No obstante, pese al desenvolvimiento que logran estos jóvenes

indígenas en el entorno urbano, la discriminación se mantiene de manera constante y cotidiana.

### Nivel educativo

El nivel máximo de estudios entre los jóvenes indígenas al momento de la entrevista fue el de bachillerato, donde sólo 2 lo habían concluido y uno más sin concluir. En el nivel mínimo se encontraron a 2 jóvenes con la primaria concluida y uno más sin concluir. Mientras 4 de los jóvenes entrevistados contaban con la secundaria concluida.

**Cuadro 4.7. Nivel de escolaridad. Jóvenes indígenas**

#	Nombre	Edad	Nivel de estudios al momento de la entrevista		
			Cursando	Sin concluir	Concluido
1	Javier	15	N/A*	Primaria	N/A
2	Daniel	17	N/A	N/A	Primaria
3	Valois	29	N/A	N/A	Primaria
4	Aurelio	25	N/A	N/A	Secundaria
5	Jorge	25	N/A	N/A	Secundaria
6	Juan	25	N/A	N/A	Secundaria
7	Maggy	29	N/A	N/A	Secundaria
8	Ángel	16	N/A	Bachillerato	Bachillerato
9	Arturo	23	N/A	N/A	Bachillerato
10	Marisol	23	N/A	N/A	Bachillerato

N/A: No Aplica

La falta de recursos económicos es el primer factor que obliga a los jóvenes indígenas a insertarse en el mercado laboral, imposibilitando la continuación de sus estudios. Sin embargo, la falta de inversión en infraestructura en las comunidades indígenas también limita el desarrollo de este sector de la población. La ausencia de instalaciones educativas en las comunidades indígenas provoca grandes brechas de desigualdad entre la población

indígena y no indígena, como ejemplo se tiene a Aurelio, joven mazateco de 25 años, quien logró concluir la secundaria en el lugar de origen, “Pues lo que pasa es que, donde yo estaba estudiando pues no había, escuelas así federal, lo que es, si había prepa pero no tenía yo la posibilidad de ir con el estudio por falta de dinero obviamente.”

El testimonio de Aurelio va de la mano con el motivo de *continuar los estudios* que expresaron los jóvenes indígenas para migrar a la ciudad en busca del desarrollo profesional. Aunque ya en la ciudad, la necesidad económica se mantiene como el factor determinante que frustra el deseo de continuar los estudios como lo cuenta Maggy, zapoteca de 29 años, quien concluyó la secundaria gracias al apoyo del hermano mayor y por el esfuerzo que ella misma hizo para concluir la secundaria en el sistema abierto en la ciudad. Al respecto señaló que dejó de estudiar:

[...] por cuestiones económicas, porque ya cuando llegamos aquí, mmm, no sé qué sea, pretexto o no sé, pero mi papá como no sabía hablar el español, no se sabía comunicar ni nada, pues no consiguió trabajo, tons prácticamente empezó a flojear y ya se dedicó a tomar y mi hermano el más grande fue el que se ocupó de nosotros, entonces él ya nomás, pues que éramos 4, 4 en la escuela y él sólo, los demás ya estaban un poco más grande pero no le podían ayudar y este y por eso nomás nos dio la primaria. La secundaria la terminé también aquí en la abierta.

Por otro lado, se encuentran aquellos jóvenes que declararon haber dejado de estudiar por *flojera o aburrimento*, pero en el trasfondo se encuentra la necesidad económica, como lo señaló Arturo, joven zapoteco de 23 años, quien concluyó la preparatoria: “Pues se puede decir por flojera porque otra cosa no creo eh... ‘Ora sí que cuando ves dinero así a la mano, pues yo digo que no, la verdad no, no, no.’”

Como se puede observar, la falta de recursos económicos se mantiene como principal motivo, no sólo para cambiar de residencia, sino también para dejar los estudios. Esto a su vez, tiene fuertes repercusiones al momento de buscar trabajo en la ciudad. Con bajos niveles educativos, los jóvenes indígenas sólo pueden acceder a empleos manuales no calificados. Además, esto dificulta su inserción laboral por el bajo dominio del español,

situación que superan quienes logran una trayectoria escolar más prolongada. La baja escolaridad limita entonces, a los indígenas en dos sentidos: en su inserción al mercado laboral y en su inserción a la sociedad citadina de por sí excluyente.

### **Ocupación al momento de la entrevista**

Si bien es cierto que el bajo nivel educativo es una de las causas por las que los jóvenes indígenas acceden a principalmente a trabajos manuales no calificados, también se debe tener en cuenta que las opciones laborales en la ciudad se fueron diversificando, producto de las transformaciones sociales, políticas y económicas por las que ha atravesado el país. Esto posibilita el acceso de esta población a trabajos que en el pasado parecían inaccesibles. Sin embargo, ocupaciones como el comercio y la construcción se mantienen, hasta la fecha, como dos de los principales nichos laborales de los indígenas en las ciudades.

Los espacios laborales que ocupan los indígenas han dejado de ser exclusivamente los descritos en los estudios señalados anteriormente (comerciantes, garroteros, diablos, albañiles, limosneros, vendedoras de fruta o verduras, por mencionar algunos). Se les puede observar también en sectores como la industria y los servicios. Sin embargo, la diversificación de ocupaciones no indica precisamente una mejora en las condiciones laborales. Los indígenas continúan insertándose en actividades laborales que se encuentran en la base de la pirámide ocupacional. Adicionalmente, las condiciones en las que se insertan son de alta vulnerabilidad, sin seguridad social, ni prestaciones laborales, altas jornadas y bajos salarios, así como con una constante sensación de inseguridad e inestabilidad.

En el caso de los jóvenes indígenas entrevistados, los sectores del comercio y la albañilería continúan siendo el principal nicho de ocupación. Al momento de la entrevista, los jóvenes se encontraban principalmente como empleados de algún local comercial; a diferencia de las actividades que desarrollaban en el pasado como era la venta de artesanías o de fruta y verduras en la vía pública. En el sector de la industria, se encontraron también empleados como obreros y en el sector de la construcción en actividades de albañilería. En el siguiente

cuadro se presenta la ocupación laboral de los jóvenes indígenas migrantes en la Ciudad de México al momento de la entrevista:

**Cuadro 4.8. Ocupación laboral. Jóvenes indígenas**

#	Nombre	Edad	Pertenencia étnica	Nivel de estudios	Ocupación al momento de la entrevista	Rama	Posición
1	Daniel	17	Tzotzil	Primaria	Empleado en un puesto de café en la UNAM	Comercio	Asalariado
2	Valois	29	Mixe	Primaria	Empleado en un local de taquería	Comercio	Asalariado
3	Javier	15	Amuzgo	Primaria S/C*	Colador de albañilería	Construcción	Asalariado
4	Jorge	25	Mixteco	Secundaria	Obrero en fábrica	Industria	Asalariado
5	Juan	25	Triqui	Secundaria	Venta de artesanías (ambulante)	Comercio	Por cuenta propia
6	Aurelio	25	Mazateco	Secundaria	Empleado en tienda de abarrotes y albañil	Comercio y construcción	Asalariado
7	Maggy	29	Zapoteca	Secundaria y computación	Obrera en fábrica	Construcción	Asalariado
8	Marisol	23	Mixteca	Preparatoria	Secretaria	Servicios	Asalariado
9	Arturo	23	Zapoteco	Preparatoria	Empleado en local de tiendas de telas	Comercio	Asalariado
10	Ángel	16	Mazateco	Preparatoria S/C	Cobrador de camión	Transporte	Asalariado

\* S/C: Sin Concluir

Los trabajos más vulnerables los ocupaban Daniel con 7 meses de residencia en la Ciudad de México, Javier con 2 años, Ángel con 6 años y Jorge con 7 años. Daniel de 17 años, trabajaba como empleado en un puesto de café (colocado de manera precaria con una mesa, un par de cafeteras y una pequeña máquina para hacer capuchinos, en la compra de un café dan de obsequio una galleta) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Javier de 16 años, era cobrador de un camión “chimeco”.<sup>32</sup> Ángel de 15 años, trabajaba como colador de albañil (el puesto más bajo en la albañilería). Jorge de 25 años, pese a que trabaja en una

<sup>32</sup> Se denominaron “chimecos” a autobuses de transporte colectivo que cruzaron por primera vez los límites entre el Estado de México y la Ciudad de México. Actualmente se caracterizan por las pésimas condiciones en que ofrecen el servicio.

fábrica, sólo contaba, al igual que los otros, con el salario que, como ellos lo señalaron, *sólo les alcanzaba para vivir*.

Aurelio de 25 años, ya tenía 10 años de vivir en la ciudad y, además de ser empleado de una tienda de abarrotes, se veía en la necesidad de buscar trabajo como albañil por las mañanas para obtener más ingresos. Por su parte, Valois y Juan con 15 años de residir en la Ciudad de México, también contaban con empleos precarios. Valois de 29 años trabajaba como empleado en una taquería que pertenecía a paisanos de la misma comunidad; mientras que Juan de 25 años se mantenía en la venta de artesanías en las calles de la ciudad.

Finalmente, Maggy, Marisol y Arturo estaban en trabajos que les ofrecían mayor estabilidad así como prestaciones laborales. Maggy de 29 años, trabajaba como obrera en una fábrica que, a diferencia de Jorge a quien sólo le ofrecían el aguinaldo como prestación, contaba con un mayor número de prestaciones. De la misma forma Marisol de 23 años, trabajaba como secretaria en un negocio familiar (considerado así debido a que se trataba de los señores con los que empezó a trabajar como empleada doméstica). Y, Arturo de 23 años, laboraba como empleado en una tienda de telas, estaba esperando concluir los trámites para migrar a los Estados Unidos.

Pese a las condiciones de sobrepoblación que afectan a la Ciudad de México, ésta mantiene una amplia gama de opciones laborales que permiten a sus habitantes, tanto originarios como migrantes, acceder a trabajos con *mejores* condiciones de aquellos que los jóvenes indígenas pueden acceder en las comunidades de origen.

### **Jóvenes no indígenas: rasgos sociodemográficos**

Es necesario resaltar que los jóvenes no indígenas presentaron una mayor disposición al momento de aplicar la entrevista. Las edades predominantes entre los jóvenes no indígenas fueron de 25 y 27 años, 2 jóvenes para cada caso. Entre los jóvenes con menor edad se encontraron a tres mujeres de 15, 17 y 19 años; de la misma forma, una mujer ocupa la



edad más alta del grupo con 29 años. Al momento de la entrevista 5 de los jóvenes se encontraban solteros y sin hijos, de los cuales 4 declararon vivir con los padres y una más con una amiga; mientras que 3 más estaban casados y vivían con su esposa e hijos y 2 más declararon vivir en unión libre con sus parejas e hijos.

**Cuadro 4.9. Años cumplidos y estado civil al momento de la entrevista.  
Jóvenes no indígenas**

#	Nombre	Edad	Estado Civil	No. de hijos
1	Monse	15	Soltera	S/H*
2	Guadalupe	17	Soltera	S/H
3	Karen	19	Soltera	S/H
4	Benito	20	Casado	S/H
5	Ricardo	23	Casado	3
6	Diego	25	Unión libre	2
7	Black	25	Soltero	S/H
8	Alucia	27	Soltera	S/H
9	Laura	29	Unión libre	3

\*S/H: Sin Hijos

### **Lugares de asentamiento**

La localización residencial de los jóvenes no indígenas entrevistados presentaron una mayor diversidad en comparación del grupo de jóvenes indígenas. Dos de los jóvenes no indígenas, al momento de la entrevista, se encontraban habitando en delegaciones como Coyoacán, en zonas que van desde el turismo (centro de Coyoacán) hasta las zonas con altos índices de delincuencia como la colonia Pedregal de Santo Domingo. En los extremos de la ciudad se encontró a un joven que vivía en la delegación Venustiano Carranza y una más en la delegación Iztapalapa. En este caso, sólo 2 jóvenes indicaron vivir en la Ciudad de México sin especificar delegación. En lo que refiere al Estado de México, 3 de estos

jóvenes se trasladaban desde municipios de Nezahualcóyotl, Jilotepec y Ecatepec a sus espacios de trabajo en la Ciudad de México.

**Cuadro 4.10. Lugar de residencia al momento de la entrevista.  
Jóvenes no indígenas**

#	Nombre	Lugar de residencia
1	Monse	Cuauhtémoc (Ciudad de México)
2	Guadalupe	Coyoacán (Ciudad de México)
3	Karen	Nezahualcóyotl (Estado de México)
4	Benito	Jilotepec, Chapa de Mota (Estado de México)
5	Ricardo	Sin especificar (Ciudad de México)
6	Diego	Ecatepec (Estado de México)
7	Black	Sin especificar (Ciudad de México)
8	Alucia	Coyoacán (Ciudad de México)
9	Laura	Iztapalapa (Ciudad de México)

### Nivel educativo

En el caso de los jóvenes no indígenas, se encontró que la falta de recursos económicos fue también uno de los principales motivos de la interrupción de los estudios. Este fue el caso de 4 jóvenes, de los cuales 2 se limitaron a mencionar que dejaron la escuela por “*falta de recursos*” o bien por las “*dificultades económicas*”. Guadalupe de 17 años, quien sólo concluyó la primaria señaló que no continuó los estudios “*Por falta de dinero que necesitábamos, teníamos que mantener a nuestra familia*”; de manera muy similar Black de 25 años, quien sólo concluyó la secundaria indicó que dejó de estudiar “*Por falta de recursos económicos, estaba muy difícil la situación*”.

Ricardo de 23, quien concluyó el bachillerato y Laura de 29 años, quien se quedó hasta el cuarto semestre del mismo nivel, señalaron que interrumpieron sus estudios porque se casaron, ante ello Laura indicó “Ahí ya sabes, cuando se te atraviesa una persona dejas todo, ya después de arrepientes, ya después dices: hijole por qué no seguí estudiando. Es el motivo, me casé”. Monse de 15 años y Karen de 19, fueron las únicas jóvenes que se encontraban cursando la secundaria y preparatoria respectivamente, quienes indicaron que continuarían estudiando hasta concluir la universidad.

Finalmente, Alucia de 27 años, había concluido el bachillerato al momento de la entrevista y aunque las dificultades económicas le impidieron continuar con los estudios indicó que tenía la intención de continuar los estudios “He estado perdiendo mucho tiempo, pero ahorita este año, en este ciclo escolar eh, si quiero entrar a donde pueda, si no es en la UNAM<sup>33</sup> a no sé a una escuela, o a estudiar una carrera corta o algo así, pero no me quiero quedar así sin estudiar.”

**Cuadro 4.11. Nivel de escolaridad. Jóvenes no indígenas**

#	Nombre	Edad	Nivel de estudio al momento de la entrevista		
			Cursando	Sin concluir	Concluido
1	Monse	15	Secundaria	N/A*	N/A
2	Guadalupe	17	N/A	N/A	Primaria
3	Karen	19	Bachillerato	N/A	N/A
4	Benito	20	N/A	N/A	Secundaria
5	Ricardo	23	N/A	N/A	Bachillerato
6	Diego	25	N/A	N/A	Bachillerato con carrera técnica
7	Black	25	N/A	Secundaria	N/A
8	Alucia	27	N/A	N/A	Bachillerato
9	Laura	29	N/A	Bachillerato	N/A

\*N/A: No Aplica

<sup>33</sup> UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

El bachillerato se presenta como el nivel de estudios más alto entre los jóvenes no indígenas, donde cuatro de los jóvenes logró concluirlo y una más declaró que interrumpió definitivamente sus estudios por motivos maritales. De la misma forma, se entrevistó a un joven con secundaria terminada, uno más sin concluirla y, una joven con la primaria concluida.

La necesidad económica resulta ser también, el factor más importante para abandonar los estudios entre este grupo de jóvenes no indígenas. Esto muestra que las condiciones de pobreza no son particulares de los jóvenes indígenas sino que son compartidas por varios sectores sin distinción de raza, género o edad. De la misma manera que entre la población indígena, la baja escolaridad impide la obtención de trabajos de calidad y limita el acceso a trabajos con protección social y laboral.

### **Ocupación al momento de la entrevista**

Si bien, la falta de credenciales repercute directamente en el acceso al mercado laboral, las condiciones de inserción de los jóvenes no indígenas se presentan muy distantes a aquellas de los jóvenes indígenas en dos sentidos. Por un lado, este grupo de jóvenes mantiene redes que les permiten que el abanico de opciones laborales sea más amplio. Por el otro, suelen contar con una mayor experiencia en trabajos urbanos (temas que se desarrollarán más adelante). Pese a ello, el sector comercio se presenta también como el principal espacio de ocupación laboral para este grupo de jóvenes.

Dentro del comercio se encontró a cinco jóvenes, de los cuales Karen de 19 años y Alucia de 27 años eran propietarias del negocio en el que trabajaban (puesto de venta de aguas y local de cibercafé respectivamente). En el ambulante se encontraban empleados Monse de 15 años, Black y Diego de 25 años en puestos donde vendían juguetes y ropa. Es necesario destacar que, en este caso, Diego fue el único de los entrevistados que señaló que los estudios sí le ayudaron para las labores que estaba desempeñando “No, nada más nos

dedicamos al comercio ambulante, tenemos varios locales y todos están sistematizados de acuerdo a lo que yo estudié y la escuela que he tenido.”

En el sector de la construcción laboran Benito de 20 años y Ricardo de 23 años ocupando puestos de albañil. En la industria, Laura de 29 años fue la única joven que, al trabajar como obrera en una fábrica, contaba con prestaciones laborales. Finalmente, Guadalupe de 17 años, quien trabajaba en el servicio doméstico, percibía como prestaciones el dormir y comer en la casa donde se encontraba empleada.

**Cuadro 4.12. Ocupación laboral al momento de la entrevista.  
Jóvenes no indígenas<sup>34</sup>**

#	Nombre	Edad	Nivel de estudios	Ocupación al momento de la entrevista	Rama	Posición
1	Guadalupe	17	Primaria concluida	Trabajo doméstico	Servicios personales	Asalariado
2	Monse	15	Secundaria (cursando)	Empelada de puesto ambulante (venta de juguetes)	Comercio	Asalariado
3	Black	25	Secundaria inconclusa	Empleado de puesto ambulante (venta de ropa)	Comercio	Asalariado
4	Benito	20	Secundaria concluida	Albañil	Construcción	Asalariado
5	Karen	19	Bachillerato (cursando)	Negocio propio puesto ambulante (venta de agua)	Comercio	Por cuenta propia
6	Laura	29	Bachillerato inconcluso	Obrera en fábrica	Industria	Asalariado
7	Alucia	27	Bachillerato concluido	Negocio propio (local de cibercafé)	Comercio	Por cuenta propia
8	Ricardo	23	Bachillerato concluido	Albañil	Construcción	Asalariado
9	Diego	25	Bachillerato con carrera técnica concluido	Puestos ambulantes de la familia (venta de ropa)	Comercio	Asalariado

<sup>34</sup> De la misma manera que el cuadro de los jóvenes indígenas, este cuadro se organizó dando prioridad a la escolaridad que los jóvenes declararon tener al momento de la entrevista.

En lo que refiere a las condiciones laborales (tema que se abordará a detalle más adelante), este grupo de jóvenes también se encontraba con altos niveles de vulnerabilidad laboral. Los trabajos en los que se encontraban insertos se caracterizaban por largas jornadas, bajos salarios, una constante inseguridad laboral, así como la ausencia de prestaciones laborales a excepción de Laura, la única joven que como obrera sí gozaba de éstas.

### **Similitudes y diferencias entre los grupos de jóvenes**

Se considera pertinente exponer, en primera instancia y a manera de síntesis, cuáles son los factores que caracterizan a los jóvenes indígenas entrevistados. En relación al origen social, las comunidades de donde provienen más del 80% de la población son indígenas. Las condiciones sociales que permean a estas comunidades son altos índices de pobreza, rezago educativo, opciones laborales limitadas, lo que se convierte en fuertes necesidades económicas. Las redes con las que cuentan no son suficientes para acceder a mejores condiciones de vida. Dichas condiciones permiten tener un panorama más amplio para comprender los motivos que los jóvenes presentaron para no regresar a las comunidades de origen, así como para entender las formas y patrones de inserción en la vida social y laboral de la Ciudad de México.

Ya en la ciudad, los jóvenes indígenas mantienen patrones de vida como los asentamientos de vivienda en zonas marginales, desarrollo de la vida comunitaria en centros de convivencia e inserción laboral en trabajos con altas condiciones de precariedad y vulnerabilidad. Pese a ello, estos jóvenes consideran como mejorías aspectos relacionados con el aprendizaje que les otorga la diversidad de trabajos a los que pueden acceder en la ciudad, además de que los salarios que suelen ser más altos en comparación de los que se pueden obtener en la comunidad de origen. Otorgan especial valor al aprendizaje laboral que obtienen de los diferentes trabajos a los que logran acceder, así como el dominio del español que van desarrollando en la interacción con otros grupos poblacionales con los que comparten sus condiciones de vida.

En lo que se refieren al análisis comparativo entre los jóvenes indígenas y no indígenas entrevistados, pese a que entre los indígenas sólo se pudo entrevistar a 2 mujeres a diferencia de los no indígenas donde se entrevistaron a 5 mujeres, ambos grupos comparten edad y estado civil. Para ambos grupos, la edad predominante fue de 25 años, donde se encontraron a 3 entre los jóvenes indígenas y 2 en los no indígenas. En lo que respecta al estado civil se presentaron mayores similitudes, donde la población soltera fue sobresaliente, 6 entre los jóvenes indígenas y 5 entre los no indígenas; 2 casados y 2 en unión libre para ambos grupos de jóvenes. En ambos casos se encontró que los jóvenes habitaban en zonas de alta marginación social y en municipios aledaños a la ciudad.

El principal motivo de abandono escolar se basó en la necesidad económica, aunque en el caso de los jóvenes no indígenas destacaron 2 que, porque adquirieron matrimonio tuvieron que interrumpir los estudios. Mientras que entre los jóvenes no indígenas se encontró un mayor número de jóvenes con grados concluidos: 2 con el nivel de primaria, 4 con el de secundaria y 2 con el de bachillerato. La distribución escolar para los jóvenes no indígenas fue diferente, presentándose 5 de estos jóvenes con grados concluidos: 1 con el nivel primaria, 1 con el de secundaria, 3 con el de bachillerato y, sólo entre este grupo de jóvenes se encontró a dos cursando la secundaria y preparatoria al momento de la entrevista. Para el caso de los jóvenes indígenas, los estudios no tuvieron relación ni importancia alguna con los trabajos en los que se insertaron; mismo caso para los jóvenes no indígenas a excepción de uno, quién declaró que el aprendizaje obtenido en la escuela le permitió ayudar en los negocios de la familia. Sólo 3 de los jóvenes no indígenas declararon tener la expectativa de continuar los estudios, el resto, al igual que los no indígenas, señalaron mantenerse en el mercado laboral sin deseo alguno para continuar estudiando.

En el mercado laboral, se pudo observar a 3 de los jóvenes indígenas en trabajos con prestaciones laborales y sólo uno por cuenta propia. Entre los no indígenas sólo uno contaba con prestaciones y 2 más trabajaban por cuenta propia. El resto de los jóvenes en ambos grupos compartían condiciones de vulnerabilidad laboral: largas jornadas, bajos salarios, constante inseguridad y sin prestaciones ni seguridad social. En relación al tipo de trabajo en el que se encontraban empleados al momento de la entrevista, se aprecia que el

comercio fue el principal sector de ocupación para ambos grupos de la muestra, seguido de la construcción, la industria, los servicios y, finalmente, el transporte.

Dentro del comercio, 3 de los jóvenes indígenas se encontraban empleados en locales establecidos, uno más en un puesto ambulante y otro en la venta de artesanías sin puesto fijo. En este sentido, estos jóvenes dejan el comercio ambulante para ocuparse en comercios fijos. Por el contrario, entre los jóvenes no indígenas entrevistados, 4 jóvenes trabajaban en puestos ambulantes y sólo uno contaba con negocio propio establecido en un local comercial. Para este grupo de jóvenes —no indígenas—, el ambulante resulta ideal para emplearse, consideraban que, pese a las largas jornadas de trabajo, se ganaba mucho mejor que en cualquier otro trabajo, algunos otros declararon valorar más el trabajar en la calle por la libertad que se percibe en comparación con una oficina con horario y rutina establecida.

En el sector de la construcción, se encontraron sólo a dos jóvenes insertos en la albañilería a la cual accedieron a través de las redes que han creado, principalmente entre parientes, y se emplean como coladores (posición más baja en la albañilería) hasta maestros de albañil. De la misma manera, la construcción es también una opción entre los jóvenes no indígenas debido a que, además del comercio, es un trabajo donde *no piden comprobantes de estudios*.

Los jóvenes indígenas que estaban insertos en el sector de la industria como obreros, consideraban que era un trabajo donde encontraban estabilidad y seguridad laboral, aunque sólo uno de los dos casos encontrados contaba con prestaciones laborales, motivo que permitía la revaloración del trabajo. Entre los jóvenes no indígenas sólo se encontró a una joven empleada como obrera, quien también contaba con prestaciones laborales y, sólo un joven indígena se encontraba trabajando en el sector transporte. Finalmente, el sector servicios se encontró a una joven indígena que se desempeñaba como secretaria al momento de la entrevista; mientras que entre los jóvenes no indígenas una joven laboraba como empleada doméstica.



**Cuadro: 4.13. Ocupación.  
Diferencias entre los grupos de jóvenes entrevistados**

Sector	Jóvenes indígenas	Jóvenes no indígenas
Comercio	Empleado en un puesto de café en la UNAM	Emplada de puesto ambulante (venta de juguetes)
	Empleado en un local de taquería	Empleado de puesto ambulante (venta de ropa)
	Venta de artesanías (ambulante)	Negocio propio puesto ambulante (venta de agua)
	Empleado en tienda de abarrotes	Negocio propio (local de cibercafé)
	Empleado en local de tiendas de telas	Puestos ambulantes de la familia (venta de ropa)
Construcción	Colador de albañilería	Albañil
	Albañil	Albañil
Industria	Obrero en fábrica	Obrera en fábrica
	Obrera en fábrica	
Transporte	Cobrador de camión	N/A*
Servicios	Secretaria	Trabajo doméstico

\*N/A: No aplica

Las actividades laborales en las que se insertaron los jóvenes indígenas entrevistados en la Ciudad de México, permiten observar la diversificación de trabajos en los que éstos se insertan. A diferencia de los estudios mencionados anteriormente donde se encontraba a indígenas en ocupaciones dentro del comercio ambulante, la albañilería y el trabajo doméstico principalmente, los jóvenes entrevistados se encontraron en ocupaciones como empleados de locales establecidos, obreros (as) y, a una mujer más como secretaria. Otro de los cambios que se pueden observar entre estos jóvenes es la necesidad de insertarse en trabajos que les otorguen prestaciones laborales, así como mantener un mínimo de estabilidad y seguridad de permanencia. La idea de obtener trabajos que puedan abandonar fácilmente para regresar a los lugares de origen se ha desvanecido con las transformaciones

sociales. El permanecer en la ciudad se convierte ahora en el principal objetivo de estos jóvenes y, para cumplirlo, requieren permanecer el mayor tiempo posible en los trabajos donde logran insertarse.

Por el contrario, entre los jóvenes no indígenas, emplearse en trabajos relacionados con el ambulante y la albañilería, están directamente relacionados con la posibilidad de movilidad y de abandonarlos sin repercusiones para buscar otro trabajo que les genere mayores ingresos con un mínimo de estudios. Las transformaciones sociales, económicas y, por ende laborales, también han afectado a los jóvenes no indígenas, pues reconocen que ese tipo de condiciones son cada vez menos accesibles.

Las redes y habilidades de movilidad son factores que ponen en desventaja a los jóvenes indígenas entrevistados, quienes, pese a la capacidad de agencia que han desarrollado para la obtención de empleos, estos continúan siendo limitados en el abanico de oportunidades laborales en la ciudad debido a que les facilitan el acceso a trabajos con condiciones vulnerables. A diferencia de los jóvenes no indígenas, quienes cuentan con una amplia diversidad de redes que les permiten el acceso a un mayor abanico de ocupaciones laborales, pero por igual en la base de la pirámide ocupacional.

Como se puede observar, las diferencias laborales se presentan en dos sentidos principalmente: 1. tipo de trabajos al que acceden los jóvenes entrevistados que tiene que ver con la estabilidad *versus* movilidad y, 2. las condiciones que el mercado de trabajo oferta para cubrir las necesidades económicas y personales de los jóvenes, que están relacionadas con un mínimo de prestaciones y las condiciones salariales. Temas que se analizan con mayor profundidad en el siguiente apartado.

## **Acoplamiento de desigualdades en el mercado laboral de la Ciudad de México**

El presente apartado tiene como propósito analizar las similitudes y diferencias que se presentan en la participación en el mercado laboral de la Ciudad de México entre los jóvenes indígenas y no indígenas entrevistados. El análisis se expone en tres partes. La primera, se conforma por la descripción de los motivos que presentaron los entrevistados para iniciar su vida laboral; se continúa con la descripción de las condiciones laborales del primer trabajo, con lo que se da pauta a una clasificación del tipo de trayectoria que desarrollaron estos jóvenes. En la segunda, se analizan las distintas formas de inserción laboral, el tipo de redes, la relación entre la escolaridad y la ocupación; intermitencias (desempleo), obstáculos y facilidades a los que se enfrentaron los jóvenes, así como las estrategias implementadas; sus expectativas y significados de la vida laboral. En la tercera parte, se describen los principales hallazgos relacionados con las diferencias entre los jóvenes en estudio.

### **Motivos para insertarse en el mercado laboral**

Los motivos expuestos por los jóvenes entrevistados para empezar a trabajar permiten ampliar el panorama de comprensión sobre el tipo de inserción que éstos presentan en relación con salario que aceptaron en el primer trabajo, así como la duración de las jornadas y las condiciones laborales a las que se sometieron.

### **Jóvenes indígenas**

Los motivos que los indígenas señalaron para iniciar la vida laboral se encuentran directamente relacionados con aquellos que los impulsaron a salir de las comunidades de origen en busca de mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, la *necesidad económica* se presentó como el principal motor de búsqueda laboral, misma que se expone en tres matices distintos: cubrir los *gastos personales (dinero propio)*, *sobrevivencia* y *apoyo familiar*. El deseo de *continuar los estudios* se presentó como segundo motivo para

empezar a trabajar; sin embargo, fue la misma *necesidad económica* la que obligó a estos jóvenes a olvidarse de la escuela para insertarse en el mercado laboral.

A continuación, se presentan de manera sucinta, las razones que este grupo de jóvenes declararon, mismas que se agrupan en las categorías señaladas anteriormente.

**Cuadro: 5.1. Motivos para empezar a trabajar. Jóvenes indígenas**

Motivo	Matiz	Nombre	Razón 1	Razón 2	Razón 3
Necesidad Económica	<i>gastos personales (dinero propio),</i>	Arturo	“Por tener dinero.”	“[...] lo que me daban no, no, no me alcanzaba para salir y todo eso.”	
		Juan	“[...] por querer ganarme mi propio dinero...”	“[...] porque bueno nosotros, porque nosotros a veces sufrimos más en esto.”	
		Javier	“Porque quiero trabajar...”	“[...] quiero mucho dinero...”	
		Daniel	“[...] trabajar para mi...”	“Porque me decidí trabajar yo, ya qué.”	“[...] en Chiapas ya me estaba aburriendo, y no me pagaban bien ahí toda mi familia”
		Marisol	“[...] ganar dinero por mi propia cuenta...”	“[...] tener experiencia laboral...”	
	<i>Sobrevivencia</i>	Valois	“[...] por la necesidad... si uno no trabaja se queda sin comer.”		
		Ángel	“Porque me gusta más trabajar que estudiar.”	“Pus para mantenernos, ah no verdad.”	“Para ir guardando, ir avanzando...”
		Jorge	“[...] por lo mismo por la necesidad.”	“[...] porque ya hacía falta más que nada.”	
	<i>Apoyo familiar</i>	Maggy	“[...] me juré a mí misma que iba a trabajar y que iba a sacar a mi familia adelante”		
	Continuar los estudios	<i>Necesidad económica</i>	Aurelio	“[...] no tenía yo la posibilidad de ir con el estudio por falta de dinero obviamente.”	“[...] después ya no, me interesó más el trabajo”

El testimonio de Aurelio, joven mazateco de 25 años, ejemplifica claramente las carencias estructurales que enfrenta gran parte de la población indígena para su desarrollo profesional en las comunidades de origen.

Pues lo que pasa es que, donde yo estaba estudiando pues no había escuelas, así federal, lo que es, si había prepa pero no tenía yo la posibilidad de ir con el estudio por falta de dinero obviamente... Este, pa'venirme aquí era para venir a estudiar más, pero después ya no, me interesó más el trabajo... Con el trabajo no pues saco algo para sostenerme a mí y a la familia.

Por otro lado, los matices del testimonio permiten reiterar como la necesidad de contar con ingresos se convierte en el principal motivo para trabajar. Los jóvenes que salen del lugar de origen con el propósito de seguir estudiando se ven impelidos por la necesidad económica que les obliga a buscar un empleo que, en primera instancia, les permita la posibilidad de estudiar y trabajar al mismo tiempo, aunque, más adelante, terminen abandonando los estudios para mantenerse de lleno en la vida laboral. Como se puede observar en el testimonio anterior, Aurelio tuvo que dejar los estudios por falta de dinero. Una vez instalado en la Ciudad de México, los estudios se vieron truncados por la necesidad de generar ingresos que le permitieran no sólo sostenerse, sino también mantener a su familia. La sustitución de la escuela por el trabajo contribuye a la acumulación de desventajas, mismas que se traducen en una mayor desigualdad que limita el acceso a la pirámide laboral, disminuyendo así la obtención de un buen trabajo.

En lo que se refiere a la *necesidad económica* como principal motivo, los matices permiten apreciar como trasfondo las condiciones de pobreza en las que se desenvuelven estos jóvenes entrevistados. La necesidad de ingresos propios denota la carencia económica familiar, misma que está directamente relacionada con la necesidad de aportar para la manutención de la familia. Como lo señaló Maggy, joven Zapoteca de 29 años:

[...] yo veía como este, mi hermano, el más grande, batallaba con, junto con mi mamá, batallaba mucho porque mi mamá empezó hacer atole, ella vendía atole y entonces, mientras que nosotros estábamos en la escuela ella hacía atole, pero ella lo hacía los, a

veces dos veces en la semana y los domingos, los domingos era cuando hacía bastante, entonces ella se levantaba que desde las 3 4 de la mañana a moler el maíz y ya para que ya estuviera como a eso de las 7 de la mañana y ya a esa hora ya nos levantaba, bueno levantaba a las otras porque como disque yo trabajaba, pues ya no, no me levantaba, levantaba a mis otras dos hermanas y hermanos para que le ayudarán a cargar los botes de atole y lo fueran a vender casa por casa. Entonces yo veía cómo batallaban ellos y este, y te entra la desesperación de que ves como tu familia vive en la miseria y dices: por qué no salir de ésta, y te sientes a lo mejor este olvidada por Dios, abandonada por Dios que sé yo no. Entonces en ese momento yo este, yo dije no, yo voy a empezar a trabajar, este, y se puede decir que, me juré a mí misma que iba a trabajar y que iba a sacar a mi familia adelante así, así fuera lo último que hiciera...

La necesidad económica, como impulso para migrar es, al mismo tiempo, el principal motivo para mantenerse en el mercado laboral de la ciudad a la que arriban. Así lo comentó Valois, joven Mixe de 29 años, quien empezó a trabajar "Por la necesidad, ora sí que por necesidad se trabaja ¿no? Tienes que comer, aquí trabajan los pobres, aquí está más difícil. Por, por la necesidad que uno trae pues si uno no trabaja se queda sin comer aquí en la ciudad." Las condiciones en las que estos jóvenes llegan a la ciudad limitan su acceso al abanico de oportunidades que ésta oferta. No sólo por las pocas o nulas credenciales escolares que ellos lograron acumular, sino también porque son jóvenes indígenas sin experiencia laboral en empleos urbanos.

Finalmente, es importante señalar que los jóvenes indígenas entrevistados indicaron como el inicio de su vida laboral el trabajo que obtuvieron en la Ciudad de México, sin considerar como trabajo las actividades que realizaban en las comunidades de origen como son, en el caso de los hombres, el trabajo en la venta de algún producto agrícola o ayuda en la parcela para quienes tienen acceso a una y, para el caso de las mujeres, el acompañamiento a los padres para vender algún producto, o bien, las actividades domésticas, así como el cuidado de los hermanos (as). En este tenor Guimar Rovira señala:

El padre... los educa... [a los muchachos] a cortar leña, hacer cercos, labrar la tierra y sembrar maíz, frijol y otros cultivos, cuidar animales domésticos...

muchos jóvenes terminan de estudiar la primaria y en algunas comunidades hasta la telesecundaria. Algunos pueden conseguir trabajo como choferes, mecánicos, comerciantes, albañiles, trabajadores domésticos...

[...] Pero las mujeres ni siquiera pueden llegar a imaginar una de esas profesiones, se ven condenadas desde niñas a la explotación y el trabajo en el hogar: “A las muchachas se les educa levantándolas temprano para asear la casa, tortear, lavar los trastes, lavar las ropas, preparar comidas, tejer, bordar, cargar la leña...” (Rovira, 2000:154-155)

Trabajos invisibilizados que los mismos jóvenes anulan por la falta de remuneración económica y porque son considerados como obligaciones impuestas por su familia, mismos que más adelante se convierten en parte de la vida cotidiana. Motivo por el cual la edad del primer trabajo se encuentra directamente relacionada con la edad de la migración a la Ciudad de México.

### **Jóvenes no indígenas**

En el caso de los no indígenas entrevistados, la *necesidad económica* se presenta como el principal motivo para iniciar la vida laboral. Los matices que se desprenden de la necesidad económica de estos jóvenes también hacen referencia al deseo de *obtener cosas propias, apoyar familiar, sobrevivencia e independencia económica* (ver cuadro 5.2. Motivos para empezar a trabajar. Jóvenes no indígenas). Aunque los motivos son similares a los indígenas, se presentan ligeras diferencias en los matices que marcan distinciones entre ambos grupos de jóvenes.

La primera diferencia es la *independencia económica*, misma que se encontró entre los indígenas y que entre los no indígenas se trata de una independencia para aprender a sostenerse a sí mismos, o bien, para dejar de depender de otros. Independencia que es inculcada por los padres a los jóvenes o que es aprendida por las circunstancias a las que se enfrentan, como lo declaró Laura de 29 años, quien tuvo que buscar trabajo porque se separó de su marido:

[...] yo no estaba acostumbrada a trabajar, siempre me mantenían, me daban, yo nada más estiraba la mano y me daban... más que una no está acostumbrada a trabajar.

Pues empecé a tener problemas con mi primer matrimonio y pues hora sí que para yo misma para salir adelante sola, quién te va a mantener y luego también namás depender de un hombre, la verdad no.

Laura descubrió que a partir de trabajar para sí misma podía ser independiente, no sólo en el sentido económico, sino también en el personal. El trabajo le otorga a Laura la posibilidad de libertad:

No, sin el trabajo no se come, llevar una vida más o menos, ya si no trabajas quién te va a mantener, solamente que te cases y ni aun así. La verdad yo no soy de las personas que me gusta depender de un hombre, ya me pasó, con mi esposo que si me lo daba todo pero era de que no hagas esto, no hagas aquello y si sales haz de cuenta que no es tu esposo, tú papá: me das permiso y dices tú, en esta época permiso, les avisas pero nada de que me das permiso. Es por esa razón.

Se considera importante señalar que con el testimonio de Laura se pueden apreciar otras dificultades a las que las mujeres se enfrentan en la búsqueda o permanencia en el trabajo como es el acoso tanto laboral como sexual, así lo señaló “Entonces por ese motivo luego a veces te despiden porque si tú no quieres andar con él u otras cosas, te despiden sin prestaciones, luego te dicen que esta semana un sueldo, ya después adentro ya es otro sueldo, te cambian muchas cosas. Ya en un trabajo es muy raro que te den prestaciones.” El acoso pone en una mayor desventaja a las mujeres que buscan insertarse al mercado laboral o mantenerse en un trabajo, pues como lo mencionó Laura y de acuerdo a su testimonio, al no aceptar las condiciones que los empleadores determinan en sentido de “favores sexuales”, las mujeres son despedidas. Cabe mencionar que, el acoso, sea de tipo laboral o sexual, es un tema que difícilmente es comentado entre quienes sufren de dicha situación.



Continuando con el tema de independencia económica, el testimonio de Monse de 15 años refleja cómo, el discurso de independencia transmitido por los padres, es interiorizado como una necesidad propia para empezar a trabajar. Monse declaró que empezó a trabajar “Porque, porque mis papás me dijeron que ya iba creciendo que ya para que me ganara unos centavos. (Y añadió) Pues para, para tener mis cosas yo, para comprarme mis cosas.” Un discurso que entre los jóvenes indígenas no se percibe debido a las condiciones en las que éstos se desenvuelven, mismas que están permeadas de pobreza y marginación.

La segunda diferencia encontrada es que, por el contrario a los indígenas entrevistados, en ningún caso de los jóvenes no indígenas se encontró algún testimonio donde se arguya la necesidad económica como imposibilidad para continuar estudiando. En lo que se refiere a Karen y Monse, mujeres que se encontraban estudiando al momento de la entrevista, la escuela representaba parte de sus actividades cotidianas. Para Karen, quien trabajaba para adquirir “cosas” personales, declaró que el trabajo le significaba “la forma de vida no, que uno quiere llevar... Es que todo está en la forma de pensar en la que nos educan, no; o nosotros también vamos viendo, estoy viendo que, obviamente estoy ganando muy poco como obrero, ¿por qué no? Yo hago un negocio y emprendo, es que eso es ser una empresaria, por eso yo no soy empleada.” Para estas dos chicas, el trabajo también era parte del cotidiano, parte de las actividades que las iban formando para desarrollarse en la vida diaria, es decir, parte del proceso de socialización familiar.

La tercera diferencia que se presenta entre ambos grupos es la percepción del primer salario y para lo que éste era destinado. Mientras que para los jóvenes indígenas el ingreso obtenido del primer trabajo estaba destinado al apoyo familiar por mínimo que fuera; los jóvenes no indígenas lo destinaban para los gastos propios sin importar la cantidad que percibían. Así lo señaló Diego de 25 años, quien trabajaba con su familia en una maquiladora donde “[...] solicitaban que pegara botón, les quitara los hilitos, deshebrar las prendas, barrer el taller, cosas así [...]” y respecto al salario, mencionó “Ya ni me acuerdo. No, no, sinceramente no me pagaban mucho, pero qué será, pues ora sí que ya ganar dinero ya era, ya era bueno [...] el dinero era para mí nada más, lo gastaba en lo que yo quería...”

A partir de las diferencias señaladas, el primer trabajo les dio a estos jóvenes (no indígenas) la posibilidad de construir una visión distinta sobre el significado del trabajo. Éste es visto como una enseñanza sobre la independencia económica que les permite la posibilidad de mantener una forma o estilo de vida. En este sentido, el testimonio de Diego de 25 años, refuerza las diferencias presentadas, quien indicó que empezó a trabajar “Porque siempre me ha gustado tener cosas, comprarme mis cosas y que no sean cualquier tipo de cosas, me gusta lo bueno, entonces por eso.” El salario de estos jóvenes no se destinaba al ingreso familiar, sino que se utilizaba para los gastos propios. A diferencia de los jóvenes indígenas, quienes incluso, a pesar de haber declarado iniciar su vida laboral para ganar dinero propio y cubrir los gastos personales, los matices de los testimonios señalaron que fueron las mismas carencias familiares lo que los impulsó a buscar un trabajo con el propósito de aportar a la escasa economía familiar. La integración de los jóvenes indígenas al mercado laboral con remuneración económica representa entonces la necesidad de tener ingresos suficientes para vivir.

**Cuadro: 5.2. Motivos para empezar a trabajar. Jóvenes no indígenas**

Motivo	Matiz	Nombre	Razón 1	Razón 2	Razón 3
Necesidad Económica	<i>gastos personales (dinero propio),</i>	Diego	“Siempre me ha gustado tener cosas, comprarme mis cosas y que no sean cualquier tipo de cosas, me gusta lo bueno, entonces por eso.”	“Para qué trabajo, para mi familia.”	
		Karen	“Para tener mis cosas propias.”		
	<i>Independencia económica</i>	Laura	“[...] hora sí que para yo misma para salir adelante sola...”		
		Montse	“[...] mis papás me dijeron que ya iba creciendo que ya para que me ganara unos centavos...”		
	<i>Apoyo familiar</i>	Black	“[...] mi mamá vio el anuncio una vez y dijo: ya vete a trabajar en algo y ya me fui, ya este, llegué ahí a trabajar.”	“[...] teníamos necesidad de, más de que entrará más dinero a la casa.”	
		Benito	“Yo empecé porque cuando me salí de la secundaria ya tuve que ir a trabajar para que pudiera vestirme...”	“Por falta de dinero que necesitábamos, teníamos que mantener a nuestra familia.”	
		Alucia	“Porque sufríamos mucho... no había dinero...”	“Para aportar algo a la familia y para uno también.”	“[...] me decían que ya no había recursos para seguir estudiando...”
		Guadalupe	“Porque mi familia necesitaba dinero...”	“[...] hora sí vivir un poco mejor, salir de, de esa pobreza se puede decir...”	
	<i>Sobrevivencia</i>	Ricardo	“Por mi mamá, dijo que la ayudara y la tuve que ayudar”	“Por necesidad, porque si, por necesidad.”	

Por otro lado, la *necesidad de trabajar para apoyar a la familia* fue el motivo que también obligó a los jóvenes no indígenas entrevistados a dejar los estudios para ocuparse en trabajos con condiciones de alta vulnerabilidad laboral como se verá más adelante. El ingreso que estos jóvenes aportaban, resultaba de igual forma, de gran importancia para *superar las condiciones de pobreza* en las que se encontraba su entorno familiar como lo indicó Alucia de 27 años:

[...] sufríamos mucho, no, no había dinero, eh siempre comiendo lo mismo, a veces no había ni, de, de tortillas [...] a veces, a veces cuando se terminaban los frijoles, a veces hasta ni frijoles habían y de hecho entonces por eso me decidí, yo lo que quería era pus ora sí vivir un poco mejor, salir de, de esa pobreza se puede decir y sí de hecho de alimentación pus si estaba mejor en Iztapalapa, pero fue así de, de vestidos, calzado, pues era casi lo mismo, era lo mismo.

Los jóvenes que declararon empezar a trabajar para aportar económicamente al ingreso familiar denotan, al igual que los indígenas, condiciones de pobreza y marginación. Continuar con los estudios fue una opción que no se encontraba en su horizonte de posibilidades. Son jóvenes que también, a partir de su condición socioeconómica, así como por la falta de estudios, acumularon desventajas que favorecieron condiciones de desigualdad en la inserción del mercado laboral.

Como se puede observar, las necesidades económicas no son exclusivas de los jóvenes indígenas entrevistados. Las mismas dinámicas de la ciudad tienen implicaciones directas en sus habitantes. La pobreza, así como las limitadas oportunidades laborales son condiciones que también envuelven a jóvenes que viven en la ciudad y que no pertenecen a ningún grupo étnico. En este sentido, ambos grupos de jóvenes comparten condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, en los testimonios de los jóvenes indígenas, se puede apreciar con mayor claridad las carencias estructurales como principal motor de búsqueda laboral; además de mostrar las condiciones sociales en las que se han mantenido de manera histórica: falta de acceso a la salud, a la educación, a ofertas laborales y culturales que los impulsan a salir de sus comunidades en busca de trabajo para insertarse en espacios de alta marginación social y reproducir otro tipo de desigualdades sociales.

## **Análisis de las historias laborales**

La diversidad laboral que ofrece la Ciudad de México permite el acceso a un amplio abanico de ocupaciones con diversas condiciones laborales, mismas que van desde contar sólo con el salario, hasta tener acceso a prestaciones (seguridad social, vacaciones pagadas y aguinaldo, por mencionar algunas); sin embargo, la flexibilización laboral ha propiciado la pérdida de dichas prestaciones, lo que implica que, cada vez, un menor porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA)<sup>35</sup> tenga acceso a éstas. Obtener un buen trabajo está también relacionado con los niveles educativos de los sujetos, aunque en muchas ocasiones, las redes que ellos van tejiendo a lo largo de su vida suelen ser determinantes para el acceso a un buen trabajo.

En este tenor, los cuestionamientos que surgen, por un lado, son ¿en qué tipo de trabajos se integran los jóvenes indígenas entrevistados? ¿Cómo son las condiciones laborales que les ofrecen esos trabajos? ¿Cómo es la trayectoria de estos jóvenes: ascendente o descendente? Por el otro, ¿cuáles son las diferencias laborales que se presentan entre ambos grupos de jóvenes entrevistados (indígenas y no indígenas) en términos de ocupación, jornada, salarios y prestaciones laborales? ¿Cuáles son las desventajas laborales que se presentan entre los jóvenes indígenas entrevistados, en relación a los jóvenes no indígenas?

### **El primer trabajo**

#### ***Jóvenes indígenas***

Como ya se mencionó anteriormente, los jóvenes indígenas que migran a la Ciudad de México regularmente inician su vida laboral en actividades laborales ligadas a sus hogares, sin embargo, estos jóvenes no consideraron como trabajo las actividades realizadas a temprana edad, ya sea por no ser remuneradas económicamente o bien, porque formaban

---

<sup>35</sup> De acuerdo con el INEGI, La Población Económicamente Activa (PEA) son aquellas “[...] personas que durante el periodo de referencia realizaron o tuvieron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizar una en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (población desocupada)”

INEGI, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem07/texcom/glosario/glosario.htm> Fecha de consulta 28/08/2017.

parte de las obligaciones diarias. Motivo por el cual se presentaron grandes diferencias sobre la edad del primer trabajo entre ambos grupos de jóvenes. Los jóvenes indígenas declararon como primer trabajo aquel que obtuvieron en la Ciudad de México, dando inicio a su vida laboral remunerada entre los 12 y 15 años. Sólo uno de ellos indicó que obtuvo su primer trabajo en el lugar de origen a los 10 años, como empleado de una taquería donde los dueños eran sus tíos “Mi primer trabajo fue en San Cristóbal, bueno trabajaba en mi pueblo [...] En una taquería.” Pero no en las labores relacionadas con el hogar.

En la Ciudad de México los jóvenes indígenas se enfrentan a dinámicas laborales por mucho desconocidas. Por la naturaleza de la misma ciudad, la principal fuente de empleo se encuentra en el sector servicios, los hombres lograron insertarse como empleados en locales con distintos giros comerciales. En taquerías, se desempeñaban como lavaplatos, ayudantes y taqueros; en tiendas (de abarrotes o telas) como empleados<sup>36</sup> y ayudantes, así como personal de limpieza donde son contratados de manera informal. Las mujeres, por su parte, lograron integrarse en trabajos como el servicio doméstico y una más como mesera de un restaurante (ver Cuadro: 5.3. Primer trabajo. Condiciones laborales. Jóvenes indígenas).

---

<sup>36</sup> En este caso, el término *empleado* es utilizado para denotar una diferencia en la pirámide laboral, pues de ayudantes son ascendidos a empleados.

**Cuadro: 5.3. Primer trabajo. Condiciones laborales. Jóvenes indígenas**

#	Nombre	Edad de ingreso	Ocupación	Condiciones laborales		
				Jornada	Prestaciones	Salario
1	Maggy	12	En casa (trabajo doméstico)	Todos los días todo el día	Contrato apalabrado	El sueldo que ellos consideraban mejor
2	Daniel	13	Empleado en taquería	Hasta 10 horas diarias	Contrato apalabrado	Ganaba muy poco
3	Javier	13	Ayudante en taquería	11 horas diarias	Contrato apalabrado	600 semanales
4	Juan	14	Empleado en restaurante	6 horas diarias (un día de descanso)	Contrato apalabrado	250 semanales
5	Valois	15	Lavaplatos en restaurante	"Trabajaba más horas porque era chalán"	Contrato apalabrado	100 a 180 semanales
6	Ángel	15	Ayudante en tienda de abarrotes	4 horas diarias	Contrato apalabrado	"Lo suficiente para vivir." Semanal
7	Aurelio	17	Limpieza en una tienda de abarrotes	5 horas diarias	Contrato apalabrado	200 semanales
8	Jorge	18	Cortador en un taller de mochilas	8 horas diarias (un día de descanso)	Contrato apalabrado	500 semanales
9	Marisol	19	Mesera en restaurante	9 horas diarias	Contrato apalabrado	650 semanales
10	Arturo	19	Empleado en tienda de ropa	8 horas diarias (un día de descanso)	Contrato apalabrado	Semanal, no le alcanzaba para vivir

En lo que refiere a los salarios, los entrevistados indígenas declararon que percibían sueldos que apenas les alcanzaban para vivir. En algunos casos eran los mismos familiares o amigos de los mismos familiares, quienes los empleaban y determinaban el pago por el trabajo realizado, así lo comentó Daniel, joven tzotzil de 17 años, “[...] era bien poco, es, como estaba ahí con mis tíos, como no, ganaba bien poco”. Por su parte Maggy, joven zapoteca de 29 años, empleada como servidora doméstica por amigos de los padres, indicó “No, namás que el sueldo que ellos consideraban, mejor, no.” Asimismo, eran trabajos que no ofrecían siquiera la mínima protección social, como lo señaló Arturo, joven zapoteco de 23 años “[...] este, prestaciones no hay, vacaciones tampoco, pagadas vacaciones no, no existen ahí. Permisos para salir una semana, dos semanas ponle que sí, pero de pagos no”.

Estos jóvenes indígenas entrevistados, al contrario de lo que se ha encontrado en los estudios anteriormente descritos,<sup>37</sup> iniciaron su vida laboral en trabajos muy alejados de aquellos en los que, décadas atrás, se insertaba mayoritariamente la población indígena, una vez establecidos en la ciudad, mismos que estaban relacionados a la construcción (albañiles en diferentes posiciones) o bien, en el comercio informal (vendedores ambulantes o de establecimientos como La Merced o La Central de Abasto) principalmente.

Sin embargo, pese a las diferencias ocupacionales presentadas entre este grupo de indígenas y aquellos revisados en los estudios mencionados, las condiciones laborales del primer trabajo mantienen las mismas características. Por lo general, laboran sin contrato, con bajos salario, sus jornadas son muy largas y no tienen acceso a las prestaciones laborales básicas, como se muestra en el cuadro anterior.

### ***Jóvenes no indígenas***

Los trabajos en los que iniciaron la vida laboral este grupo de jóvenes mantienen características similares con aquellos en los que se insertaron los indígenas: informales y con altos niveles de vulnerabilidad. Las principales ocupaciones se concentraron en el comercio informal (comerciantes o empleados de negocios), seguidos de la industria (ayudantes u obreros), servicios (empleadas domésticas) y la construcción (peón de albañilería). A diferencia de los indígenas, estos jóvenes iniciaron su carrera laboral remunerada a una edad más temprana, diferencia que puede ser resultado, como se ha mencionado anteriormente, de que los jóvenes indígenas no consideraron como trabajo las actividades que realizaban con su familia en los lugares de origen a muy temprana edad (ver Cuadro: 5.4. Primer trabajo. Condiciones laborales. Jóvenes no indígenas).

---

<sup>37</sup> Arizpe, 1975; Molinari, 1980; Albertani, 1999; Horbath, 2008; Oemichen, 2015.



**Cuadro: 5.4. Primer trabajo. Condiciones laborales. Jóvenes no indígenas**

#	Nombre	Edad de ingreso	Ocupación	Condiciones laborales		
				Jornada	Prestaciones	Salario
1	Ricardo	8	Ayudante en puesto de tianguis	3 o 4 horas diarias (sábados y domingos)	Contrato apalabrado	20 a 50 pesos por día
2	Diego	8	Ayudante en maquiladora (obrero)	1 o 2 horas diarias	Contrato apalabrado	"Muy poco"
3	Karen	8	Comerciante (venta de ropa para Barbie fuera de la boutique de su mamá)	S/E*	S/E	S/E
4	Black	13	Ayudante en pollería	8 horas diarias (un día de descanso)	Contrato apalabrado	"El mínimo"
5	Alucia	14	Cuidando niños (trabajo doméstico)	Diario (vivía en la casa donde trabajaba)	Contrato apalabrado	Inició con 100 semanales y después 250 semanales.
6	Guadalupe	14	Trabajo doméstico	Lunes a sábado	Contrato apalabrado (lugar donde dormir y comida)	S/E
7	Monse	15	Ayudante de puesto ambulante	8 horas diarias (sábados y domingos durante las vacaciones escolares)	Contrato apalabrado	50 a 100 diarios
8	Benito	16	Peón de albañilería	10 horas diarias (lunes a viernes)	Contrato apalabrado	600 semanales
9	Laura	25	Empacadora en fábrica (obrero)	13 horas diarias (un día de descanso)	Contrato apalabrado	500 semanales

\*S/E: Sin especificar

Las condiciones laborales de estos jóvenes no indígenas también reflejan una alta precariedad. Ninguno de ellos tuvo un contrato formal ni prestaciones; por el contrario, contaban con largas jornadas y baja remuneración salarial que, en muchas ocasiones, era insuficiente para aportar al ingreso familiar o bien, para cubrir las propias necesidades; pero que en otros casos, era suficiente para que los jóvenes pudieran gastarlo en lo desearan.

A pesar de que ninguno de los jóvenes contaba con prestaciones laborales, Guadalupe, trabajadora doméstica de 17 años, valoraba como prestación el contar con un lugar donde dormir y comer todos los días lo cual representaba para esta joven una forma de apoyo a la economía propia que le permitía evitar esos gastos. Al mismo tiempo, era consciente que el trabajo no le generaba ningún tipo de seguridad laboral, ante lo cual indicó: “[...] por lo mismo que si a ellas (las patronas) se les antoja nos echan y sin contemplaciones, que si no les gusta lo que hacemos, se hartan de uno y ya y pus no, no tenemos seguro.” La inseguridad laboral se presenta como un hecho constante para estos jóvenes que ingresan por primera vez al mercado laboral, vivencia que, como veremos más adelante, persiste hasta el trabajo actual (al momento de la entrevista).

De acuerdo con Saraví (2009:192), al iniciar la vida laboral “[...] la mayoría de los jóvenes se insertan en sectores de baja productividad usualmente caracterizados por condiciones precarias de trabajo [...]” Planteamiento que se comprueba entre ambos grupos de jóvenes entrevistados, pues como se ha podido observar, en el caso de los jóvenes indígenas, se aprecian largas jornadas y bajos salarios; mientras que los jóvenes no indígenas mostraron una ligera menor cantidad de horas trabajadas, pero con salarios por igual bajos, además de que ninguno de los dos grupos contaba con algún tipo de prestaciones ni contrato laboral. De acuerdo con el autor, la inserción a este tipo de trabajos se debe principalmente a que “[...] la facilidad de entrada y la alta rotación que caracterizan al sector informal, hacen posible que los jóvenes sin la edad legalmente necesaria, sin calificación, y sin experiencia, encuentren una oportunidad de trabajo, lo cual además empata con retribuciones mínimas que otros trabajadores no estarían dispuestos a aceptar” (Saraví 2009:237). Condiciones que se pueden apreciar en los cuadros expuestos para ambos grupos de jóvenes.

En ambos casos —indígenas y no indígenas—, se integran mayoritariamente en negocios familiares. Los jóvenes indígenas llegan a locales establecidos por paisanos como son las taquerías para el caso de los hombres y, como meseras o empleadas domésticas para el caso de las mujeres; mientras que los no indígenas se integran por primera vez en distintas ocupaciones. Amos casos comentaron obtener ingresos que sólo les alcanzaba para vivir, aunque la diferencia se presenta en el uso de los ingresos, pues los jóvenes indígenas lo

utilizaban para mantenerse y los no indígenas lo podían ocupar en lo que ellos quisieran. Como se puede observar, no se presentan diferencias en las condiciones laborales entre ambos grupos entrevistados en el primer trabajo.

### **Trayectorias laborales**

Con el propósito de conocer el tipo de trayectoria que los jóvenes presentaron, éstas se clasificaron en dos tipos: Por un lado, se presentan las trayectorias *ascendentes*, entendidas como aquellas donde las condiciones laborales mejoran, mismas que pueden ir desde aumento en el salario hasta la inclusión de alguna prestación laboral. Por otro, las trayectorias *descendentes*, entendidas como la disminución o pérdida total de las condiciones laborales obtenidas (menor salario, jornadas más extensas, menor número de prestaciones).

#### ***Trayectorias ascendentes***

Lo jóvenes indígenas que presentaron una *trayectoria ascendente* en su historia laboral se caracterizan principalmente por el aumento salarial y en muy pocos casos por la obtención de prestaciones laborales. En este caso, la red familiar representó un papel fundamental para la obtención de los trabajos en los que estos jóvenes se insertaron.

Como trayectorias ascendentes se encontraron los casos de Javier, Juan y Valois en relación con las mejoras salariales. Aunque para Juan y Valois la jornada laboral continuaba siendo extensa también pudieron tener, además de la mejora salarial, un ascenso en el tipo de ocupación. En este sentido Valois señala que inició su vida laboral gracias a un hermano que ya estaba trabajando en una taquería de la Ciudad de México. Empezó como ayudante de taquero y subió de nivel al ser lavaplatos en la taquería, hasta llegar a ser un empleado de restaurante, trabajando en este último lo que él nombró como “horas reglamentarias, de 8 a 12 horas diarias.” En lo que se refiere a las condiciones laborales Valois muestra un matiz que va implícito en este tipo de ocupaciones donde quien establece la forma de trabajar es “El patrón. Si tú trabajas bien será mejor, pero si tú eres malo para trabajar o no

trabajas bien nomás te da el sueldo y tratan de, también de correrte si no eres buen elemento no. Dependiendo cómo le echas de ganas.”

Mantenerse en un trabajo, subir o bajar tanto de puesto como de salario no depende sólo del jefe o patrón, sino también de las capacidades y disposición que el mismo sujeto demuestre, con lo que se expone la capacidad de agencia para cambiar sus condiciones laborales. En este sentido, Valois representó un caso de mayor movilidad laboral, donde la familia dejó de ser la única forma de conseguir trabajo, pues como se muestra en el Cuadro: 5.5. Trayectorias ascendentes. Jóvenes indígenas, a partir de la búsqueda propia de empleo, por medio de consulta de anuncios de periódicos, lograba cambiar de trabajo, para más adelante hacerlo a través de nuevas redes como son los amigos.

En el caso de Javier, joven amuzgo de 15 años, además de haber sido el único indígena que no mantenía un español fluido —sin representar problema para la entrevista—, llegó a la ciudad con familiares que ya se encontraban insertos en la construcción, pese a ello inició su vida laboral como ayudante en una taquería donde tenía que trabajar 11 horas diarias para recibir 600 pesos de salario a la semana. Más adelante, con ayuda de los familiares se insertó en la construcción como peón de albañilería y ascendió a colador, laborando un menor número de horas y obteniendo un salario más alto (ver Cuadro: 5.5. Trayectorias ascendentes. Jóvenes indígenas).

Finalmente, Juan inició su vida laboral como empleado en un restaurante donde tenía que trabajar 6 horas diarias por 200 pesos pero que, gracias al aprendizaje en la elaboración de artesanías logró tener un mejor ingreso pero con un mayor número de horas en comparación con el trabajo anterior, ante lo cual señaló “Yo a veces si trabajo todo el tiempo pero no, no hay este, no hay un día que sea descanso, cualquier día porque tú eres el único que lo vende y si tú quieres descansar hoy puedes descansar y si tú quieres vender, puedes vender.” Juan se convierte en su propio jefe y determina el número de horas que trabajará con base en el salario que quiere obtener al día, situación que le parece más favorable que la experiencia laboral anterior. Como se pudo observar, estos tres jóvenes comparten como característica principal el haber iniciado su vida laboral en taquerías o

restaurantes donde son los mismos paisanos que llegaron con anterioridad a la Ciudad de México, quienes los contratan, o bien, quienes los recomiendan para insertarse en la misma rama del sector laboral al que accedieron o se mantienen. A partir de esta primera inserción, su trayectoria laboral va mudando, progresivamente, logrando acceder a trabajos de mayor calificación y mejor remuneración; lo cual es resultado del aprendizaje de algún oficio en el propio puesto de trabajo.

Por el contrario, los casos de Arturo y Marisol representan la mejoría en relación con la obtención de prestaciones laborales. Arturo de 23 años, zapoteco, quien inició trabajando en una tienda de ropa con un salario que apenas le alcanzaba para vivir y hasta *salía debiendo*; en el segundo trabajo que obtuvo, en una tienda de telas, ya contaba con un contrato que le permitía gozar de prestaciones como *seguro, aguinaldo, vacaciones, caja de ahorro, prestaciones y todo*, ganando el salario mínimo. El caso de Marisol podría considerarse uno de los dos casos más exitosos entre los jóvenes indígenas entrevistados ya que no sólo mejoró sus condiciones laborales con la obtención de mayor salario y prestaciones como seguridad social, vacaciones aguinaldo, por mencionar algunas; sino que fue la única de los jóvenes entrevistados que logró concluir sus estudios de preparatoria en la Ciudad de México, situación que le permitió ascender en su trayectoria laboral ya que sus estudios tuvieron “[...] mucha importancia porque sabía de computación y todo eso, eso fue lo que me ayudó a conseguir mi trabajo” (ver Cuadro: 5.5. Trayectorias ascendentes. Jóvenes indígenas).

La trayectoria de Maggy zapoteca de 29 años, puede considerarse el segundo caso exitoso, pues además de haber iniciado y concluido sus estudios en la ciudad, inició su vida laboral como empleada doméstica y, después del cuarto trabajo presentó una permanencia en el sector de la industria como obrera. La fábrica representó para esta joven estabilidad laboral, pues a partir de su ingreso a la primera fábrica se enteró de la posibilidad y los beneficios que dan las prestaciones laborales, motivo por el cual se dedicó a cambiar de fábrica en fábrica hasta encontrar los mejores beneficios, tal como lo indica “[...] de todos los trabajos que he tenido, este es el mejor, pagado, es uno de los, bueno a mí me han dicho que es uno de los mejores pagados, para mí es el mejor pagado a comparación de todos los empleos

que, que he tenido.” A partir de la capacidad de agencia que Maggy desarrolló para, además de buscar trabajos con prestaciones laborales, lograr insertarse en un trabajo de los mejores pagados entre las fábricas, siendo la misma capacidad de agencia la que le permite la seguridad laboral “[...] yo soy de las personas que a lo mejor, cuando ya no me gusta el trabajo, lo dejé, cuando ya me fastidió, ya no quiero, ya no me gustó, ya estoy fastidiada del trabajo, de hacer lo mismo y lo mismo, ya no me satisface el trabajo que nos dan, simplemente me salgo y en todos los trabajos he hecho lo mismo, renuncio y no me importa volver a empezar desde abajo pero yo no me voy a quedar ahí nada más porque tengo miedo a volver a empezar...” Capacidad de agencia que fue desarrollando, primero con el propósito de sacar a su familia de la pobreza como se mencionó anteriormente y, segundo como un reto a sí misma para continuar en su búsqueda de mejores condiciones de vida.

La ventaja de tener un trabajo con prestaciones no precisamente se traduce en que sea un mejor trabajo. Para el caso de Maggy, las condiciones laborales que le ofrece la fábrica le permiten sentir seguridad laboral; sin embargo, este trabajo le ofrece sólo un día de descanso y un salario que apenas es suficiente para vivir. En este caso, al igual que Marisol en las trayectorias ascendentes, las prestaciones son cruciales para cambiarse de trabajo; prestaciones que, en la actualidad, tienden a ser más escasas debido a la flexibilidad laboral que impide, a través de contratos temporales, la contratación al margen de la legislación laboral.

**Cuadro: 5.5. Trayectorias ascendentes. Jóvenes indígenas**

Nombre	Trabajo	Ocupación	Lugar de trabajo	Duración	Prestaciones	Jornada*	Ingreso	Redes
Javier	2do.	Colador	Construcción	2 años	Ninguna	3 a 4 horas	800 a 1,000 semanales	Familia
	1ro.	Ayudante	Taquería	5 meses	Ninguna	11 horas	600 semanales	Familia
Juan	2do.	Comerciante (artesanías)	Calles del centro histórico	S/E**	Ninguna	De 8 a 14 horas diarias	300 a 400 diarios	Herencia de padres
	1ro.	Empleado	Restaurante	En vacaciones	Ninguna	6 horas	250 semanales	Amigos
Valois	5to.	Empleado	Taquería	S/E	Ninguna	16 horas	1500 a 2000 semanales	Propia vía
	4to.	Lavaplatos	Taquería	S/E	Ninguna	8 a 10 horas	100 a 180 semanal	Periódico
	3ro.	Ayudante	Taquería	S/E	Ninguna	S/E	S/E	S/E
	2do.	Ayudante	Taquería	S/E	Ninguna	S/E	S/E	S/E
	1ro.	Ayudante	Taquería	S/E	Ninguna	S/E	S/E	Hermano
Ángel	2do.	Chofer	Transporte público	1 semana	Contrato y prestaciones sin especificar	12 a 13 horas	"Lo suficiente para vivir"	Familia
	1ro.	Empleado	Tiendas de abarrotes	1 año	Ninguna	12 a 16 horas	"Lo suficiente para vivir"	Familia
Arturo	2do.	Empleado	Tiendas de telas	3 años	Contrato, seguro, aguinaldo, vacaciones, caja de ahorro, prestaciones "y todo."	8 horas y media	Salario mínimo semanal	Familia
	1ro.	Empleado	Tiendas de ropa	7 meses	Ninguna	10 a 11 horas	No le alcanzaba para vivir, salía debiendo	Familia

Marisol	2do.	Secretaría	S/E	4 años	Contrato y prestaciones: aguinaldo, vacaciones, vales de despensa, seguro social.	10 horas	2,000 quincenales	Familia
	1ro.	Mesera	Restaurante	1 año	Ninguna	9 horas	650 semanales	Anuncio
Maggy	10mo.	Obrera	Fabrica	7 años	Con contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo.	8 horas	Lo suficiente para vivir	Familia
	9no.	Obrera	Fabrica	3 años	Con contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo, tenía vales de despensa pero se los quitaron	S/E	S/E	Familia y amigos
	8vo.	Obrera	Fabrica	1 semana	Con contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo, tenía vales de despensa pero se los quitaron	S/E	S/E	Familia y amigos
	7mo.	Obrera	Fabrica	S/E	Con contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo, tenía vales de despensa pero se los quitaron	S/E	S/E	Familia y amigos
	6to.	Obrera	Fabrica	6 meses	Con contrato y prestaciones: seguro bono de productividad, utilidades, fondo de ahorro, vacaciones, pago de horas extras, aguinaldo, tenía vales de despensa pero se los quitaron	S/E	S/E	Familia y amigos
	5to.	Limpieza	Fabrica	2 años	Ninguna	S/E	S/E	S/E
	4to.	Empleada doméstica	Casa	6 meses	Ninguna	lunes a domingo	S/E	S/E
	3ro.	Empleado	Tortillería	S/E	Ninguna	S/E	S/E	S/E
	2do.	Empleado	Taller de costura	S/E	Ninguna	S/E	S/E	S/E
	1ro.	Empleada doméstica	Casa	6 meses	Ninguna	lunes a domingo	Lo que consideraban mejor	vecino

\*Jornada: total de horas trabajadas por día

\*\*S/E: Sin Especificar



**Cuadro: 5.6. Trayectorias ascendentes. Jóvenes no indígenas**

Nombre	Trabajo	Ocupación	Lugar de trabajo	Duración	Prestaciones	Jornada*	Ingreso	Redes
Laura	4to.	Empacadora	Fábrica	1 año	Contrato, seguro, caja de ahorro, vales de despensa, vacaciones, aguinaldo.	S/E*	800 base, más prestaciones, total: 1,500	Amiga
	3ro.	Empacadora	Fábrica	1 o 2 meses	Ninguna	11 horas	500 semanales	Amiga
	2do.	Ayudante	Puesto de verduras (mercado)	S/E	S/E	S/E	S/E	Negocio de la madre
	1ro.	Ayudante	Puesto de verduras (mercado)	S/E	Ninguna	5 a 6 horas diarias	100 diarios	Negocio de la madre
Ricardo	4to.	Albañil	Construcción	4 años	Ninguna	10 horas diarias	1,200 a 1,500 semanales	Concuño
	3ro.	Empleado	Cafetería	S/E	S/E	S/E	S/E	Negocio de la prima
	2do.	Volantero	Calles de la ciudad	En vacaciones	S/E	S/E	S/E	Anuncio
	1ro.	Ayudante	Puesto de barbacoa (tianguis)	S/E	Ninguna	3 a 4 horas sábados y domingos	20 a 50 diarios	Negocio de la madre
Benito	2do.	Albañil	Construcción	3 o 4 años	Ninguna	10 horas	1000 semanales	Familia y amigos
	1ro.	Albañil	Construcción	S/E*	Ninguna	10 horas	600 semanales	Padre

\*Jornada: total de horas trabajadas por día

S/E: Sin Especificar

Como se puede observar en el Cuadro: 5.6. Trayectorias ascendentes. Jóvenes no indígenas, sólo tres jóvenes no indígenas lograron una trayectoria ascendente. En los casos de Benito y Ricardo se puede apreciar como mejoría sólo el aumento salarial. Ambos casos manteniéndose en el trabajo informal y sin ningún tipo de prestación laboral, siendo el trabajo actual (al momento de la entrevista) la ocupación de albañil. Para Ricardo esta ocupación era considerada como el trabajo mejor pagado que otros (haciendo alusión en los que se había insertado anteriormente) lo que le permite tener un ingreso suficiente para vivir, ante lo cual señaló “[...] yo soy estable, no me considero, no me he presionado por si hay trabajo no hay trabajo, no me siento así... en esto siempre hay trabajo.” A esta situación de mejoría Ricardo aumenta un matiz importante que se presenta en la mayoría de los jóvenes no indígenas entrevistados, asumiendo como ventaja la posibilidad de emplearse como albañil y abandonar el oficio en cualquier momento sin ningún tipo de represalia “[...] a veces trabajo y a veces no, bueno casi, casi no ha pasado pero si pasa, pero siempre me contratan.” Benito por su parte, se había mantenido en la albañilería ya que “Este es el único trabajo que no piden, no piden estudio ni nada.” En lo que se refiere al salario, Benito indicó que el ingreso era insuficiente pues apenas le alcanzaba para solventar sus gastos más los pasajes de traslado y las comidas, pero la ventaja de que no le pidieran títulos escolares le impulsaba a seguir buscando emplearse como albañil. Para estos jóvenes, la familia fue el principal vínculo para obtener los trabajos en los que se insertaron.

Dentro de las trayectorias ascendentes de los jóvenes no indígenas, Laura fue la única joven que pasó del trabajo informal al formal, iniciando su vida laboral como ayudante en un puesto del mercado, para después ascender en su trayectoria al emplearse como obrera en una fábrica inicialmente sin prestaciones y, al momento de la entrevista, con un contrato y prestaciones laborales como aguinaldo y vacaciones pagadas, por mencionar algunas (ver Cuadro: 5.6. Trayectorias ascendentes. Jóvenes no indígenas). Para Laura, al igual que para la joven indígena Maggy, la fábrica no sólo le ofreció una mayor estabilidad laboral, sino también le brindó la confianza de que no la correrían primero, por ser mujer y segundo, por ser madre soltera. Al respecto señaló que le gustaba su trabajo “Porque este, bueno en este trabajo si siento que apoyan, un poquito el patrón apoya un poquito más a la mujer, casi son

mamás solteras, divorciadas, dejadas, ora si, como que apoyan más a la mujer y por eso me gusta este trabajo.” Las redes de Laura inicialmente fueron de corte familiar, pero más adelante se puede observar que es a partir de las amigas que consigue cambiar de trabajo, esto aunado a los motivos que impulsaron a Laura para empezar a trabajar, su trayectoria permite observar una capacidad de agencia que la diferencia del resto de jóvenes que se clasificaron en esta categoría.

Al contrario del grupo indígena, fue menor el número de jóvenes no indígenas entrevistados que presentaron una trayectoria laboral ascendente en términos de aumento salarial u obtención de alguna prestación pero, al igual que los indígenas, con largas jornadas de trabajo (ver Cuadro: 5.6. Trayectorias ascendentes. Jóvenes no indígenas). Se puede observar que, pese a la amplia movilidad que los jóvenes indígenas muestran, éstos se mantienen en una ocupación similar con la que inician su vida laboral; mientras que los no indígenas mostraron una menor movilidad laboral y sólo uno de ellos mostró distintas ocupaciones en su trayectoria laboral. Por otro lado, se debe resaltar que las redes han sido fundamentales entre los jóvenes indígenas para lograr una mayor movilidad, aunque el tipo de trabajo al que logran acceder se mantiene en la base piramidal laboral al igual que los jóvenes no indígenas.

### ***Trayectorias descendentes***

Por el contrario, los jóvenes que se identificaron con *trayectoria descendente* se caracterizan, principalmente, por la disminución del ingreso salarial y por la pérdida de prestaciones laborales, o bien, por tener una trayectoria sin movilidad laboral, lo que implica mantenerse en una misma ocupación en diferentes espacios y, por ende, mismas condiciones laborales a los largo de la misma.

El caso de Aurelio, mazateco de 25 años, ejemplifica claramente este tipo de trayectoria quien, en su quinto trabajo logró ser empleado con un contrato y prestaciones laborales, logrando un salario de hasta \$1,600 pesos semanales. Sin embargo, pese a las mejorías, la jornada se extendía a 12 horas diarias como se muestra en el Cuadro 5.7 Trayectoria

descendente. Jóvenes indígenas. Aurelio tuvo que dejar este trabajo por enfermedad de uno de sus hijos quienes se encontraban en su comunidad de origen, al respecto comentó “[...] pues la verdad si me desanimé mucho no, y falta de tiempo, le dedicaba más, le quería dedicar más tiempo a mi hijo por eso me fui a vivir a Guerrero y ya fui a descansar para pasar más rato con él porque el trabajo de la empresa también eran de horas largas para trabajar, se trabajaban 12 horas, de 9 a 9, entonces se levantaba uno en la mañana y era para ir a trabajar y regresa uno en la noche, ya bien noche, ahí sale uno a las 9 de la noche.” Ya en su pueblo, Aurelio tuvo que emplearse como albañil para mantener a su familia, pero los ingresos eran insuficientes y tuvo que retornar a la Ciudad de México, donde se empleó *en tiendas en las tardes y en el día trabajo de albañil*. Aurelio se vio en la imposibilidad de traer consigo a su familia, los recursos económicos no eran suficientes. La misma necesidad lo obligó a trasladarse nuevamente a la ciudad en busca de generar mayores ingresos para el sustento de su esposa e hijos. Emergencias como la que vivió Aurelio con un hijo enfermo, le impiden permanecer en un trabajo sin importar el tipo de condiciones que éste le ofrezca lo que, a su vez, le obliga a empezar de nuevo cada que regresa a la ciudad en busca de un trabajo para sostener a su familia. Ante ello, se debe señalar que por lo general, las condiciones de inicio en un nuevo empleo no son del nada favorables.

El aumento de la jornada laboral, la disminución del salario y la pérdida de prestaciones laborales permean a este tipo de jóvenes. Las condiciones precarias se naturalizan en la obtención de un trabajo, la necesidad de tener ingresos para vivir provoca que estos jóvenes acepten cualquier trabajo, así lo menciona Jorge de 25 años, mixteco, “[...] uno se conforma mientras que uno trabaja [...] Este, porque, por lo mismo por la necesidad, porque ya hacía falta más que nada...” (ver Cuadro 5.7 Trayectoria descendente. Jóvenes indígenas).

Uno de los principales obstáculos por los que estos jóvenes con trayectorias descendentes atraviesan está relacionado directamente con la escolaridad. Aunque ambos jóvenes — Aurelio y Jorge— contaba con la secundaria concluida, la misma experiencia les hacía ver que la falta de estudios representaba un obstáculo que no les permitía obtener un mejor trabajo “No, por lo mismo que te pedían estudios, más que nada, carrera.” Ambos se

caracterizaron por el aumento de la jornada laboral y la disminución del ingreso salarial. Así como un discurso de resignación en cuanto al tipo de trabajo al que acceden. Las redes sociales, ya sea de familiares, amigos o conocidos, eran consideradas de gran importancia para la movilidad laboral “[...] simplemente por recomendado, más que nada. Por recomendado por otras personas.”

Finalmente, en caso de Daniel, tzotzil de 17 años, pese a que presentó una disminución en la jornada laboral, su trayectoria no presentó ningún tipo de cambio en el tipo de trabajo que obtuvo hasta el momento de la entrevista pues se insertó en ocupaciones informales y con salarios que apenas le alcanzaban para vivir.

**Cuadro 5.7 Trayectoria descendente. Jóvenes indígenas.**

Nombre	Trabajo	Ocupación	Lugar de trabajo	Duración	Prestaciones	Jornada	Ingreso	Redes
Aurelio	7mo.	Empleado	Tienda de ropa	S/E	Ninguna	6 horas	100 pesos diarios	Propia vía
	6to.	Albañil	Oficial	2 años	Ninguna	Por temporada	de 200 a 250 por día	Conocidos
	5to.	Empleado	Encargado de cadena de roscas	3 años	Contrato, seguro, aguinaldo, vacaciones, vales de despensa, caja de ahorro	12 horas	Inició con 800 y terminó con 1,600 semanales	Familia
	4to.	Ayudante	Carnicería	S/E	S/E	S/E	S/E	S/E
	3ro.	Ayudante	Puesto de tortas	S/E	S/E	S/E	S/E	S/E
	2do.	Empleado	Tienda	S/E	S/E	S/E	S/E	S/E
	1ro.	Limpieza	Tienda	S/E	Ninguna	14 a 16 horas	200 semanales	S/E
Jorge	3ro.	Obrero	Fabrica	1 año	Aguinaldo	12 horas	"Alcanzaba para vivir"	Amigo
	2do.	Empleado	Taller	3 años	Ninguna	8 horas	500 semanales	Vecinos
	1ro.	Obrero	Fabrica	S/E	S/E	S/E	S/E	S/E
Daniel	3ro.	Empleado	Puesto de café	5 meses	Ninguna	7 horas	Le alcanza para vivir	Conocido
	2do.	Comerciante	Vendedor de películas en la calle	3 días	Ninguna	12 horas	Pagaban muy poco	Amigo
	1ro.	Empleado	Taquería	3 años	Ninguna	10 horas	Ganaba muy poco	Familia

\*Jornada: total de horas trabajadas por día

\*S/E: Sin Especificar

**Cuadro 5.8. Trayectoria descendente. Jóvenes no indígenas.**

Nombre	Trabajo	Ocupación	Lugar de trabajo	Duración	Prestaciones	Jornada	Ingreso	Redes
Black	6to.	Comerciante	Calles de la ciudad	2 años	Ninguna	10 a 12 horas	50 más comisión: 100 a 200 diarios	Amigo
	5to.	Barnizador	Taller	S/E	Ninguna	S/E	S/E	Sin especificar
	4to.	Mecánico	Taller mecánico	S/E	Ninguna	S/E	S/E	Sin especificar
	3ro.	Pintor de casa	Casas	S/E	Ninguna	S/E	S/E	Sin especificar
	2do.	Hojalatero	Taller mecánico	S/E	Ninguna	S/E	S/E	Sin especificar
	1ro..	Ayudante en una pollería	Pollería	1 mes	Ninguna	8 horas lunes a viernes	"El mínimo"	Madre
Diego	4to.	Comerciante	Calles de la ciudad	2 años	Ninguna	8 a 10 horas	2.100 semanales	Herencia familiar
	3ro.	Empleado	Comercializadora de abarrotos	5 años	Sin contrato. Prestaciones: seguro social, aguinaldo, caja de ahorro, vacaciones pagadas	Por contrato: 9 horas, reales 14 horas	2,000 semanales más comisión	Sin especificar
	2do.	Asesor hipotecario	INFONAVIT	2 años	Contrato. Prestaciones de ley: seguro social, aguinaldo, caja de ahorro, vacaciones pagadas	S/E	1,800 quincenales más comisión	Sin especificar
	1ro.	Ayudante	Maquiladora	S/E	Ninguna	1 o 2 horas	"Muy poco"	Familia (negocio familiar)
Alucia	8vo.	Negocio propio	Cibercafé	2 meses	Ninguna	10 horas	Aun sin ganancia, todo es para pagar	Hermano (apoyó con la inversión)
	7mo.	Campesina	Campo (California E. U)	1 año y medio	Ninguna	S/E	S/E	Hermanos
	6to.	Empleada	Restaurante (San Diego E. U.)	4 meses	Ninguna	S/E	S/E	Primos
	5to.	Empleada	Empresa de correspondencia bancaria	1 año y medio	Contrato con prestaciones S/E	8 horas	550 a 570 semanales	Sin especificar

	4to.	Obrera	Fábrica	2 años	S/E	S/E	S/E	Sin especificar
	3ro.	Empleada	Comedor	S/E	S/E	8 horas	S/E	Sin especificar
	2do.	Obrera	Fábrica	S/E	S/E	S/E	S/E	Sin especificar
	1ro.	Trabajo doméstico	Casa	2 años	Ninguna	Vivía en casa	100 a 250 semanales	Conocida de su pueblo
Guadalupe	3ro.	Servicio doméstico	Casa	7 meses	Lugar para dormir y comida	de lunes a sábado	S/E	Amigas
	2do.	Servicio doméstico	Casa	3 años	Lugar para dormir y comida	de lunes a sábado	S/E	Amigas
	1ro.	Servicio doméstico	Casa	1 año	Lugar para dormir y comida	de lunes a sábado	S/E	Amigas
Karen	2do.	Comerciante	Puesto de aguas en un tianguis	Constante	Ninguna	Todos los días	S/E	Madre
	1ro.	Comerciante	Puesto afuera de la boutique de su mamá	Constante	Ninguna	Todos los días	S/E	Madre
Monse	1ro.	Comerciante	Empleada en un puesto ambulante del centro histórico	1 año	Ninguna	8 horas sábados y domingos	50 a 100 pesos diarios	Amiga

\*Jornada: total de horas trabajadas por día

S/E: Sin Especificar



Para el caso de los jóvenes no indígenas entrevistados, en el Cuadro 5.8. Trayectoria descendente. Jóvenes no indígenas se muestra que la mayoría de ellos presentó una trayectoria laboral descendente, con una diversidad más amplia en ocupaciones, pero manteniendo condiciones laborales precarias, o bien, que iban en deterioro al cambiar de un trabajo a otro.

En relación con los jóvenes que mantuvieron condiciones precarias, pese a la movilidad laboral, se encuentra Guadalupe, quién inicio su trayectoria como trabajadora doméstica y, al momento de la entrevista mantenía, como trabajo actual, la misma ocupación, debido a que en este tipo de trabajo no le pedían estudios mínimos y al cual se resignaba “Porque no hay oportunidades para hacer otra cosa, oportunidades para estudiar y salir adelante con nuestros estudios, ya no nos tocó de otra.” El testimonio de esta joven muestra cómo la falta de oportunidades no afecta sólo a los jóvenes indígenas, sino que también determina a jóvenes que presentan carencias estructurales similares, hallazgo que coincide con la tesis de Arizpe (1975). Sin embargo, se considera relevante tener presente los matices que el grupo indígena muestra para dar cuenta que, si bien es cierto, las condiciones de pobreza no son particulares de un solo sector de la población, hay características que contribuyen a mantener en la marginalidad social a los grupos indígenas.

Por otro lado, se encuentra Karen quien inició su vida laboral desde muy pequeña como comerciante ambulante; primero con la venta de ropa de barbie en un puesto y más adelante “[...] de lo que yo voy viendo, como decir, en este tiempo de frío vendo café; y en este tiempo de calor vendo nieve, así. Voy viendo qué, depende a las necesidades que vaya cambiando.” Pese a que Karen presenta una visión distinta del trabajo como se expuso en los motivos para empezar a trabajar, sus condiciones laborales no presentaron ningún cambio. Lo que se puede apreciar en el discurso de Karen es la forma en que se insertó al mercado laboral. Con apoyo de la madre tuvo un puesto para iniciarse en el comercio, giro que mantuvo hasta el momento de la entrevista; a partir de aquí la forma de emplearse se mantenía con la venta de algún producto, pero en ningún momento consideró el trabajo de oficina para emplearse “Yo de empleada nunca [...] la verdad a mí me encanta el comercio, a mí no me da pena si vendo chicles pus los vendo.”

En lo que se refiere al deterioro de las condiciones se encuentran Black, Diego y Alucia, quienes se caracterizaron por insertarse también en trabajos informales con un aumento de horas y disminución salarial, así como pérdida de prestaciones laborales. En este caso, Diego representa el mejor ejemplo, pues pese a que tuvo trabajos donde podía acceder a prestaciones laborales y salarios aceptables, no pudo mantenerse debido a cuestiones de las mismas empresas como el cierre de las mismas, o bien, la alta competitividad en las ventas, dejando de lado la búsqueda de trabajos similares para entrar de lleno al negocio familiar de comerciantes ambulantes donde tenía que trabajar un mayor número de horas por un menor salario y sin prestaciones laborales. La característica que se presenta en Diego se basa en la utilidad de los estudios, ante ello declaró que le fueron útiles para administrar los puestos ambulantes de la familia, quien al respecto señaló “No nada más nos dedicamos al comercio ambulante, tenemos varios locales y todos están sistematizados de acuerdo a lo que yo estudie y la escuela que he tenido.” Este joven decide mantenerse en el trabajo de la familia pese al deterioro de sus condiciones laborales; por el contrario, antepone la valorización de los conocimientos adquiridos en el bachillerato para iniciarse en el manejo del negocio familiar.

El caso de Alucia de 27 años quien, hasta el momento de la entrevista contaba con una amplia trayectoria laboral, se encontraba en el proceso de consolidación de un negocio propio pero que aún no le redituaba ganancia alguna. Los trabajos que obtuvo a lo largo de su vida, en su mayoría fueron informales. A diferencia de los otros jóvenes entrevistados (tanto indígenas como no indígenas), Alucia migró a los Estados Unidos con el propósito de ahorrar un poco de dinero para hacerse de un negocio que le permitiera continuar los estudios “[...] y mi idea era esa, de irme dos años a trabajar, regresar y ya ora si poner algo; por ejemplo, este negocio es este, una parte es mío y otra parte de un hermano y así de eso, en eso me voy a apoyar para seguir estudiando.” Pese a que las circunstancias por las que tuvo que atravesar truncaron la idea de seguir estudiando, al momento de la entrevista, apoyada en el negocio que iniciaba, tenía pensado hacer los exámenes necesarios para entrar a la universidad, superando al mismo tiempo, las necesidades económicas que la impulsaron a buscar trabajo.

Finalmente se encontró a Black de 25 años, quien tenía la ventaja de haber aprendido diferentes oficios a lo largo de su vida, mismos que le ayudaron a encontrar trabajo con mayor facilidad. A pesar de que los trabajos en los que se insertaba no le ofrecían ningún cambio o mejoría en las condiciones laborales, Black anteponía la sensación de libertad que éstos sí le ofrecían, ante lo cual señaló “Porque me gusta la calle, o sea me siento bien yo en la calle, yo no me siento bien trabajando en una oficina por ejemplo encerrado todo el día con la computadora ahí, un trabajo de oficinista por ejemplo.” Matiz que también se percibió entre varios de los jóvenes no indígenas entrevistados.

Como se puso observar, el comercio informal, que en un momento fue el principal destino de los jóvenes indígenas, se convierte en el espacio de preferencia para los jóvenes no indígenas entrevistados. El trabajo por cuenta propia se vuelve así, el espacio laboral que retoma mayor valor para estos jóvenes por dos factores: 1. la flexibilidad de horario y, 2. la independencia laboral en relación con un jefe o patrón. La valorización de dichos factores se sobrepone a las condiciones laborales que ofrece el comercio informal: largas jornadas y sin prestaciones laborales. Entender la preferencia de los jóvenes no indígenas en el comercio independiente podría considerarse, en lugar de una trayectoria descendente, como un nuevo grupo que presenta un cambio en la inserción laboral producto de las condiciones laborales que podría presentar la ciudad. Tema que podría ser considerado para un estudio con mayor profundidad más adelante.

Diferencias que de las que surgen los cuestionamientos sobre ¿qué tipo de relación se presenta entre la trayectoria laboral de los jóvenes indígenas entrevistados y las condiciones laborales por las que ha atravesado este sector de la población? ¿Hay similitudes entre las condiciones laborales? ¿Qué caracteriza a cada sector de la población?

## Contrastes de la muestra

Como se ha mencionado anteriormente, el mercado laboral se presenta como el principal articulador entre la economía y la sociedad, siendo éste el campo que permite apreciar, con mayor claridad, la dialéctica entre la integración y la exclusión de los sujetos. En el mercado laboral se ponen en juego la capacidad de agencia que los sujetos han adquirido y desarrollado a lo largo de su vida. Sin embargo, el mercado laboral genera categorías de desigualdad que, al acoplarse con categorías externas produce el reforzamiento dichas desigualdades provocando al mismo tiempo su persistencia (Tilly, 2000).

En este sentido, el panorama general en el que se insertan los jóvenes entrevistados en el mercado laboral de la Ciudad de México es demasiado desalentador, debido a que éste presenta condiciones cada vez más restringidas para acceder a un ‘buen trabajo’, es decir, no precario, entendiendo como precariedad laboral “[...] aquel campo que agrupa empleos de duración determinada, en los que existe un alto riesgo de perder el empleo y donde el trabajador tiene un muy limitado o nulo margen de negociación, no dispone de seguridad social, ni de otros beneficios sociales asociados al empleo, así como con una remuneración baja” y que surge como una alternativa al declive del empleo formal o estándar, entendido como aquel que proporciona “[...] cierto grado de certidumbre sobre la continuidad en el trabajo, control sobre el trabajo, protección social y un ingreso estable” (Rojas y Salas, 2011:119-120). En este sentido, los trabajos que la ciudad ofrece son cada vez con menos beneficios para sus trabajadores y la posibilidad de perder el trabajo siempre se encuentra latente, todo ello sin distinción étnica, de género o edad. Para muchos de estos jóvenes, la búsqueda de prestaciones laborales ha sido sustituida por trabajos que, con todas las limitantes de cada entrevistado, les proporcione ya no el mejor ingreso, sino tan sólo un ingreso que les permita cubrir los gastos necesarios para vivir. Motivo por el cual, la mayoría de los jóvenes aquí entrevistados —indígenas como no indígenas— señalan al mercado informal como la *mejor* alternativa para generar ingresos.

Si bien, ambos grupos de jóvenes entrevistados comparten condiciones de alta precariedad laboral: trabajos sin contrato, con un mínimo ingreso y largas jornadas laborales, así como

la nula posibilidad de prestaciones sociales en la mayoría de los casos; también hay ciertos matices que mantienen a los indígenas entrevistados en desventajas en comparación con los no indígenas tanto en la inserción como en la movilidad laboral. Pero ¿cómo entender la reproducción de las desigualdades cuando las condiciones laborales son tan similares entre ambos grupos de la población?

El primer matiz diferencial que se presenta entre ambos grupos son las credenciales académicas. La relación entre el nivel de escolaridad y el trabajo permite, en muchos casos, poder observar el tipo de trabajo al que los jóvenes tienen acceso, sea éste *precario* o *formal*. En este panorama, y de acuerdo con Oliveira (2006), los jóvenes con mayores niveles de escolaridad son aquellos que tienen la posibilidad de obtener un trabajo formal; mientras que aquellos que no pudieron continuar con sus estudios universitarios se limitan, en su mayoría, a acceder a trabajos informales.

En ese tenor, se podrían considerar tres casos exitosos entre los jóvenes indígenas entrevistados. Marisol y Arturo presentaron el bachillerato concluido como el nivel máximo de estudios, Ángel con bachillerato sin concluir y Maggy el de secundaria concluida, fueron los únicos jóvenes que contaban con prestaciones laborales. Por el contrario, el resto de la población entrevistada accedió al trabajo informal como asalariados y por cuenta propia donde las condiciones laborales denotaban altos niveles de precariedad laboral. En estos casos se encontraron a Javier con primaria sin concluir, Daniel y Valois con primaria concluida y, Juan, Aurelio y Jorge con secundaria concluida quienes solo lograron obtener trabajo con un mayor ingreso salarial. Como se puede observar los jóvenes indígenas que contaron con mayor número de credenciales académicas tuvieron la posibilidad de obtener mejores condiciones laborales. Condición que no se cumplió entre los jóvenes no indígenas entrevistados, quienes también contaban con el bachillerato como nivel máximo de estudios, como lo fue con Karen, quién se encontraba estudiando la preparatoria con la expectativa de continuar los estudios universitarios y que mantenía como ocupación principal en comercio ambulante que le ofrecía solamente un salario modesto. De la misma manera, Diego, quien del trabajo formal pasó al trabajo precario y Ricardo, quien se mantuvo en el trabajo informal, ambos con el bachillerato concluido.

Al contrario de lo esperado, fueron los jóvenes indígenas entrevistados quienes buscaron, además de obtener un mayor número de credenciales académicas —mientras las condiciones se los permitan—, obtener un trabajo *formal* que les proporcionara una mayor seguridad y prestaciones laborales, mostrando así un mayor número de jóvenes indígenas entrevistados con trayectorias ascendentes. Mientras que el grupo de jóvenes no indígenas se concentró en las trayectorias descendentes mostrando una mayor disposición a obtener trabajos *precarios* sin importar el número de credenciales escolares adquiridas. En este sentido, de acuerdo con Tilly (2000), la acumulación de desventajas (falta de credenciales escolares, así como de experiencia laboral en empleos formales) tendría como consecuencia el acoplamiento de categorías que, a su vez, serían consecuencia de la desigualdad en la que se insertan y reproducen los sujetos.

A excepción de los casos considerados como exitosos, el acoplamiento de las categorías *joven indígena*, con *pocas credenciales académicas y falta de experiencia laboral urbana* permite la reproducción de desigualdades reflejada en la precariedad laboral. Entre los jóvenes ciudadanos las desigualdades se presentan solamente entre las categorías *joven y pocas credenciales escolares*, condiciones que impiden también a estos no indígenas entrevistados el acceso a un ‘buen trabajo’. De tal manera que la inserción laboral para ambos resulta igual de desfavorable debido a que las condiciones laborales se presentan por igual para ambos grupos de jóvenes, incluso, se podría aseverar que los jóvenes indígenas buscan dejar de ser parte del empleo por cuenta propia en el comercio ambulante y que, por el contrario, buscan insertarse en trabajos que les permitan obtener tanto prestaciones como seguridad laboral.

El segundo matiz que sí marca una diferencia entre ambos grupos de jóvenes se presenta en relación con la construcción del imaginario laboral basado en los motivos que impulsaron a los jóvenes a iniciar su vida laboral. Mientras que para la mayoría de los jóvenes no indígenas el inicio de la vida laboral representaba un ingreso extra del que podían disponer según fuera su deseo, además de representar una forma de independencia económica a partir de un discurso interiorizado por los padres o por las circunstancias por las que estos

jóvenes atraviesan; para los jóvenes indígenas representaba principalmente el apoyo a la economía familiar en la mayoría de los casos, así como la necesidad de ingresos que les permitiera vivir en la ciudad. La diferencia de valoración laboral también se presentó en el tipo de trabajo que lograban obtener. Los jóvenes indígenas consideraban de mayor importancia contar con seguridad laboral, que les permitiera un ingreso constante y seguro; mientras que para el grupo de los no indígenas buscaban algún trabajo que no los mantuviera atados a una jornada dentro de una oficina y mantenían una mayor movilidad laboral donde preferían insertarse en el comercio ambulante.

El tercer y último matiz se concentra en las redes que construyeron ambos grupos de jóvenes. Para la mayoría de ambos grupos —indígenas y no indígenas—, las redes fueron fundamentales para la movilidad y obtención de los trabajos. La red familiar fue considerada como el principal vínculo al mercado laboral, seguido de los amigos. La diferencia se presentó al momento de describir el tipo de trabajos a los que tenían acceso a través de las redes. Para el caso de los indígenas, los trabajos a los que tenían acceso a través de sus redes iniciaban en la base piramidal laboral (cabe recordar que el primer trabajo de los jóvenes indígenas era fundamental para superar las condiciones de pobreza en las que se encontraban insertos a diferencia de los no indígenas que, en su mayoría y como ya se señaló en el segundo matiz, declararon su primer ingreso para gastos personales, además de iniciar su independencia económica). Difícilmente las redes de estos jóvenes indígenas les permiten en ascenso en la pirámide laboral. La movilidad que presentan se mantiene en el mismo tipo de ocupación con el que inician como Valois, quien empezó a trabajar como ayudante de taquero y su trayectoria se mantuvo en el mismo tipo de ocupación hasta ascender como empleado de taquería.

A partir de los matices expuestos, se puede señalar, grosso modo, que continúan siendo las diferencias contextuales, e incluso discursivas, las que determinan el tipo de aprendizaje, conocimiento y experiencia que los jóvenes adquieren. Al cambiar dichas condiciones con la migración de los jóvenes indígenas a la ciudad, éstos se permean de nuevos discursos que están relacionados no sólo con la idea de obtener un trabajo que les permita superar sus condiciones de vida, sino también con la posibilidad de lograr un desarrollo personal a

través de la obtención de credenciales escolares mediante las cuales podrán obtener un mejor trabajo como lo expusieron Marisol y Maggy. Aunque los deseos de superación académica se vean truncados por la necesidad de trabajar.



## **Conclusiones. El papel del factor étnico en el mercado laboral de la Ciudad de México**

Los estudios realizados sobre indígenas en el mercado laboral han señalado la importancia del factor étnico como eje central de desigualdad social. De acuerdo con dichos trabajos, la desigualdad que vive este sector de la población es producto, principalmente, de la discriminación y al racismo que impera en la sociedad al ser considerados como ignorantes, sucios y sin culturas. Esto debido a factores relacionados con sus usos y costumbres, el poco o nulo manejo del español, la baja o nula escolaridad, a partir de lo cual son excluidos y marginados. Dichas características inciden en la integración de los indígenas en los mercados laborales quienes se ocupan en trabajos que mantienen condiciones con altos niveles de precariedad. Ante tales condiciones, se presentaron los cuestionamientos sobre ¿qué sucede con los jóvenes indígenas entrevistados en el campo laboral? ¿Cuál fue la importancia que tuvo el factor étnico para insertarse al mercado laboral? ¿Qué papel jugaron los mecanismos causales subyacentes para la obtención de un buen trabajo? Si bien es cierto que la Ciudad de México ofrece un amplio abanico de oportunidades, también lo es que no todos tienen la oportunidad de integrarse en espacios de trabajo laboralmente protegidos. En este tenor, el análisis comparado que se presentó a lo largo de este documento permitió conocer la existencia de diferencias sustantivas sobre las formas de inserción y condiciones de trabajo en el mercado laboral de la Ciudad de México, tomando como referencia a un grupo de jóvenes indígenas migrantes y otro de jóvenes ciudadanos de extracción popular en condiciones de alta marginación social.

Las desigualdades que los jóvenes indígenas presentaron en su inserción en el mercado laboral de Ciudad de México están directamente relacionadas con la acumulación de desventajas que adquirieron a lo largo de su vida. Primeramente, hay que mencionar que estos jóvenes provienen de municipios que mantienen condiciones de desigualdad; la mayor parte de la población es indígena; mantienen altos índices de pobreza: bajos ingresos, rezago educativo, falta de acceso a los servicios de salud y seguridad social, así como una limitada oferta laboral por mencionar algunos. Algunos municipios contaban con una oferta educativa de tan solo la primaria, en otros con secundaria y hasta bachillerato en diferentes modalidades (general, telesecundaria, técnica para la primera y, general y técnico

para el segundo). En este sentido, como se pudo percibir en los testimonios, la poca oferta de instituciones educativas reforzaba la acumulación de desventajas con la baja calidad educativa que adquirirían los jóvenes indígenas. Por el contrario, cabe resaltar la presencia de *escuelas de formación para el trabajo* en las comunidades más cercanas a las ciudades que tienen como tarea formar técnicos capacitados diferentes tipos de oficios.

De la misma manera, en la ciudad, los jóvenes indígenas entrevistados se asientan en las zonas periféricas con altos índices de marginación social; espacios que tienen características similares con las comunidades de origen: altos índices de pobreza, rezago educativo, falta de acceso a los servicios de salud, con altos índices de delincuencia, por mencionar algunos, reproduciendo así patrones de desigualdad de los migrantes indígenas. Pese a ello, estos jóvenes declaran mejoras en su vida en relación con la integración social que han logrado a través de un mayor dominio del español que les ha permitido una mejor comunicación con el resto de la población en la ciudad. En relación con el trabajo, los jóvenes indicaron que en la ciudad, además de encontrar una mayor oferta laboral en comparación con las comunidades de origen, las diferentes ocupaciones en oficios en las que se insertaron contribuyen a su desarrollo y capacitación laboral pues han aprendido del comercio y oficios como pintor de casas, oficial de albañilería entre otros que les permite ganar más dinero, así como hacer buenos presupuestos que les permiten mayores ingresos al día. En lo que refiere al ingreso señalaron que en la ciudad el salario es ligeramente mayor en comparación de las comunidades de origen, además de que en algunos casos se puede contar con servicios de salud. Señalaron que, con los ingresos percibidos, por muy bajos que éstos fueran, podían adquirir bienes materiales en comparación con el salario que ofrecen los trabajos de las comunidades de origen. Resaltaron como beneficios contar con mayor transporte y acceso a medios de comunicación. Como se puede apreciar, las condiciones de vida de los jóvenes indígenas presentan mejoras en diferentes sentidos que no son exclusivos del ámbito económico; sin embargo, dichos factores no implican la real superación de las desigualdades ya que en la ciudad se enfrentan a otro tipo de problemáticas y por ende, reproducen otro tipo de desigualdades tales como vivir en las periferias, en espacios reducidos que deben compartir con otros familiares o paisanos y con altos índices de marginación social. Sus mismas condiciones marginales los excluyen de

oportunidades reservadas a otros grupos poblacionales que cuentan con un mayor número de credenciales escolares, mayor experiencia laboral y sobre todo, con redes que permiten el acceso a mejores empleos. Pese a esto, se pudo observar que algunos jóvenes han logrado acceder a trabajos que les permiten tener un mínimo de prestaciones laborales, pero no por ello mostraron ser menos precarios.

Instalados en la ciudad, los jóvenes indígenas entrevistados ya no regresan a sus comunidades, buscan un asentamiento definitivo en la ciudad, producto de las deterioradas condiciones que permean a sus comunidades; además de que ya no cuentan con tierras para cultivar, también deja de tener importancia el formar una familia con personas de la misma comunidad; por el contrario, deciden contraer matrimonio con personas que viven en la ciudad sin que necesariamente pertenezcan a alguna comunidad indígena. El deseo de mantenerse definitivamente en la ciudad también provoca que estos jóvenes indígenas busquen trabajos que les otorgue un mínimo de estabilidad laboral. A diferencia de las ocupaciones de albañil, vendedor ambulante y trabajadoras domésticas, por señalar las más recurrentes, estos jóvenes indígenas también se mantienen en el comercio informal pero ya no en el comercio ambulante, sino en locales establecidos y, para el caso de las dos mujeres entrevistadas, el trabajo doméstico fue sustituido por trabajos que les ofrecen el mínimo de prestaciones laborales en actividades industriales y de servicios.

Las condiciones de origen como de destino representan en sí la acumulación de desventajas en los jóvenes indígenas entrevistados a partir, no sólo de su condición étnica, sino también de las condiciones de desigualdad estructurales, tanto de las comunidades de origen, así como en las que estos jóvenes se insertan en la Ciudad de México. Condiciones que, en los lugares de destino, comparten con otros grupos marginales, como es en este caso, los jóvenes no indígenas entrevistados quienes pertenecen a un estrato social popular con posibilidades limitadas en el mercado laboral. Este grupo de jóvenes no indígenas radicaban en zonas con altos índices de pobreza y rezago educativo; en algunos casos, debían trasladarse de zonas más alejadas en el Estado de México para llegar al trabajo; contaban con pocas credenciales académicas y se encontraban insertos en trabajos con altos niveles de precariedad laboral. En este tenor, el análisis comparado entre ambos grupos

permitió inferir en la importancia del factor étnico como articulador de desigualdades en el mercado laboral pero que, a diferencia de los no indígenas, estos jóvenes sí logran mejorar sus condiciones de pobreza, mientras que los no indígenas se mantuvieron en las mismas condiciones a lo largo de su vida (hasta el momento de la entrevista) como se podrá apreciar en las matices que se presentan a continuación.

A través del análisis de las trayectorias laborales descritas se logró encontrar semejanzas en las condiciones de trabajo. Ambos grupos de jóvenes, tanto indígenas como no indígenas, presentaron condiciones igualmente precarias: largas jornadas, bajos salarios, sin prestaciones en la mayoría de los casos, ni seguridad laboral. Resaltan las trayectorias descendentes de los jóvenes no indígenas, quienes prefieren emplearse en el comercio informal independientemente de los altos niveles de precariedad que este tipo de trabajo representa. En cambio, los jóvenes indígenas presentaron una trayectoria ascendente, logrando un mejor salario y en algunos casos, acceso a alguna prestación laboral, pero no por ello con mejores condiciones que los jóvenes no indígenas. Dentro de este análisis se presentaron algunos matices que marcaron diferencias entre las formas de inserción y movilidad laboral de los entrevistados.

En primer lugar, se encuentran los motivos que impulsaron a ambos grupos de jóvenes a iniciar la vida laboral, mismos que permitieron conocer la forma en que los jóvenes entrevistados se constituyeron en relación con el trabajo. Para los jóvenes indígenas el principal motor de búsqueda fue la necesidad económica, la necesidad de contar con un ingreso que, en primera instancia, pudiera aportar a la economía familiar y en segunda, a superar las condiciones de pobreza en las que se encontraban, tanto del lugar de origen como de destino. En contraste los jóvenes no indígenas priorizaban el logro de la independencia económica respecto de la familia de origen, esto producto del impulso por parte de los padres para que se incorporen al mercado laboral con el propósito de que los jóvenes obtuvieran su propio ingreso y desarrollaran una cultura laboral desde temprana edad. Es este sentido, pese a las condiciones de marginación que ambos grupos comparten, los jóvenes indígenas crecen con una perspectiva distinta sobre el significado del trabajo debido tanto a las carencias propias como aquellas que han acumulado de generación en

generación. En este sentido, se considera el discurso como una forma de reproducción de las desigualdades a partir de la diferenciación entre empezar a trabajar para cubrir las necesidades primarias y, empezar a trabajar para iniciar la independencia económica.

En segundo lugar, se encontró que las credenciales escolares continúan siendo fundamentales para el acceso a mejores condiciones laborales, ante ello podría pensarse que a mayor escolaridad, mejores oportunidades laborales. Esta condición sólo se presenta en 3 de los casos entrevistados para los jóvenes indígenas quienes, a través de la conclusión de grados escolares, pudieron obtener empleos que ofrecían prestaciones y seguridad laboral, aunque esto no se traduzca precisamente en empleos de calidad. Entre los entrevistados, el menor nivel de escolaridad se asocia con un mayor deterioro en las condiciones laborales. Para los jóvenes no indígenas la mayor escolaridad no se tradujo necesariamente en mejores condiciones laborales. Estos jóvenes sobreponen el concepto de “libertad” que les ofrece el comercio informal en relación con el trabajo de oficina, mismo que implica un horario en un espacio determinado, así como atender las indicaciones de un jefe. Para la mayoría de estos jóvenes, los trabajos con prestaciones laborales se han convertido en un espacio cada vez más restringido debido a los requisitos que deben cubrir, iniciando por el nivel de escolaridad que solicitan, motivo que los anula de su horizonte de posibilidades laborales. Sin embargo, la precariedad laboral no es producto exclusivamente de la relación entre escolaridad y ocupación, está relacionada con otros factores que están implícitos en las dinámicas ciudadanas a las que se enfrentan tanto indígenas como no indígenas, así como con las condiciones socioeconómicas de los mismos jóvenes.

Finalmente, el capital social es fundamental para la inserción y movilidad de los jóvenes en el mercado laboral. En el caso de los indígenas las redes cobran importancia en dos sentidos; En primer lugar, porque son el principal medio para su inserción en la ciudad, quienes a través de familiares, amigos y paisanos que pertenecen a la misma comunidad de origen, o bien, en algunos casos con indígenas pertenecientes a otras comunidades, logran una integración con mayor facilidad en espacios de asentamiento ya definidos generacionalmente. En segundo lugar, las redes permiten a los indígenas incorporarse al mercado laboral con mayor facilidad, incluso les posibilitan una mayor movilidad, aunque

esto no precisamente va acompañado de mejoras sustanciales en las condiciones laborales. En este sentido, es preciso resaltar que la movilidad laboral es limitada, pues de la misma forma en que se señalan los estudios revisados sobre indígenas en las ciudades, se pudo observar que estos jóvenes entrevistados conservan los mismos patrones de inserción y movilidad manteniendo una tendencia a ocuparse en trabajos similares a lo largo de su trayectoria laboral. Por el contrario, las redes que crearon los jóvenes no indígenas entrevistados les permitieron una movilidad laboral en relación con el tipo de ocupaciones; la mayoría de estos jóvenes presentaron una diversidad más amplia en cuanto a los diferentes trabajos que obtuvieron a lo largo de su trayectoria laboral.

El acceso a diferentes tipos de trabajo permite a los jóvenes adquirir experiencia laboral, misma que abre un mayor número de posibilidades de empleabilidad, situación que los jóvenes indígenas difícilmente logran obtener, esto debido a que cuentan con redes que tienen un acceso muy restringido al abanico de oportunidades que ofrece el mercado laboral en la ciudad. Por otro lado, la diversidad de trabajos a los que acceden los jóvenes no indígenas no implica precisamente obtener mejores condiciones laborales. En ambos casos, contar con mayor capital social no es sinónimo de mejores oportunidades laborales. Ambos grupos de jóvenes presentaron condiciones de trabajo precarias similares, dejándolos en desventaja frente a sectores más privilegiados.

Dicho lo anterior, las condiciones de los jóvenes indígenas entrevistados se pueden señalar en dos sentidos. Por un lado, mantienen patrones de asentamiento en zonas con altos índices de marginación social y pobreza; pese a las mejoras de vida que declararon obtener, reproducen otro tipo de desigualdades relacionadas con la discriminación por ser indígenas, además de la imposibilidad de continuar con los estudios por falta de recursos económicos y las limitadas oportunidades laborales a las que tienen acceso. Por el otro, en el mercado laboral, los jóvenes indígenas presentaron condiciones laborales similares con el grupo de jóvenes no indígenas perteneciente a un sector popular en condiciones de vivienda y educación similares. Los trabajos a los que tuvieron acceso ambos grupos de jóvenes presentaron altos niveles de precariedad con bajos salarios, largas jornadas, la mayoría de

ellos sin prestaciones ni seguridad laboral, manteniéndose así en el sótano del mercado laboral.

Como se ha podido observar, se mantiene la discriminación social por pertenencia étnica como una de las principales formas de reproducción de las desigualdades. Sin embargo, el análisis comparado permitió conocer los diferentes factores que operan en la integración del mercado laboral y en la obtención de un ‘buen trabajo’ encontrando, principalmente, el tipo de redes que los jóvenes construyen a lo largo de la vida. Ambos grupos de jóvenes mantenían desventajas en relación con las deterioradas condiciones en asentamientos de vivienda, condiciones socioeconómicas y con deficientes niveles educativos. Ambos grupos de jóvenes se encontraban insertos en la industria, servicios no calificados y en la construcción, trabajos que también mantenían deterioradas condiciones laborales. En este sentido, las categorías que se acoplan para la producción de desigualdades en el mercado laboral se presentan de la siguiente forma: *joven-empleado*, *joven-mujer-obrera*, *joven-albañil*, *joven-comerciante*, por lo que la categoría de juventud en sí, se sobrepone a la de indígena en el mercado laboral como el principal factor para insertarse en condiciones de vulnerabilidad y precariedad laboral, misma que se relaciona directamente con la construcción de redes que también juegan un papel fundamental para la movilidad laboral.

Ante dicho panorama, y con base en los matices descritos, las diferencias que se presentan entre ambos grupos se basan en cuestiones cualitativas y no precisamente por el factor étnico, mismas que se relacionan con las formas de inserción y tipo de trayectoria laboral que ambos grupos de jóvenes presentaron. Por un lado, se tiene a un grupo de jóvenes no indígenas que inician su vida laboral en nichos familiares con trabajos por cuenta propia, donde se mantienen desechando la idea de incorporarse al trabajo asalariado, bajo la lógica de la satisfacción personal y con redes que les permiten un mayor desenvolvimiento laboral. Por el otro, se tiene a un grupo de jóvenes indígenas con trayectorias que mostraron una mayor inclinación al trabajo asalariado, donde los ingresos son destinados principalmente para la subsistencia debido a la falta de experiencia en empleos urbanos, así como el tipo de redes que tejen; aunque estos jóvenes mantienen una movilidad laboral en nichos muy acotados, han logrado acumular cierta experiencia y capacitación laboral que

les ha permitido mejorar sus condiciones de vida pese a la discriminación étnica a la que son objetos.



## Bibliografía

- Albertani, Claudio (1999). Los pueblos indígenas y la ciudad de México. Una aproximación, en *Política y Cultura*, No. 12, México: UAM-X, pp. 195-221.
- Alvarado Juárez, Ana Margarita (2008). “Migración y pobreza en Oaxaca”, en *El Cotidiano*, Vol. 23, No. 148, México: UAM-A, pp. 85-94.
- Arguello de Morera, Aída y Ricardo Contreras Perla (2002). *Se buscan jóvenes: juventud y mercado laboral*, El Salvador: FLACSO.
- Ariza, Marina, “Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI”, en: Enrique de la Garza y Carlos Salas, coordinadores, *La situación del trabajo en México*, 2006, México: Plaza y Valdez, UAM, IET, Solidarity Center, 2006, p.377-411.
- Arizpe, Lourdes (1975). *Indígenas en la Ciudad de México, el caso de las Marías*, México: SEP.
- \_\_\_\_\_ (1976). “Migración indígena, problemas analíticos”, en *Nueva Antropología*, Año II, No. 5, México: ENA, pp. 63-90.
- \_\_\_\_\_ (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México)*, México: COLMEX.
- Bataillon, Claude I. y Helen Rivière D’Arc, (Coaut.) (1979). *La Ciudad de México*, México: SEP-DIANA
- Bastos, Santiago y Manuela Camus (1998). *La exclusión y el desafío. Estudios sobre segregación étnica y empleo en Ciudad de Guatemala*, Guatemala: FLACSO.
- Bayón, María Cristina (2006). “Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales”, en *Revista de la CEPAL*, No. 88, Chile: CEPAL, pp. 133-152.
- \_\_\_\_\_ (2012). “El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 74, No. 1, México: UNAM, pp. 133-166.
- \_\_\_\_\_ (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*, México: UNAM-IIS-Bonilla Artigas.

- Bonfil Batalla, Guillermo (2005). *México profundo: una civilización negada*, México: DeBolsillo.
- Bourdieu, Pierre (2002). *La Distinción*, Taurus: México.
- Bueno, Carmen, (1994). “Migración indígena a la construcción de vivienda en la Ciudad de México”, en *Nueva Antropología*, Vol. XIV, No. 46, septiembre, pp. 7-23.
- Camus, Manuela (2002). *Ser indígena en Ciudad de Guatemala*, Guatemala: FLACSO.
- Cárdenas Gómez, Erika Patricia (2014). “Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas”, en *Intersticios Sociales*, No. 7 (marzo-agosto), México: El Colegio de Jalisco, pp. 1-28.
- Chávez Ataxca, Javier (1999). “Las zonas mayas, entre la utilería política y la marginación”, en revista *La Crisis*, No. 1, octubre, México: Cancún.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2003), “Migración indígena”, en *México Indígena*, Vol. 2, No. 6, diciembre, México: Nueva Época.
- Contreras, Oscar (2000) “Los estudios acerca de la flexibilidad laboral en México: algunas observaciones críticas”, en *Estudios Sociológicos* Vol. 18, No. 54, México: COLMEX, pp. 727-735.
- Cordera, Rolando (2009) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la Ciudad del Siglo XXI*, México: Siglo XXI.
- Cordera, Rolando y Carlos Javier Cabrera Adame (coords. y coautor) (2008). *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México*, en *Trimestre Económico Lecturas 99*, México: FCE-UNAM.
- Cortés Fernando (2010). “Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico 1882-2006”, en Fernando Cortes y Orlandina de Oliveira (Coords.), *Los grandes problemas de México. Desigualdad social*, Vol. V. México: COLMEX.
- Criado, Enrique Martín (1998). *Producir la juventud*, Madrid: ISTMO.
- Díaz-Polanco, Héctor (1985). *La cuestión étnico nacional*, México: Fontamara
- \_\_\_\_\_ (2006). *El Laberinto de la identidad*, México: UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2009). *La diversidad cultural y la autonomía en México*, México: Nostra Ediciones.
- Díaz Polanco Héctor *et. al.* (1979). *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, México: Juan Pablo Editor.

- Dubar, Claude (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Fernández, Patricia; et. al. (2002). “Estimaciones de la población indígena en México”, en *La situación demográfica de México*, México: CONAPO, pp. 169–182.
- Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanullon (1997). *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Galindo (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Compilación. Addison Wesley Longman.
- Gamio, Manuel (1916). *Forjando patria*, México: Porrúa.
- García Guzmán, Brígida (2009). “Los mercados de trabajo urbano en México a principios del siglo XXI”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, No. 1, México: UNAM, pp. 5-46.
- \_\_\_\_\_ (2011). “Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores”, en *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: COLMEX, pp.81-113.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2001). “Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXV, No. 75, México: COLMEX, pp. 653–683.
- García, Fernando (Comp.) (2008). *Identidades, etnicidad y racismo en América Latina*. Ecuador: FLACSO.
- Garavito, Gustavo (2013). “Experiencias de trabajo desde un análisis tridimensional”, en *Universitas Psychologica*, Vol. 12, No. 4, México: Universidad de Guanajuato, pp. 1335-1343.
- \_\_\_\_\_ (2012). “Experiencias de Inserción Laboral en Jóvenes Obreros en Azcapotzalco, Ciudad de México”, en *PSYKHE*, Vol. 21, No. 2, Chile: Escuela de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica, pp. 21-33.
- Glaser, Barney G. and Anselm L, Strauss (1967). *The Discovery of Gounded Theory: strategies for qualitative reseach*, USA.
- Gómez S. y E. Klein (1993). *Los pobres del campo. El trabajo eventual*. Chile: FLACSO-PREALC.

- González Chévez, Lilián (2009). “Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales”, en *Migración y Desarrollo*, No. 13, pp. 47-59.
- González de la Rocha, Mercedes (2001). “From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model, en *Latin American, Perspectives*, No. 28, Estados Unidos, pp. 72-100.
- González de la Rocha, Mercedes y Aploma Villagómez Ornelas (2005). “Espirales en desventajas: pobreza, ciclo vial y aislamiento social”, ponencia presentada en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile.
- Grusky, David B. (2001). *Social stratification. Class, race, and gender in sociological perspective*, EU: Westview Press.
- Horbath, Jorge Enrique (2006). *La Discriminación Laboral de los indígenas en los Mercados Urbanos de Trabajo en México: Revisión y Balance de un Fenómeno Persistente*, México: FLACSO.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2007). *Migraciones indígenas en las Américas*, Costa Rica: IIDH.
- Kaztman, Rubén (2001). “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, en *Revista de la CEPAL*, No. 75, Chile: CEPAL, pp. 171-189.
- Klein, Emilio y Víctor Tokman (2000). “La estratificación social bajo tensión en la era de globalización”, en *Revista de la CEPAL* No. 72, Chile: CEPAL, pp. 7-30.
- López Agustín, Alfredo y Leonardo López Luján (2001). *El pasado indígena*, México: FCE-COLMEX.
- Lucca, N. et. al. (2009). *Investigación cualitativa: fundamentos, diseños y estrategias*. Colombia: Ediciones S. M.
- Maidana, Carolina Andrea et. al. (2013). “Ser indígena y ser joven. Entre la etnicidad y la clase”, en *Desacatos*, No. 42 (mayo-agosto), México: CIESAS, pp. 131-144.
- Martínez Casas, Regina y Guillermo De la Peña (2004). “Migrantes y comunidades morales: Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara”, en *Revista de Antropología Social*, Vol. 13, México: CIESAS, pp. 217-251.

- Martínez, Miguel Ángel *et. al.* (2003). “Indígenas en zonas metropolitanas”, en *La situación demográfica 2003*, México: CONAPO, pp. 155-164.
- McCall, Leslie (2001). *Complex inequality. Gender, class, and rice in the new economic*, New York-London: Routledge.
- Meza Romero, Patricia (2006). *El desempleo de los jóvenes en México 2000-2004*, documento inédito, México: COLMEX.
- Molinari Soriano, María Sara, 1979. “La migración indígena en México”, en: Margarita Nolasco (Comp.). *Aspectos sociales de la migración en México*, México: SEP-INAH, pp. 29-54. Tomo II.
- Mora Salas, Minor (2003). “El riesgo laboral en tiempos de globalización”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXI, No. 3, México: COLMEX, 643-666.
- \_\_\_\_\_ (2005) “Desigualdad social: ¿Nuevos enfoques, viejos dilemas?”, en *Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas, nuevos debates*. Cuaderno de Ciencias Sociales 131, FLACSO, Costa Rica, pp. 9-44.
- \_\_\_\_\_ (2007). “Notas para el análisis de la persistencia y la reconstitución de las desigualdades sociales en América Latina: una mira desde el mercado de trabajo”, en: *Estudios Sociológicos*, México: COLMEX, pp. 517–525.
- \_\_\_\_\_ (2012). “La medición de la precariedad laboral: problemas metodológicos y alternativas de solución”, en *Revista Trabajo*, No. 9, México: Plaza y Valdés, pp. 89-124.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009). “El desafío de la inclusión frente a las tendencias de exclusión laboral El empleo precario en dos países latinoamericanos”, en *Sociología del trabajo*, No. 66, Nueva Época, pp.47-72.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2010). “Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias”, en Fernando Cortes y Orlandina de Oliveira (Coords.), *Los grandes problemas de México. Desigualdad social*, Vol. V. México: COLMEX.
- \_\_\_\_\_ (2011). “Jóvenes Mexicanos em Medio de la Crisis Económica: Los Problemas de la Integración Laboral”, en *Revista Sociedade e Estado*, Vol. 26, No. 2 (Maio/Agosto), Brasil: Departamento de Sociología, pp. 373-401.

- 
- \_\_\_\_\_ (2014). *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*, México: COLMEX.
- Morales Gamboa, Abelardo y Carlos Castro Valverde (2006). *Migración, empleo y pobreza*, Costa Rica: FLACSO.
- Morales Chuco, Elaine (2008). “Marginación y exclusión social. El caso de los jóvenes en el Consejo Popular Colón de la ciudad de La Habana.”, en Alicia Ziccardi (Comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: CLACSO, pp. 371-394.
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros (2004). “México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica”, en *Revista de la CEPAL*, No. 84 (diciembre), Chile: CEPAL, pp. 35-57.
- Navarrete, Emma Liliana (2012). “Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo”, en *Revista Latinoamericana de Población*, Vol. 6, No. 10, enero-junio, Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Población, pp. 119-140
- 
- \_\_\_\_\_ (2001), *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, México: El Colegio Mexiquense.
- 
- \_\_\_\_\_ (2001b). “Los jóvenes y el trabajo según distintos arreglos familiares en México”, Ponencia presentada en la sesión *Employment Structure and Working-class. Youth Today in Latin America*, en el XXIII Congreso Internacional LASA, 2001, Washington D.C, USA 6 a 8 de septiembre de 2001.
- Navarrete, Emma Liliana *et. al.* (2013), “La inserción laboral de los jóvenes y las políticas de empleo en Colombia, México y Uruguay (2012)”, en Padrón Innamorato, Mauricio y Luciana Gandini (Coords.) *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, Brasil: ALAP Editor, pp. 233-260.
- Nolasco Margarita y Miguel Ángel Rubio (Coords.) (2012). *Movilidad migratoria de la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, México: INAH
- Novelo O., Victoria (2001). Reseña de "La migración indígena en México, Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México", en *Estudios*

- sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. VII, No. 13, México: Universidad de Colima, pp. 157-161
- Oemichen, Cristina (1999). "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", ponencia presentada en el *Foro La migración campo-ciudad y las mujeres*, México: UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2001). "Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México", en *Papeles de Población*, Vol. 7, No. 28, abril-julio, UNAM: UAEM, pp. 181-197.
- \_\_\_\_\_ (2007). "Violencia en las relaciones interétnicas y racismo en la Ciudad de México", en *Cultura y representaciones sociales. Identidades étnicas*, Año. 1, No. 2, marzo, México: IIS-UNAM, pp. 91-117.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Identidad, género y relaciones interétnicas*, México: UNAM-IIA-PUEG.
- \_\_\_\_\_ (2010). "Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort", en *Alteridades*, Vol. 20, No. 40, julio-diciembre, México: UAM-I, pp. 23-34
- Olivares Díaz, Marta A. (2010). "Migración y presencia indígena en la Ciudad de México", en Aresti, Lore (Ed.) *Mujer y migración: Los costos emocionales*, México: UAM-X, CSH, pp. 293-314.
- \_\_\_\_\_ (2013). "Migración indígena en la Ciudad de México: entre el cambio, la permanencia y las nuevas fronteras", en *Serie Mundos Rurales, Identidades y culturas rurales*, Número 4, México: UAM-X.
- Oliveira, Orlandina de (2006). "Jóvenes y precariedad laboral en México" en *Papeles de Población*, Vol. 12, Núm. 49, México: UAEM, pp. 37-73.
- \_\_\_\_\_ (2007). "Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXV, No. 75, México: COLMEX, pp. 804-812.
- \_\_\_\_\_ (2011). "El trabajo juvenil en México a principios del siglo XXI", en Edith Pacheco *et. al.* (Coords.) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. México: COLMEX, pp. 199-228.

- Oliveira, Orlandina de, *et. al.* (2001). “Las fuerzas de trabajo en México”, en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell (Coords.). *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: CONAPO-FCE.
- Pacheco, Edith (2001). *Ciudad de México heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*, México: COLMEX.
- Pacheco Gómez Muñoz, María Edith (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*. México: COLMEX.
- París Pambo, Dolores (2003) “Discriminación laboral y segregación espacial en ciudades del sureste mexicano”, en Alicia Castellanos Guerrero (Coord.) *Imágenes del racismo en México*, México: UAM-Iztapalapa, pp. 143-179.
- Pérez Ruíz, Maya Lorena (2008). Jóvenes indígenas y globalización en América Latina, México: INAH.
- Pérez Sainz, Juan Pablo (1990-1991). “Etnicidad y mercado de trabajo en Ciudad Guatemala: una aproximación”, en *Anuarios de Estudios Centroamericanos*, Vol. 16/17, Vol. 16, No.2-Vol. 17, No. 1, Costa Rica, pp. 7-20
- \_\_\_\_\_ (1998). “¿Escenarios aun el concepto de informalidad?”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 17, No. 13, México: FLACSO, PP 55-71.
- \_\_\_\_\_ (2003). “Exclusión laboral en América Latina: viejas y nuevas tendencias”, en *Sociología del Trabajo*, No. 47, España: Siglo XXI, pp. 107-138.
- \_\_\_\_\_ (2003b). “Globalización, riesgo y empleabilidad. Algunas hipótesis”, en *Nueva Sociedad*, No. 184, pp. 67-85.
- \_\_\_\_\_ (2005). “Algunas hipótesis sobre desigualdad social y mercados de trabajo. Reflexiones desde Centroamérica”, en Mora Salas *et. al.* *Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas, nuevos debates*. Cuaderno de Ciencias Sociales 131, Costa Rica: FLSCSO, pp. 45-72.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*, Costa Rica: FLACSO.
- Pérez Sainz, Juan Pablo y; Manuela Camus (1993). “Trayectorias laborales y constitución de identidades: los trabajadores indígenas en la ciudad de Guatemala”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 32, México: COLMEX, pp. 515-545.



- Pérez Sainz, Juan Pablo; Manuela Camus y Santiago Bastón (1992). *...todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en Ciudad de Guatemala*, Guatemala: FLACSO.
- 
- \_\_\_\_\_ (1993). “Trayectorias laborales y constitución de identidades: los trabajadores indígenas en la ciudad de Guatemala”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XI, No. 32, pp. 515-545.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2004). “De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo”, en *Alteridades*, Vol. 14, No. 28, México: UAM-I, pp. 37-49.
- 
- \_\_\_\_\_ (2006). “Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 68, No. 3, México: UNAM, pp. 431-465.
- 
- \_\_\_\_\_ (2009) “Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina. Reflexiones desde un enfoque radical”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, No. 3 (julio-septiembre), México: UNAM, pp. 411-451.
- Pieek, Enrique (2001). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana.
- Prieto, Fernando *et. al.* (Dir.) (1994). *Los jóvenes ante el ambiente laboral y las estrategias de adaptación*, Valencia: Nau Libres.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 122-151.
- 
- \_\_\_\_\_ (2014). *Cuestiones y Horizontes De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*, Buenos Aires: CLACSO.
- Reygadas, Luis (2004). “Más allá de la clase, la etnia y el género: acciones frente a diversas formas de desigualdad en América Latina”, en *ALTERIDADES*, Vol. 14, No. 28, México: UAM, pp. 91-106.
- 
- \_\_\_\_\_ (2004b). “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, en *Política y Cultura*, No. 22, otoño, México: UAM-X, pp. 7-25.

- \_\_\_\_\_ (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Antrophos, UAM, México.
- Romo Viramontes, Raúl *et. al.* (2013). “Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente”, en *La situación demográfica de México 2013*, México: CONAPO.
- Rovira, Guiomar (1997). *Mujeres de Maíz*, México: ERA.
- Rubio, Miguel Ángel *et. al.* (2000). “Desarrollo, marginalidad y migración”, en *El estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México 1996-1997*, México: INI.
- Salas, Carlos y Georgina Rojas (2011). “Precariedad laboral y la estructura del empleo en México, 1995-2004” en Edith Pacheco *et. al.* (Coords.) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: COLMEX, pp. 117-154.
- Sánchez, Consuelo (2004). “Diversidad cultural en la Ciudad de México: Autonomía de los pueblos originarios y los migrantes”, en: Yanes, Pablo *et. al.* (coord.), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, México, UACM, pp. 57- 87.
- Sánchez Consuelo y Héctor Díaz Polanco (2002). *México diverso: el debate por la autonomía*, México: Siglo XXI.
- Sánchez Gómez, Martha Judith (1992). “Etnicidad, identidad y diferencia. Notas bibliográficas”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, No. 28, México: COLMEX, pp.149-163.
- \_\_\_\_\_ (2002). “Migración indígena a centros urbanos”, ponencia presentada en el *Foro Invisibilidad y conciencia: Migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México*, los días 26 y 27 de septiembre del 2002.
- Sánchez Santiago, Patricia Celerina; *et. al.* (2004). “Sobre la experiencia y el trabajo de las organizaciones indígenas en la Ciudad de México”, en Pablo Yanes *et. al.* (Coords.) *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*. México: UACM.
- Saraví, Gonzalo A. (2004). “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, en *Revista de la CEPAL*, No. 83. Chile: CEPAL, pp. 33-48.
- \_\_\_\_\_ (2006). *De la pobreza a la Exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: CIESAS/PROMETEO.

- \_\_\_\_\_ (2006b). “Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina” en *Perfiles Latinoamericanos*, No. 28. México: FLACSO, pp. 83-116.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Voces de jóvenes indígenas. Adolescencia, etnicidades y ciudadanías en México*, México: CIESAS-UNICEF
- Schkolnik, Mariana (2005). *Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes*, CEPAL, Chile.
- Sosa Elízaga, Raquel (2004). “Pobreza y desigualdad en la ciudad de México, en Pablo E. Yanes y Alejandro López Mercado *Pobreza, desigualdad y marginación en la Ciudad de México*, México: SDS-CDS, pp. 11-47
- Stavenhagen, Rodolfo (1984). “Notas sobre la cuestión étnica”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. II, No. 1, México: COLMEX, pp. 135-167.
- \_\_\_\_\_ (1992). “La cuestión étnica: algunos problemas teóricos metodológicos”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, No. 28, México: COLMEX, pp. 53-76.
- \_\_\_\_\_ (2001). *El derecho de sobrevivencia: la lucha de los pueblos indígenas en América Latina contra el racismo y la discriminación*, Chile: CEPAL
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Serrano Pascual, Amparo (1995). “Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo”, en *Reis*, No. 71-72, España, pp. 177-199.
- Serrano Pascual, Amparo; *et. al.* (2001). “La experiencia subjetiva del trabajo en una sociedad en transformación”, en Agulló Tomás, Esteban y Anastasio Ovejero Bernal (coord.). *Trabajo, individuo y sociedad. Perspectivas psicosociológicas sobre el futuro del trabajo*, España: Pirámide, pp. 49-63.
- Singer Sochet, Martha (2014). “¿Exclusión o inclusión indígena?”, en *Estudios Políticos*, No. 31 (enero-abril), México: UNAM-CEP, pp. 87-106.

- Taylor, S.J. y Gogdan R. (1987). “La entrevista a profundidad”, en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Editorial Paidós Básica. pp. 100-132.
- Tello, Carlos (2007). *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México: UNAM.
- Tilly, Charles (2003). “Changing forms of inequality”, en *Sociological Theory*, Vol. 21, No. 1, pp. 31-36.
- \_\_\_\_\_ (2000). *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial.
- \_\_\_\_\_ (2000b). “Relational studies of inequality”, en *Contemporary Sociology*, Vol. 29, No. 6, pp. 31-36.
- Vargas Becerra, Patricia Noemí y Julia Isabel Flores Dávila (2002). “Los indígenas en ciudades de México: el caso de los mazahuas, otomíes, triquis, zapotecos y mayas, en *Papeles de Población*, No. 34, octubre-diciembre, México: UAEM, pp. 235-257.
- Valencia Rojas, Alberto J. (2000). *La Migración indígena a las ciudades*, México: INI.
- Veira, Alberto, et. al. (2011) “Los determinantes de la concentración étnica en el mercado laboral español”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, No. 1, España: Consejo Superior de Investigación Científica, pp. 219-242.
- Velazco Ortiz, Laura (2007). Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana, en *Papeles de Población*, Vol.13, No.52, México: UAEM, pp. 183-209.
- Villoro, Luis (1996). *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México: COLMEX-FCE.
- Weller, Jürgen (2003). “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”, en *SERIE Macroeconomía del desarrollo*, No. 92. Chile: CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2006). “La inserción laboral de los jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias”, en *Boletín RedEtis*, No. 5, Chile: CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2007). “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, en *Revista de la CEPAL*, No. 92. Chile: CEPAL, pp. 61-82.
- Yanes, Pablo; Virginia Molina y Oscar González (2004). *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, México: UACM.
- Zabala Argüelles, María del Carmen (Comp.) (2008). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*, Colombia: CLACSO.

Zentella Chávez, Adriana Paola (2013). *Trayectorias y condiciones de vida de jóvenes mazatecos migrantes en la Ciudad de México. Una perspectiva de género, de etnicidad y de clase social*, Buenos Aires: CLACSO.

## Fuentes Electrónicas

Banco de México (1960). *Mercados y productos*, disponible en:

<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/511/10/RCE10.pdf>

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2010). *Indicadores de la población indígena*, México: CDI, disponible en:

<http://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena>

---

\_\_\_\_\_ (2010). “Localidades indígenas”, en *Indicadores de la población indígena*, disponible en:

<http://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2014). *La pobreza en la población indígena de México, 2012*. México: CONEVAL, disponible en:

[http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES\\_Y\\_PUBLICACIONES\\_PDF/POBREZA\\_POBLACION\\_INDIGENA\\_2012.pdf](http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/POBREZA_POBLACION_INDIGENA_2012.pdf)

---

\_\_\_\_\_ (2010). *Medición de la pobreza a nivel municipio*, México: CONEVAL, disponible en:

<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx>

Consejo Nacional de Población (2010). *Índice de marginación urbana 2010*, México: CONAPO, disponible en

[http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Capitulo\\_1\\_Marginacion\\_Urbana\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Capitulo_1_Marginacion_Urbana_2010)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). “Estadísticas a propósito del... día internacional de la juventud”, México: INEGI, disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf>

---

\_\_\_\_\_ (2013). *Censo de escuelas, maestros y alumnos de educación básica y especial 2013. Atlas educativo*, México: INEGI, disponible en: <http://cemabe.inegi.org.mx/>

---

(2010). *Índice de Marginación por Ageb Estado de México 2010*, México: INEGI, disponible en: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/58840>

---

. *Glosario de términos*, México: INEGI, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem07/texcom/glosario/glosario.htm>

Organización de las Naciones Unidas. *La juventud y las Naciones Unidas*, México: ONU, disponible en: [http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas\\_frecuentes/](http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes/)

Santos Del Real1, Annette, *Caracterización de las modalidades de educación secundaria*, disponible en: [http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/224/P1D224\\_07E07.pdf](http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/224/P1D224_07E07.pdf)

Secretaría de Educación Pública (2016). *Sistema Nacional de Información de Escuelas*, México: SEP, disponible en: <http://www.snie.sep.gob.mx/SNIESC/>

## ANEXO 1. Instrumento de trabajo: La entrevista

¡Hola! Mi nombre es Rubí Fuentes, soy estudiante de la UNAM. Actualmente me encuentro realizando un estudio acerca de las formas de inserción laboral de los jóvenes con el objetivo de conocer cuáles son los obstáculos y/o facilidades a los que se enfrentan para conseguir un trabajo en la Ciudad de México. Considero importante aclararte que esta entrevista será utilizada únicamente con fines académicos.

(Debido a la complejidad del tema, la entrevista será de tipo abierta pero al mismo tiempo se llevará a cabo de manera guiada con base en cada uno de los tópicos.)

### Inicio de la entrevista.

*Elección de un nombre*

#### 1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

##### **JÓVENES INDÍGENAS:**

- a. ¿Pertenece a una etnia? ¿A cuál? ¿Hablas el idioma?
- b. ¿Por qué te consideras indígena?

- a. ¿Cuántos años tienes?
- b. ¿En dónde naciste?
- c. ¿Dónde vives?
- d. ¿Con quién vives?
- e. ¿Eres casad@ o en unión libre?

**Si:** ¿A qué edad?

¿Cuánto Tiempo llevas?

- f. ¿Tienes hij@s?

**SI:** ¿Cuántos tienes?

¿A qué edad tuviste tu primer hijo?

- g. ¿A qué te dedicas actualmente?

## 2. ESCOLARIDAD

- a. Actualmente ¿estás estudiando? **Si:** ¿Qué estudias, dónde?  
¿En qué grado estás?
- b. ¿en dónde estudiaste: primaria, secundaria, bachillerato y/o técnico, universidad?
- c. ¿Hasta qué año cursaste la escuela?
- d. ¿Por qué dejaste de estudiar?
- e. ¿Has tenido algún otro tipo de aprendizaje (carpintería, albañilería, bordado, etc.)?
- f. ¿Qué importancia tiene el estudio o aprendizaje de algún oficio en tu vida?
- g. ¿Has pensado en seguir estudiando?

## 3. MIGRACIÓN

- a. ¿Es la primera vez que vienes a la ciudad de México?
- b. ¿Qué fue lo que te motivo a venir a la Ciudad de México? ¿Por qué?
- c. ¿Hace cuánto tiempo llegaste a la Ciudad de México?
- d. ¿Cómo fue que llegaste a la Ciudad de México, por tus propios medios o con ayuda de amigos y/o familiares?
- e. ¿Por qué dejaste tu lugar de origen? **MOTIVOS**
- f. ¿Consideras que ha habido cambios en tu vida desde que estás en la Ciudad de México? ¿por qué?
- g. ¿Crees que tu situación y tu condición de vida ha mejorado aquí? ¿Por qué?  
¿De qué manera?
- h. ¿Qué esperas de tu vida en la Ciudad de México?
- i. ¿Cuáles son tus planes, aspiraciones, deseos, metas?
- j. ¿Has pensado en migrar a otro estado o país? ¿A dónde y por qué?

## 4. Mercado Laboral

- a. ¿Qué haces para ganarte la vida?  
**SI TRABAJA** pasar a “4.1”
- b. ¿Cómo piensas que te podrás ganar la vida?



c. ¿Alguna vez has trabajado?

**SI, pasar a 4.2 PRIMER TRABAJO.**

#### ***4.1 Situación laboral actual o última.***

a. ¿Qué haces/hacías en tu trabajo?

b. ¿Cómo conseguiste el empleo? ¿Alguien te ayudó a entrar a trabajar ahí?

c. ¿Tuvieron importancia tus estudios o conocimientos de algún oficio para obtener este trabajo?

d. ¿Cuánto tiempo llevas o duraste en este trabajo?

e. Platícame acerca de las condiciones laborales de este trabajo:

I. ¿Cuántas horas trabajas?

II. ¿Cuánto ganas por semana?

III. ¿Firmaste algún tipo de contrato, o fue un acuerdo verbal?

IV. ¿Tienes alguna prestación? ¿Cuáles? (seguro social, aguinaldo, vales de despensa, vacaciones pagadas, utilidades, descanso en días festivos, fondo de ahorro o de vivienda, pago de horas extras trabajadas, incapacidades por accidente o enfermedad, etc.).

V. ¿Sientes estabilidad en tu trabajo? ¿Te da seguridad? ¿Por qué?

VI. Lo que ganas ¿consideras que te alcanza para vivir?

f. ¿Te gusta tu trabajo?

g. ¿Por qué este y no otro empleo?

h. Si tuvieras otra opción para trabajar, ¿te cambiarías?

i. ¿A qué te enfrentaste para obtener tu empleo? (problemas, obstáculos, situaciones difíciles)

j. ¿Hubo alguien que te haya ayudado?, ¿quién, de qué forma?

#### ***4.2 Primer trabajo.***

**Preguntar sólo en caso de que no sea el mismo que el trabajo actual o último**

a. Platícame acerca de tu primer trabajo: ¿en dónde fue tu primer trabajo (en tu lugar de origen o en algún destino migratorio)?

b. ¿A qué te dedicabas, en qué trabajabas?

- c. ¿Qué edad tenías?
- d. ¿Cómo lo conseguiste? ¿Alguien te ayudó? ¿Quién y cómo?
- e. ¿Era asalariado, por cuenta propia o con algún familiar?
- f. ¿Tuvieron importancia tus estudios o conocimientos de algún oficio para desempeñarte en (para entrar a) este trabajo?
- g. ¿Cuánto tiempo duró este primer trabajo?
- d. Háblame acerca de las condiciones laborales:
  - i. ¿Cuántas horas a la semana trabajabas?
  - ii. ¿Cuánto ganabas a la semana?
  - iii. ¿Tenías algún tipo de contrato o sólo era por palabra?
  - iv. ¿Contabas con alguna prestación (seguro médico, aguinaldo, etc.)?
- e. ¿Por qué empezaste a trabajar? (circunstancias individuales, familiares o sociales)
- f. ¿Te gustaba tu trabajo?
- g. ¿Cómo cambió tu vida a partir de este primer trabajo?
- h. Si hubiera un trabajo en tu lugar de origen para que no te cambiaras, ¿cómo o cuál piensas que podría ser, o cómo te gustaría que fuera?
- i. ¿Crees que algún día exista un trabajo así para ti en tu lugar de origen? ¿Por qué?
- j. ¿Y aquí en la Ciudad de México? ¿Por qué?

#### ***4.3 Primer trabajo en la Ciudad de México.***

- a. ¿Qué hacías en tu primer trabajo aquí en la ciudad de México?
- b. ¿Qué edad tenías?
- c. ¿Cómo lo conseguiste? ¿Alguien te ayudó? ¿Quién y cómo?
- d. ¿Era asalariado, por cuenta propia o con algún familiar?
- e. ¿Tuvieron importancia tus estudios o conocimientos de algún oficio para desempeñarte en (para entrar a) este trabajo?
- f. ¿Cuánto tiempo duró este primer trabajo?
- g. Háblame acerca de las condiciones laborales:
  - ii. ¿Cuántas horas a la semana trabajabas?

- iii. ¿Cuánto ganabas a la semana?
- iv. ¿Tenías algún tipo de contrato o sólo era por palabra?
- v. ¿Contabas con alguna prestación (seguro médico, aguinaldo, etc.)?
- h. ¿Cómo te sentías en este primer trabajo?
- i. ¿Te gustaba?

#### **4.4 Trayectoria laboral.**

- a. Cuéntame de tus trabajos, ¿cuántos has tenido? ¿En qué has trabajado? ¿Qué hacías? (ENUMERAR DEL PRIMERO AL ÚLTIMO)
- b. ¿Cuál consideras el mejor trabajo que has tenido? ¿Por qué?
  - a. ¿Cómo eran las condiciones de trabajo? (jornada, prestaciones, ingreso, contrato)
  - b. ¿consideras que el ingreso era bueno? ¿Te alcanzaba para vivir?
- c. Y ¿cuál ha sido el peor trabajo que has tenido? ¿Por qué?
- d. ¿En algún trabajo sentiste estabilidad, seguridad? ¿En qué sentido?
- e. ¿Cómo conseguías los empleos (estrategias: ¿qué hacías para conseguir los empleos, alguien te ayudó)?
- f. ¿A qué tipo de problemas u obstáculos te enfrentabas para obtener un empleo?
- g. ¿Consideras que a lo largo del tiempo tus condiciones de trabajo han mejorado? ¿En qué aspectos?
- h. ¿Qué experiencia laboral ha sido la más importante en tu vida? ¿Por qué?

#### **5. Desempleo**

- a. ¿Alguna vez has buscado y no has encontrado trabajo?
- b. ¿Cuánto tiempo has estado sin encontrar trabajo?
- c. ¿Qué significa para ti estar desempleado?
- d. ¿Qué impacto o consecuencias tiene en tu vida estar sin trabajo?
- e. ¿Cómo enfrentas (cómo has enfrentado) esta situación de estar sin trabajo?
- f. ¿A quién has acudido o acudirías en busca de ayuda para enfrentar los problemas que te acarrearán esta situación del desempleo?

- g. ¿Aceptarías cualquier trabajo o pondrías algunas condiciones? (Motivos o condiciones)
- h. ¿Por qué dejaste tu último trabajo?

#### **6. Aspiraciones laborales.**

- a. ¿Qué esperas de tu vida laboral?
- b. ¿Qué esperas que te deje el trabajo en tu vida? (experiencia, vivencia)
- c. ¿Cómo consideras que podría ser un buen trabajo para ti? ¿Con qué características (salarios, jornada, prestaciones, etc.)?
- d. ¿Crees que puedas encontrar un trabajo así?
- e. ¿Qué necesitas para obtenerlo?
- f. ¿A qué obstáculos piensas que te puedes enfrentar para obtener un trabajo así?
- g. Si te dieran a escoger entre: continuar tus estudios, obtener un buen trabajo (con prestaciones avaladas por la ley, buen sueldo, y una considerable jornada laboral) o tener un negocio propio ¿qué escogerías? ¿Por qué?
- h. ¿Crees que tienes oportunidades en el mercado laboral de la Ciudad de México? ¿Por qué? ¿Cuáles?

#### **7. Significado**

- a. ¿Por qué empezaste a trabajar?
- b. ¿Qué importancia tiene el trabajo en tu vida?
- c. ¿Qué consecuencias ha traído para ti el trabajo en tu vida? ¿Cómo te ha marcado?
- d. ¿Qué cambios ha traído el trabajo en tu vida, desde el primero hasta el actual o último?
- e. ¿Qué representa para ti el trabajo?
- f. ¿Qué te ha dado para ti como persona? ¿Qué te ha enseñado el trabajo?
- g. ¿Te ha ayudado a crecer, a madurar, a ser responsable?
- h. ¿Sientes que tu vida ha cambiado conforme te vas involucrando con más trabajos? ¿Por qué? ¿De qué forma, en qué aspectos?

- i. ¿Te identificas (identificabas) con tu trabajo, te gusta/ba?
- j. ¿Con qué tipo de trabajo crees que te puedas identificar? ¿Por qué?
- k. ¿Para qué trabajar?

**8. Proyecciones.**

- a. ¿Cómo te imaginas que será tu vida en general dentro de 10 años?
- b. Y ¿cómo te ves en lo laboral? ¿Crees que dentro de 10 años tendrás el empleo que te gustaría?
- c. ¿A qué obstáculos crees que te enfrentarás para obtenerlo?
- d. ¿Qué piensas hacer para solucionarlo?

**Jóvenes Indígenas**

- a. En cuanto tus trabajos, ¿crees que por ser indígena el trato es diferente con aquellos que no lo son?
- b. Como indígena ¿consideras que tienes oportunidades para obtener un trabajo, cualquiera que éste sea?
- c. En un trabajo de calidad (con prestaciones sociales, buen sueldo y una jornada favorable) ¿crees que tienes oportunidad de obtener uno así? ¿Por qué?
- d. ¿Te ves con más obstáculos y/o dificultades en tu camino en la búsqueda de un empleo? ¿Por qué?
- e. ¿En qué tipo de trabajo piensas que los jóvenes indígenas tienen mayor acceso? ¿Por qué?
- f. En tu intento por encontrar un trabajo ¿cómo consideras que te han tratado? ¿Por qué?

**Fin de la entrevista.**

¿Hay algo más que te gustaría compartir conmigo o contarme?

**Muchas gracias por tu atención y tiempo.**

## ANEXO 2. Cédulas de identificación

### Jóvenes Indígenas

<b>Pseudónimo</b>	<b>Ángel</b>
<b>Lugar de origen</b>	Santa María Chilchotla, Oaxaca
<b>Pertenencia étnica</b>	Mazateco
<b>Edad</b>	16 años
<b>Estado civil</b>	Soltero
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Vive con</b>	Familia
<b>Nivel de estudios</b>	Bachillerato sin concluir
<b>Empleo</b>	Chofer de Chimeco (camión)
<b>Lugar de</b>	Ciudad de México
<b>Tiempo de residencia</b>	6 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Arturo</b>
<b>Lugar de origen</b>	Oaxaca (sin especificar)
<b>Pertenencia étnica</b>	Zapoteco
<b>Edad</b>	23 años
<b>Estado civil</b>	Soltero
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Vive con</b>	Padres
<b>Nivel de estudios</b>	Preparatoria terminada
<b>Empleo</b>	Empleado de tienda de telas
<b>Lugar de residencia</b>	Chimalhuacán, Estado de México
<b>Tiempo de residencia</b>	18 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Aurelio</b>
<b>Lugar de origen</b>	Chilchotla Voladero, Oaxaca
<b>Pertenencia étnica</b>	Mazateco
<b>Edad</b>	25 años
<b>Estado civil</b>	Unión libre
<b>No. de hijos</b>	2
<b>Vive con</b>	Pareja e hijos
<b>Nivel de estudios</b>	Secundaria concluida
<b>Empleo</b>	Comerciante y albañil
<b>Lugar de residencia</b>	Gustavo A. Madero, Ciudad de México
<b>Tiempo de residencia</b>	10 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Valois</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ayutamillas, Oaxaca
<b>Pertenencia étnica</b>	Mixe
<b>Edad</b>	29 años
<b>Estado civil</b>	Casado
<b>No. de hijos</b>	3 hijos
<b>Vive con</b>	Esposa e hijos
<b>Nivel de estudios</b>	Primaria concluida
<b>Empleo</b>	Taquero en restaurante
<b>Lugar de residencia</b>	Iztapalapa, Ciudad de México
<b>Tiempo de residencia</b>	15 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Juan</b>
<b>Lugar de origen</b>	San Cristóbal Copala, Oaxaca
<b>Pertenencia étnica</b>	Triqui
<b>Edad</b>	25 años
<b>Estado civil</b>	Soltero
<b>Vive con</b>	Hermano
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Nivel de estudios</b>	Secundaria concluida
<b>Empleo</b>	Comerciante
<b>Lugar de residencia</b>	Ciudad de México
<b>Tiempo de residencia</b>	15 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Jorge</b>
<b>Lugar de origen</b>	Pinotepan de Don Luis, Oaxaca
<b>Pertenencia étnica</b>	Mixteco
<b>Edad</b>	25 años
<b>Estado civil</b>	Casado
<b>No. de hijos</b>	1 hijo
<b>Vive con</b>	Esposa e hijo
<b>Nivel de estudios</b>	Secundaria concluida
<b>Empleo</b>	Obrero (fábrica)
<b>Lugar de residencia</b>	Nezahualcóyotl, Estado de México
<b>Tiempo de residencia</b>	7 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Javier</b>
<b>Lugar de origen</b>	Huehuetono, Guerrero
<b>Pertenencia étnica</b>	Amuzgo
<b>Edad</b>	15 años
<b>Estado civil</b>	Soltero
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Vive con</b>	Hermano
<b>Nivel de estudios</b>	Primaria sin concluir
<b>Empleo</b>	Colador
<b>Lugar de residencia</b>	Nezahualcóyotl, Estado de México
<b>Tiempo de residencia</b>	2 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Daniel</b>
<b>Lugar de origen</b>	San Cristóbal de las Casas, Chiapas
<b>Pertenencia étnica</b>	Tzotzil
<b>Edad</b>	17 años
<b>Estado civil</b>	Soltero
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Vive con</b>	Tías
<b>Nivel de estudios</b>	Primaria terminada
<b>Empleo</b>	Comerciante
<b>Lugar de residencia</b>	Coyoacán, Ciudad de México
<b>Tiempo de residencia</b>	7 meses

<b>Pseudónimo</b>	<b>Marisol</b>
<b>Lugar de origen</b>	Pinotepan de Don Luis, Oaxaca
<b>Pertenencia étnica</b>	Mixteca
<b>Edad</b>	23 años
<b>Estado civil</b>	Unión Libre
<b>No. de hijos</b>	1
<b>Vive con</b>	Pareja e hijo
<b>Nivel de estudios</b>	Bachillerato concluido
<b>Empleo</b>	Secretaria
<b>Lugar de residencia</b>	Iztapalapa, Ciudad de México
<b>Tiempo de residencia</b>	4 años

<b>Pseudónimo</b>	<b>Maggy</b>
<b>Lugar de origen</b>	Villa Hidalgo Yalala, Oaxaca
<b>Pertenencia étnica</b>	Zapoteca
<b>Edad</b>	29 años
<b>Estado civil</b>	Soltera
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Vive con</b>	Madre y hermanos
<b>Nivel de estudios</b>	Secundaria concluida
<b>Empleo</b>	Obrera (fábrica)
<b>Lugar de residencia</b>	Gustavo A. Madero, Ciudad de México
<b>Tiempo de residencia</b>	Sin especificar

### Jóvenes no indígenas

<b>Nombre</b>	<b>Guadalupe</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	17
<b>Estado civil</b>	Soltera
<b>No. de hijos</b>	N/A
<b>Vive con</b>	Hermana
<b>Nivel de estudios</b>	Primaria concluida
<b>Empleo</b>	Trabajo doméstico
<b>Lugar de residencia</b>	Coyoacán Ciudad de México

<b>Nombre</b>	<b>Ricardo</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	23
<b>Estado civil</b>	Casado
<b>No. de hijos</b>	N/A
<b>Vive con</b>	Esposa y 3 hijos
<b>Nivel de estudios</b>	Bachillerato concluido
<b>Empleo</b>	Albañil
<b>Lugar de residencia</b>	Ciudad de México



<b>Nombre</b>	<b>Laura</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	29
<b>Estado civil</b>	Unión libre
<b>No. de hijos</b>	3
<b>Vive con</b>	Pareja e hijos
<b>Nivel de estudios</b>	Preparatoria incompleta
<b>Empleo</b>	Obrera en fábrica
<b>Lugar de residencia</b>	Iztapalapa Ciudad de México

<b>Nombre</b>	<b>Karen</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	19 años
<b>Estado civil</b>	N/A
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Vive con</b>	Padres y abuelos
<b>Nivel de estudios</b>	Preparatoria (cursando)
<b>Empleo</b>	Comerciante (vendedora de aguas en la calle)
<b>Lugar de residencia</b>	Nezahualcóyotl, Estado de México

<b>Nombre</b>	<b>Diego</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	25 años
<b>Estado civil</b>	Unión libre
<b>No. de hijos</b>	2
<b>Vive con</b>	Pareja e hijos
<b>Nivel de estudios</b>	Preparatoria concluida con carrera técnica
<b>Empleo</b>	Comercio ambulante
<b>Lugar de residencia</b>	Ecatepec, Estado de México

<b>Nombre</b>	<b>Black</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	25 años
<b>Estado civil</b>	Soltero
<b>No. de hijos</b>	N/A
<b>Vive con</b>	Padres
<b>Nivel de estudios</b>	Secundaria inconclusa
<b>Empleo</b>	Ayudante de un comerciante, calles del centro histórico
<b>Lugar de residencia</b>	Cuauhtémoc, Ciudad de México

<b>Nombre</b>	<b>Benito</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	20 años
<b>Estado civil</b>	Casado
<b>No. de hijos</b>	N/A
<b>Vive con</b>	Esposa
<b>Nivel de estudios</b>	Secundaria concluida
<b>Empleo</b>	Construcción (Albañil)
<b>Lugar de residencia</b>	Chapa de Mota, Estado de México

<b>Nombre</b>	<b>Alucia</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	27
<b>Estado civil</b>	Soltera
<b>No. de hijos</b>	0
<b>Vive con</b>	Sin especificar
<b>Nivel de estudios</b>	Preparatoria concluida
<b>Empleo</b>	Negocio propio (cibercafé)
<b>Lugar de residencia</b>	Coyoacán, Ciudad de México

<b>Nombre</b>	<b>Monse</b>
<b>Lugar de origen</b>	Ciudad de México
<b>Pertenencia étnica</b>	N/A
<b>Edad</b>	15 años
<b>Estado civil</b>	Soltera
<b>No. de hijos</b>	N/A
<b>Nivel de estudios</b>	Cursando 3ro. de secundaria
<b>Empleo</b>	Comerciante (venta de juguetes en un puesto de la Alameda central)
<b>Lugar de residencia</b>	Cuauhtémoc, Ciudad de México